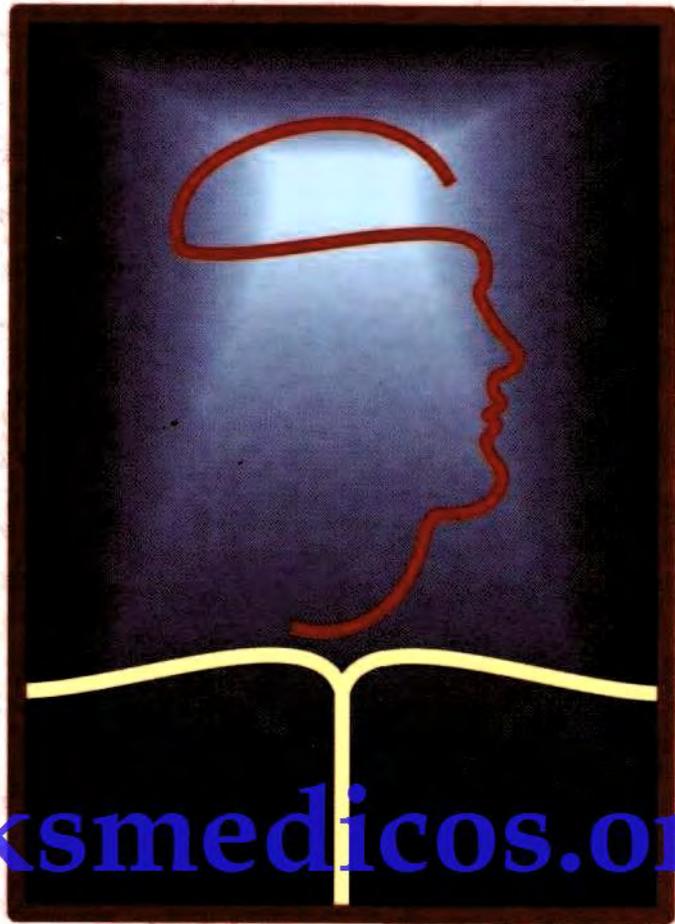


METODOLOGÍA DEL ESTUDIO



booksmedicos.org

Cómo estudiar
con rapidez y eficacia

Fabio Hernández Díaz

METODOLOGÍA DEL ESTUDIO

Cómo estudiar con rapidez y eficacia

Segunda edición

Fabio Hernández Díaz
Universidad Nacional de Colombia

McGRAW-HILL

**Santafé de Bogotá • Buenos Aires • Caracas • Guatemala • Lisboa • Madrid
México • Nueva York • Panamá • San Juan • Santiago de Chile • São Paulo
Auckland • Hamburgo • Londres • Milán • Montreal • Nueva Delhi • París •
San Francisco • San Luis • Singapur • Sidney • Tokio • Toronto**

CONTENIDO



Introducción	
Requerimientos básicos	
Primera parte. Los problemas que afectan el estudio	3
Capítulo 1. La falta de una adecuada orientación profesional	5
Problema básico	5
Problemas derivados	7
La ausencia de motivos integrales para estudiar	7
La falta de una conciencia racionalizada acerca de su papel como profesional	7
Capítulo 2. El subdesarrollo del espíritu investigativo	10
Problema básico	10
Problemas derivados	17
Bajo poder de conceptualización y de comunicación	11
La tendencia a la memorización	12
La ausencia del hábito de la lectura	13
Capítulo 3. La desorientación en cuanto a los modos de estudiar	15
Problema básico	15
Problemas derivados	17
Ausencia de un método de estudio efectivo	17
Falta de capacitación para el uso correcto de técnicas de estudio	18

Capítulo 4. El desconocimiento ingenuo de los anteriores problemas	20
Problema básico	20
Problemas derivados	21
Desubicación y frustración	21
Irresponsabilidad ingenua	22
Espíritu conformista ante el conocimiento	23
Segunda parte. El estudio y su método	27
Capítulo 5. El método de estudio por comprensión como sistema	29
Naturaleza y características	29
La contraposición entre memorización y comprensión	30
Capítulo 6. El método de estudio por comprensión: Sus fases	33
Las cuatro fases del método	33
Fase de información	33
Fase de indagación	34
Fase de organización de conocimientos	35
Fase de aplicación de conocimientos	36
El método de estudio por comprensión como unidad funcional	36
Capítulo 7. Actitudes requeridas para desarrollar el método de estudio por comprensión	39
La actitud receptiva	40
La actitud crítica	41
La actitud organizativa	41
La actitud creativa	42
Tercera parte. Las técnicas de estudio (El desarrollo del Método)	47
Capítulo 8. Naturaleza y tipología de las técnicas de estudio	49
Naturaleza de las técnicas	49
Clasificación y tipología de las técnicas de estudio	51
La técnica genérica: única	51
Las técnicas específicas: conceptuales, instrumentales y procesales	51
Las técnicas complementarias: de carácter discente	53
Capítulo 9. La conceptualización	54
Naturaleza y utilidad de los conceptos	54
La elaboración de los conceptos	56
Proceso de descubrimiento de aspectos de la realidad	56
Proceso de comunicación de aspectos de la realidad	58

Capítulo 10. El análisis	59
Naturaleza del análisis	59
Clases de análisis	60
Finalidades del análisis	60
Algunos procesos técnicos de análisis	61
Capítulo 11. La duda racional	64
En qué consiste la duda racional	64
La reflexión como parte esencial en esta técnica de estudio	65
Pasos por seguir en el proceso reflexivo	65
La presencia de la mente ante cada una de las dificultades que impiden o disminuyen la comprensión	66
La interpretación inicial de las dificultades identificadas en el paso anterior	66
Búsqueda de posibles soluciones a las dificultades	66
Escogencia de la solución que parezca más adecuada	66
En la duda racional se requieren reflexión y comprobación	66
Perspectiva del estudiante ante la duda racional	67
Capítulo 12. La guía de cátedra	69
Su naturaleza e importancia	69
Cobertura de la guía de cátedra	69
Elementos de la guía de cátedra	70
Los identificatorios	70
El objetivo de la materia	70
El <i>syllabus</i>	71
La metodología de cada materia	71
La bibliografía general	72
La distribución temática	72
Beneficios que repórtala guía de cátedra	73
Beneficios para la universidad	73
Beneficios para los profesores	73
Beneficios para los estudiantes	74
Consideraciones finales	74
Capítulo 13. Las fuentes de información	76
Naturaleza de las fuentes de información	76
Clasificación tentativa de estas fuentes	77
Capítulo 14. Los libros y los documentos	80
Los libros de estudio	80
El libro de texto	81
El libro de complementación	81
El libro de consulta	81

Los documentos en el estudio	82
Clases de documentos	82
El uso de los documentos	82
Capítulo 15. Los sistemas de clasificación	84
Los sistemas de clasificación como técnicas de estudio	84
Tipología de estos sistemas	85
El alfabético	85
El temático	85
El cronológico	88
El numérico ordinal	88
El decimal	88
Capítulo 16. La observación	91
Los elementos y los medios de observación	92
La observación en el estudio	93
Recomendaciones para tecnificar la observación	93
Capítulo 17. La lectura	95
La lectura conceptual	96
El estudiante ante la lectura	96
Cómo debe leerse: la lectura organizada	98
La escogencia de la lectura	98
Las etapas de la lectura	99
La modulación del ritmo de la lectura	100
La concentración en la lectura	101
La toma de notas a partir de la lectura	101
Consideración final	102
Capítulo 18. Confección y uso de fichas bibliográficas	103
Características de la ficha bibliográfica de estudio	103
El uso de la ficha bibliográfica	106
Modalidades de la ficha bibliográfica	106
Construcción de la ficha bibliográfica	109
Cuándo deben hacerse las fichas bibliográficas	111
Clasificación de las fichas bibliográficas	111
Utilidad y ventajas de esta técnica de estudio	111
Capítulo 19. Confección y uso de fichas conceptuales	112
Características de la ficha conceptual	112
El uso de las fichas conceptuales	115
Modalidades de las fichas conceptuales	115
Elaboración de las fichas conceptuales	116
Cuándo deben elaborarse las fichas conceptuales	119

Clasificación de las fichas conceptuales	120
Ventajas que ofrecen las fichas conceptuales	120
Capítulo 20. Los ficheros de estudio	122
Características	122
Clases de ficheros de estudio	123
Implementos técnicos	124
Los sistemas de nomenclatura	124
Las "fichas guía"	125
Construcción de los ficheros	125
Construcción del fichero bibliográfico	125
Construcción del fichero conceptual	126
Construcción del fichero de decantación	126
Consideraciones finales	127
Capítulo 21. La toma de notas	129
La ocasión propicia	129
Procedimientos para la toma de notas	130
Elementos auxiliares para la toma de notas	132
La cantidad de notas a tomar	133
Capítulo 22. La elaboración de resúmenes	134
Clases de resúmenes	134
Condiciones que debe tener un resumen	135
Cómo hacer un resumen	135
Capítulo 23. La hora de clase	137
Naturaleza y características funcionales	137
Las etapas de la hora de clase	138
El tiempo preciasse	138
El tiempo de audiencia	139
El tiempo posclase	139
Consideraciones complementarias	140
Capítulo 24. El trabajo en grupo	142
Características y ventajas del trabajo en grupo	142
El grupo de trabajo en el estudio	143
La clase o curso como grupo mayor de estudio	143
Los pequeños grupos de trabajo en el estudio	144
Cómo trabajar en pequeños grupos	145
Capítulo 25. Preparación y presentación de exámenes	148
Qué han venido siendo los exámenes	148
Qué pudieran ser los exámenes	150

Cómo preparar los exámenes	151
Cómo presentar los exámenes	152
Recomendaciones para el examen escrito	153
Recomendaciones para el examen oral	154
Capítulo 26. El uso correcto del castellano	155
Las fallas idiomáticas más comunes	156
Fallas generales en la expresión	157
Fallas específicas de la expresión escrita	158
Fallas específicas de la expresión oral	158
Cómo corregir estas fallas	159
Tomar conciencia de las fallas	159
Las fuentes proveedoras de soluciones	161

APÉNDICES

Aspectos adicionales y convenientes como auxiliares de las técnicas de estudio	165
Apéndice A. Servicios especiales del computador	166
En qué consisten estos servicios especiales	166
Cómo se planifica y cómo debe realizarse este servicio	167
La planificación	167
La elaboración	167
Cuáles resultados se obtienen mediante de este servicio	168
Apéndice B. El ambiente para el trabajo intelectual	169
Definición y características de este ambiente	169
Ubicación del lugar de estudio. Ruidos y sonidos	170
Luz, temperatura y ventilación	171
El mobiliario y los espacios intermedios	172
Orden y limpieza	172
Apéndice C. La salud corporal y mental	174
La salud corporal	175
La enfermedad física. Causas más comunes en los estudiantes	175
La salud mental	179
Recomendaciones pertinentes	180
Glosario	183
Bibliografía	191
Índices (alfabético, de cuadros y de gráficas)	193

INTRODUCCIÓN

Este libro se presenta a la consideración de estudiantes y profesores, como producto de una experiencia investigativa realizada al comienzo de la década de los años 80 en diez centros universitarios de Santafé de Bogotá.

Se ha dirigido la observación, en este caso, hacia las causas y las circunstancias de las dificultades que, tradicionalmente y en la actualidad, impiden la productividad y el éxito en el estudio.

Si se examina con detenimiento el proceso de estudio que, en general, se lleva a efecto en nuestros medios preuniversitario y universitario, se captan unos fenómenos difíciles y complejos que se traducen en problemas que afectan ese estudio.

Estos fenómenos son difíciles por cuanto sus resultados, en último término, disminuyen el progreso del país impidiendo su promoción o desviándolo de su vector normal que apunta hacia el desarrollo sociocultural y socioeconómico.

En este sentido, debe aceptarse que el progreso en un país, en cualquier momento histórico, depende en gran medida de la habilidad y de la idoneidad de sus profesionales.

También, tales fenómenos son complejos porque llevan consigo muchas otras dificultades y problemas, como la mortalidad académica durante la vida estudiantil y la frustración profesional debida, más que todo, a la falta de capacidad para competir en actividades constructivas y con base en el conocimiento adquirido.

Esta situación es generalizada, y su resultado inmediato es la baja productividad en el estudio, es decir, la obtención precaria de unos conocimientos insuficientes, de calidad relativamente baja y logrados con mucho esfuerzo.

La mayoría de quienes estudian no ha dispuesto del método adecuado ni de la instrumentación técnica necesaria para llevar a cabo con éxito un profesionalismo en beneficio de la sociedad y del mismo estudiante; pero ahora, con base en los contenidos de este libro, y de aquí en adelante, se percibe la opción de adquirir conocimientos efectivamente aplicables, como debe hacerlo la mente humana, que siempre es creativa e innovadora.

Descubrir, determinar y ubicar tales elementos negativos, para luego llegar a las posibles soluciones, es la única finalidad concreta.

En esta búsqueda y para el tratamiento de esta problemática se plantea una metodología basada en la comprensión, una metodología que debe ser la pauta a seguir en el estudio, por cuanto la finalidad que cada quien persigue con el estudio es el conocimiento por comprensión (no por simple memorización inadecuada).

El estudio preliminar, el ingreso a la universidad, y luego la permanencia allí hasta la culminación con un grado académico, han de producir una cantidad suficiente de conocimientos de la mejor calidad, de conocimientos que se comprenden y que pueden explicarse. Así, el estudiante actual logra desde ya su personal éxito profesional en el futuro.

Para lograr este cometido, los contenidos que siguen se distribuyen en tres partes y un apéndice, organizados secuencialmente, así:

La primera parte la integran los cuatro capítulos iniciales, los cuales hacen referencia a los problemas que de manera directa o indirecta afectan y restringen el estudio.

La segunda parte la conforman los capítulos 5, 6 y 7, y trata el método de estudio por comprensión.

La tercera parte incluye los diecinueve últimos capítulos (del 8 al 26), y explica las técnicas de estudio que permiten el desarrollo del método.

El apéndice presenta tres aspectos adicionales y convenientes como auxiliares de las técnicas de estudio: a) servicios especiales del computador; b) el medio para el trabajo intelectual; y c) la salud corporal y mental.

REQUERIMIENTOS BÁSICOS

Antes de poner en práctica los contenidos de este libro, cada quien, como estudiante, debe asumir los siguientes conceptos con sus respectivas explicaciones preliminares, cuestiones que son simples pero indispensables para crear y orientar la energía suficiente en el estudio.

Estos aspectos servirán como base fundamental para adquirir las formas de pensar y de actuar, que más adelante se exponen y que desde ahora y durante toda la vida han de ser necesarias para que se alcance permanentemente el éxito, estudiando y utilizando el conocimiento.

En orden lógico, a continuación se presentan los conceptos referentes *al estudio como proceso*, a la *metodología del estudio*, y *al conocimiento como producto*, o sea, como resultado de los aspectos conceptuales anteriores.

El estudio (como proceso)

Es:

- Una actitud mental con la cual se pretende conocer aspectos que se manifiestan o que se suponen en la realidad.
- Un proceso que vincula a la mente con las teorías explicativas, que han surgido antes en otros pensadores.

Sus causas son:

- Las relaciones entre la mente y los demás aspectos de la realidad, en especial los objetos y eventos que aún no conoce la persona que debe estudiar.

Se realiza:

- En oposición a la ignorancia.
- Sin pereza mental.

-
- Con propósitos intelectuales.
 - Mediante la metodología del estudio.

Produce:

- El conocimiento en varios y diferentes grados de comprensión.
- Conocimiento acerca de lo que existe, o puede existir.
- Satisfacción permanente al estudiante actual y el futuro profesional.

Debe agregar:

- Productividad, como óptima calificación del conocimiento.

Permite concluir que:

- La mente humana, por medio del estudio, procura la comprensión de la parte de la realidad que le interesa conocer.
- El estudio sin conocimiento *no es estudio*.

La metodología (del estudio)

Es:

- El procedimiento que permite establecer, ejecutar y controlar lo que sea necesario para que se obtenga el respectivo conocimiento en el más alto nivel de comprensión.
- Es la integración y la armonía de un *método* o modo de pensar para planificar el estudio, y de unas *técnicas* o formas de actuar para que se logre el conocimiento que se ha planificado.

Sus causas son:

- La necesidad de ordenar los procedimientos que han de seguirse en cualquier actividad.
- Pretender estudiar con éxito.

Se realiza:

- Siempre que se integran armónicamente la planeación y la acción ante los temas que han de estudiarse.

Produce:

- El conocimiento adquirido, con el grado de comprensión necesario y suficiente.

Debe agregar:

- La confianza del estudiante.
- La tendencia hacia la productividad del conocimiento.

Permite concluir que:

- La metodología del estudio ayuda más que la capacidad intelectual.
- Lo contrario a la metodología del estudio es "estudiar al azar", que sólo puede producir la buena suerte o la mala suerte, para adquirir sólo un poco de conocimiento desconectado con el tema de estudio y sin la comprensión necesaria.

El conocimiento (como producto del estudio)

Es:

- El producto de la interrelación entre la mente humana y los aspectos concretos de la realidad.
- También, el producto de la interpretación que la mente hace de esos aspectos concretos.

Sus causas son:

- El pensamiento humano y la realidad desconocida.
- La tendencia a comprender aspectos de la naturaleza y de la sociedad humana.

Se realiza:

- Por medio del *estudio* (como fuente importante del conocimiento).
- Mediante la aplicación sistemática de la metodología del estudio.

Produce:

- La tecnología: hacer algo sabiendo cómo y por qué se hace, y saber también para qué sirve ese algo.
- Comprensión de la naturaleza, de sus cambios y manifestaciones; comprensión de los cambios artificiales que el ser humano produce en la naturaleza; comprensión de técnicas para elaborar cosas que aún no existen (innovación y creatividad).

Debe agregar:

- Investigación, como descubrimiento de nuevos conocimientos y como demostración y prueba de la experiencia.

Permite concluir que:

- El conocimiento sin comprensión no existe.
- El conocimiento se produce siempre y de manera continua durante la existencia humana.

Además, también se manifiesta, a continuación, el aspecto conceptual complementario de la *productividad en el estudio*, para que, mediante su aplicación, se garantice la calidad del conocimiento.

La productividad (en el estudio)

Es:

- Un calificativo del conocimiento, como producto del estudio.
- Un conjunto armónico de tres variables: *cantidad* y *calidad* del conocimiento, y *ahorro* de energías en el proceso de estudio.

Sus causas son:

- La necesidad de adquirir conocimientos con *rapidez* y *eficacia*.
- La necesidad de alcanzar el *nivel óptimo* en el menor tiempo posible.

Se realiza:

- Por medio del método de estudio por comprensión y las técnicas de estudio necesarias en cada caso.
- Proyectando la *cantidad* de conocimientos requeridos (para un tema o para un conjunto de temas).
- Determinando la *calidad* o comprensión del conocimiento que se adquiere.
- Calculando y cumpliendo el *tiempo* y la *energía* necesarios en la realización de los procesos de estudio.

Produce:

- Control efectivo en todos y cada uno de los procesos de estudio.
- Aumento y desarrollo integral de las posibilidades intelectuales.

Debe agregar:

- Un hábito o costumbre permanente en el estudio.
- La satisfacción intelectual en cada estudiante.

Permite concluir que:

- La productividad es de éxito, además, cuando se utiliza (profesionalmente) el conocimiento adquirido.

En síntesis, todos los aspectos conceptuales que acaban de considerarse permiten definir de manera elemental y comprender los reales alcances del estudio como proceso mental condicionado mediante la metodología adecuada y que produce, sin complicaciones, un conocimiento productivo.

Estos requerimientos básicos son oportunos y eficaces porque: y a) predeterminan y fortalecen la voluntad de cada estudiante, lo cual se dirige hacia el conocimiento y la aplicación de la metodología de estudio adecuada; b) hacen surgir, dentro de la factibilidad, los éxitos intelectuales del presente y del futuro para quienes aprovechen y realicen esta singular clase de estudio.

PRIMERA

PARTE



LOS PROBLEMAS QUE AFECTAN EL ESTUDIO

Este texto está referido a los problemas que afronta el alumno cuando estudia, independientemente del medio sociocultural en que lo haga.

El estudiante se halla involucrado en los aspectos concretos de su preparación académica, que es la base de lo que en este momento se considera.

Un problema, grande o pequeño y en cualquier circunstancia, siempre está referido a la acción, y se plantea cuando no se conoce el modo de actuar ante un hecho. Debe saberse cómo actuar para adquirir el conocimiento que se necesita.

Los aspectos de la conducta estudiantil que, en mayor o menor grado, restrinjan esa manera de actuar, deben identificarse como *problemas particulares*, como impedimentos que el estudiante debe superar.

Mediante un proceso de observación en el ambiente universitario se ha captado una gran cantidad de problemas particulares, en el sentido que acaba de anotarse, de los cuales unos cuantos persisten, y se generalizan aquí sin incurrir en exageraciones.

En primer término, se exponen cuatro que son básicos y se ubican en orden de importancia para luego explicarlos con brevedad y sugerir algunas soluciones.

Estos problemas son: la falta de una adecuada orientación profesional; el subdesarrollo del espíritu investigativo; la desorientación en cuanto a las formas de estudiar; y el ingenuo desconocimiento de los problemas anteriores.

Cada uno de estos problemas está acompañado de otros elementos circunstanciales, algunos de tal importancia que puede interpretárseles como problemas derivados, de los cuales también se hará una explicación.

Del primer problema básico, *la falta de una adecuada orientación profesional*, surgen como problemas derivados: la ausencia de motivos integrales para estudiar, y la consecuente falta de una conciencia racionalizada acerca del papel posterior en la vida profesional.

El subdesarrollo del espíritu investigativo se relaciona directamente con problemas derivados, como el bajo poder de conceptualización y de comunicación, la tendencia a la memorización como táctica de estudio, y la ausencia inveterada del hábito de la lectura.

El tercer problema básico, *la desorientación en cuanto a las formas de estudiar*, explica, por sí solo, la presencia y continuidad de problemas derivados de gran magnitud, como la ausencia y el desconocimiento de un método efectivo de estudio, y el desconocimiento de técnicas para estudiar, lo cual incluye aspectos tan rudimentarios como el mal uso de las fuentes de información.

Por último, el cuarto problema básico, *el ingenuo desconocimiento de los problemas anteriores*, se relaciona directamente con la desubicación y la frustración del estudiante, la imposibilidad de orientar su acción de manera constructiva, y el espíritu conformista ante el conocimiento, el cual hace presa fácil del estudiante.

CAPÍTULO

1

LA FALTA DE UNA ADECUADA ORIENTACIÓN PROFESIONAL

La orientación profesional es un factor de progreso en el mundo contemporáneo, en el cual la multiplicidad ocupacional debe distribuirse correctamente según las necesidades de la producción, las aptitudes, las aspiraciones, el grado de preparación y los medios de cada quien. Por esto, en nuestro medio puede concretarse su falla como un verdadero problema.

PROBLEMA BÁSICO

El estudiante, entre nosotros, no recibe una previa orientación profesional adecuada, en el sentido de que pueda definirse objetivamente hacia la carrera que pretende y que luego ha de constituir su actividad permanente. Su decisión a este aspecto se debe, en la mayor parte de los casos, a un informe mínimo, a presiones de tipo sentimental, y no pocas veces a la alternativa de cursar cualquier carrera (no importa cuál), con tal de adquirir un grado y el estatus profesional.

Debido a estos aspectos, y a otros que ni siquiera pueden preverse, es difícil que el estudiante común y corriente pueda ubicarse de manera correcta en el plan de estudios que más le convenga. Por sí mismo, parece no estar capacitado para establecer delineamientos al mundo en el cual vive y, por lo mismo, no puede responsabilizarse por completo ante su propio futuro.

De esta manera, la falta de identidad, la falta de ubicación, las decisiones equivocadas y la consecuente falta de responsabilidad de la cual no tiene directamente la culpa, conforman un panorama estrecho para el estudiantado,

en el cual algunos espíritus inquietos se debaten con desespero buscando salida y expansión.

De otra parte, en el plano de los intereses nacionales, las mismas o similares causas pueden estar proporcionando una distribución de las profesiones que quizá no sea la más adecuada, sobre todo en las condiciones presentes y futuras inmediatas del potencial de recursos humanos bien y suficientemente preparados, cuestión que no se logrará sin las soluciones aplicadas al problema que se trata. Si hubiera una conciencia de los problemas generales en los futuros graduandos, fundamentada en una real orientación profesional, el proceso de escogencia conduciría a una distribución de aspiraciones más acorde con las necesidades apremiantes.

Pero estas fallas se refieren al medio, por esta razón el estudiante no es responsable de ellas en forma directa.

La orientación, tanto profesional como vocacional, es prácticamente nula en la escuela primaria y en los primeros años de la escuela secundaria. Así, cuando ahora trata de realizarse en quienes van a salir bachilleres, la información cae en un terreno sin abono, en el cual no hay las actitudes necesarias ni la capacidad crítica para valorar la situación estudiantil en el futuro inmediato.

Además, esta información de última hora es precaria si se la mira desde el punto de vista de la misma orientación, ya que por lo general se reduce a unas cuantas conferencias sobre temas aislados, en cada una de las cuales se habla de los aspectos bonitos y superficiales de una profesión, y se suministran algunos datos con direcciones y nombres de centros universitarios, haciendo énfasis en los requerimientos de ingreso y en las dificultades que a manera de filtros sólo permiten que un bajo porcentaje de aspirantes sea aceptado para iniciar el primer curso de estudios superiores. El resto de elementos de juicio proviene de amigos o de miembros de la familia, y con este cúmulo de vaguedades el futuro estudiante de la universidad "decide" cuál profesión estudiar.

Sin embargo, en los últimos años, aunque no en todos los colegios de secundaria, al bachiller inminente se le informa acerca de algunas de las aptitudes requeridas, de las posibilidades profesionales de cada carrera, y de las expectativas acerca del desarrollo del país. Infortunadamente, estos datos sobre temas tan importantes son todavía superficiales, entre otras cosas, porque la investigación psicosocial que debe respaldarlos no se ha producido de manera ejemplar y porque, en consecuencia, se carece de gran parte de la metodología y de las técnicas apropiadas.

Como consecuencia de todas estas fallas en asuntos tan importantes, muchos siguen una carrera en respuesta a impulsos emocionales o sentimentales. Otros, porque es la costumbre al terminar el bachillerato, y si no se consigue el propósito de ingresar a la universidad, se produce una frustración personal y familiar. Otros tienen como motivación el simple interés de obtener un diploma de grado, sin importar la carrera o profesión, sino más bien la posibilidad de ascenso social, dejando de manifiesto sus propósitos egoístas y de lucro personal.

Así, es posible encontrar muchas otras motivaciones similares y, quizás, quien lea estas líneas se autocatalogue en alguna o en varias.

PROBLEMAS DERIVADOS

La ausencia de motivos integrales para estudiar

la falta de orientación profesional coloca al individuo ante una perspectiva que no pasa de lo inmediato, lo personal y lo muy concreto, siendo de iguales características los objetivos que se tienen para impulsar los estudios.

Inconscientemente, el estudiante cree de antemano que su porvenir depende de factores externos, y por ello encamina todos sus esfuerzos hacia la consecución de un mundo mágico al cual parece estar ligado fatalmente. La carrera, el porvenir, y casi todo lo demás, significan para él conseguir realidades externas que lo satisfagan en su visión concreta. Por eso es casi imposible que pueda comprender en toda su magnitud el mundo abstracto de lo intelectual, el plano de los conceptos y los valores, por tanto, no es posible tampoco que le dé la debida importancia a la preparación científica.

Esta realidad mágica es patrimonio no sólo de los estudiantes sino de la mayoría de los ciudadanos, y conduce a creer sólo en lo inventariable y en lo concreto, quitando la posibilidad de trascender con el pensamiento a situaciones que aunque más abstractas son fundamentales, que dan vida y sustentan la realidad a modo de principios generadores.

En estas condiciones desfavorables para el estudiante, es también necesario establecer algunas relaciones de causa entre ellas y la incongruencia del ejercicio profesional, fenómeno que se observa en algunas carreras, pues los profesionales, apenas salen de la universidad ocupan posiciones, generalmente administrativas, que no están de acuerdo con lo que estudiaron. Parece que el estudiante estuviese de antemano sometido a una regulación social que lo obliga a ser, en cuanto a títulos y saberes, lo que determinados grupos y presiones disponen.

La falta de una conciencia racionalizada acerca de su papel como profesional

Según lo anterior, se observa también la falta de conciencia acerca de su papel como profesional.

La relación de estos problemas es tan estrecha que en muchos casos es difícil distinguir el uno del otro. Sin embargo, si se analiza este último, lo identifican perfiles propios y definidos.

El estudiante no tiene conciencia de su posterior papel ante la sociedad, es decir, del tiempo aquél en el cual ha de ejercer su profesión.

Se ha visto cómo la *capacidad efectiva* que conduce a un *profesional integral* determina la posición ventajosa que un individuo puede ocupar en la sociedad, con sus respectivas contraprestaciones personales. Debe entenderse con claridad que el ejercicio profesional es un servicio y que su retribución depende de la calidad del mismo. No pocos estudian, consciente o inconscientemente, con intereses mezquinos, demasiado personalistas o de grupo, y piensan entre tanto que el desarrollo del país y las contribuciones para ayudar a realizarlo son tareas ajenas.

La solución a este problema requiere como base un cambio de los modos de pensar, pero no un cambio cualquiera, sino orientado a la búsqueda de la verdadera comprensión social en su más amplio significado, superando los etnocentrismos y los fanatismos, y desde luego el paternalismo que tantas veces sirve de excusa y de máscara.

Es necesario que cada quien aproveche al máximo el legado de la humanidad que en él reposa. No en vano se ha pasado por las etapas que expuso Luis López De Mesa, uno de nuestros más sobresalientes humanistas, etapas que comienzan con el *homo faber* y culminan con el *homo socialis*.

En todo caso, aún falta un programa de orientación profesional sistemático, mediante el cual los futuros bachilleres puedan evaluar objetivamente sus posibilidades y ordenar y encaminar sus aptitudes, sus perspectivas y sus alternativas.

Hace casi medio siglo, en el Informe Lebret, entre las recomendaciones educativas generales podía leerse lo siguiente: "Multiplicar y coordinar los *institutos psicotécnicos* de orientación profesional, según los factores subjetivos y las necesidades objetivas. En una primera etapa, crear la red necesaria para la orientación de los bachilleres; en una segunda etapa, crear la red de orientación hacia las especializaciones manuales, hacia las posiciones de técnicos menores y hacia los servicios (carrera administrativa, comercio y servicios diversos)"¹.

Hay que admitir que esta recomendación no se atendió en la debida forma, pues los progresos posteriores han sido pequeños, y sólo en los últimos años el problema empieza a constituirse en inquietud.

Como se ve, todo esto se halla implicado en procesos de larga duración, por esto, precisamente, son loables los esfuerzos que en este sentido pretenden las autoridades de las instituciones educativas.

Pero, en tanto se consolidan los resultados de estos trabajos, hay al menos dos caminos por seguir: el uno, que puede basarse en la colaboración a lo que hacen las autoridades, tendiente a implantar un programa de orientación profesional sistemático; el otro, referido a quienes están ingresando a hacen parte del estudiantado universitario, y también a los profesionales egresados,

¹ Louis Joseph Lebret, "Estudio sobre las condiciones del desarrollo de Colombia" (*Misión Economía y humanismo*), Aedita Editores Ltda, Santafé de Bogotá D.C., Cromos, 1958, p. 367.

para enmendar, en lo posible, los errores que sin culpabilidad personal se hayan cometido.

Esto último podría identificarse como un proceso de acomodamiento, en el cual se empieza por clarificar los objetivos de la actividad efectiva, se continúa con un inventario de valores y de aptitudes, y se culmina con un ajuste y un programa realizable para adquirir los elementos importantes que hagan falta, con el ánimo de llevar a cabo una vida profesional meritoria y eficiente ante la sociedad y ante cada quien.

ACTIVIDADES EVALUATIVAS

1. ¿Cuáles son y en qué consisten los problemas básicos que afectan el estudio?
2. Explique en qué consisten los siguientes problemas derivados de la falta de una adecuada orientación profesional: a) la ausencia de motivos integrales para estudiar; y b) la falta de una conciencia racionalizada acerca de su papel como profesional.
3. Anote y explique otros problemas similares que usted pueda sugerir.

CAPITULO

2

EL SUBDESARROLLO DEL ESPÍRITU INVESTIGATIVO

El concepto de *espíritu investigativo* es complejo; sin embargo, para los propósitos actuales puede lograrse mediante una síntesis entre lo que puede considerarse *pensamiento científico* y lo que comúnmente se acepta como *conocimiento científico*.

Conocer y pensar son dos procesos correlacionados pero diferentes. El modo de pensar depende, en algunas ocasiones, del grado y la calidad de los conocimientos que se tengan, pero parece que lo más común es que los modos de pensamiento establecidos en una sociedad, o más particularmente en un grupo social, predeterminan el tipo y el grado de conocimientos por adquirir.

PROBLEMA BÁSICO

Como lo que se pretende alcanzar es la posibilidad del conocimiento científico, al parecer lo más lógico es establecer una armonía entre éste y las maneras de pensar. Es decir, el conocimiento científico, respaldado por el pensamiento del mismo tipo, debería ser un imperativo para el estudiante actual y para el profesional del mundo contemporáneo.

El producto de esta armonía puede denominarse *espíritu investigativo*, pero debe tenerse en cuenta que su presencia total o relativa, o su ausencia, se deben en todos los casos a circunstancias favorables o desfavorables del medio social y cultural. De esta manera, el grado de espíritu investigativo en principio puede definirse operacionalmente, como la motivación continua provocada por el medio social y cultural para escudriñar la realidad en busca de conocimiento objetivo.

El *espíritu investigativo* es una característica natural en los seres humanos. En todas las culturas y en todos los tiempos lo han desarrollado en mayor o menor proporción, y de esto han dependido siempre los avances logrados. El deseo de averiguar el *porqué* y el *cómo* de las cosas es un imperativo para la mente racional, y aunque en no pocas oportunidades las respuestas a estos interrogantes se dan en forma mítica, el hombre pretende, aun inconscientemente, encontrar cada vez mejores y más amplias explicaciones convincentes.

Cada cultura, cada grupo social, y aun cada persona, aprovechan este espíritu investigativo potencial en mayor o menor grado, y según este grado, cada quien o cada colectividad alcanza proporcionalmente determinados niveles de desarrollo.

Por tanto, no puede cometerse el error de pensar que al estudiante *le falta* el espíritu investigativo. Se trata más bien de una falta de desarrollo de tal espíritu, provocada en gran parte por las condiciones socioculturales.

Estas razones indican que el estudiante no es del todo responsable de su deficiencia científica, pero obviamente no puede persistir en ella, por ignorancia o por conformismo. Lo que ha pasado es que, debido a estas circunstancias, el espíritu investigativo ha quedado en él como una potencialidad inexplorada o explotada de manera insuficiente, lo cual hace que pierda de continuo las posibilidades de comprender y controlar el mundo fenoménico.

PROBLEMAS DERIVADOS

Bajo poder de conceptualización y de comunicación

Muy unido a la insuficiencia del espíritu investigativo, y como problema concomitante más sobresaliente, está el bajo poder de conceptualización y, por tanto, el bajo poder de comunicación.

El proceso por el cual se abstraen directamente de la realidad las imágenes, para comprenderla, o tratar de comprenderla, sin alterarla más allá de lo natural y de lo necesario, no puede darse en condiciones de pobreza científica porque la mente opta por la *información indirecta*, lo cual se le presenta como el camino en apariencia más fácil. Se confía entonces en lo que los demás dicen y en consecuencia, las comparaciones evaluativas y el juicio subjetivo no aparecen para respaldar un pretendido conocimiento.

Por lo general, el estudiante supone que el profesor es una "enciclopedia", y confía en sus exposiciones sin buscar otras fuentes de información ni hacer comparaciones evaluativas. Esto le parece viable, pero inconscientemente le proporciona un estado morboso de dogmatismo que más tarde afectará, durante la vida, todas las circunstancias en que se necesita la interpretación para obrar de manera correcta.

Debe reconocerse que estamos acostumbrados a la vaguedad conceptual, pues llegamos a creer ingenuamente que la sola exposición de un término

basta para comunicar algo. Se conocen muy poco la naturaleza, las características y las posibilidades del concepto, y no se establecen con claridad las indispensables relaciones entre éste y su representación simbólica. Por ello, muchas veces no notamos que, en la pobreza natural del lenguaje, un concepto puede estar representado por varios términos, o que un solo término puede comportar varios elementos conceptuales.

En consecuencia, la posibilidad de *comunicar* el conocimiento con fines prácticos a otras personas es limitada, ya que tal posibilidad estaría basada en la transmisión de simples mensajes de identidad, pero sin poder trascender la estructura de las cosas o eventos que deseen comunicarse. El conocimiento que no es producto de la investigación, o por lo menos de la indagación, no puede advertir esa estructura.

Según los especialistas, como Wilbur Schramm, en un proceso de comunicación están implícitos tres elementos particulares: un *transmisor*, un *mensaje* y un *receptor*. El transmisor es quien tiene los conceptos elaborados como productos de la abstracción hecha a partir de acontecimientos observados, el mensaje es sencillamente una *señal* que debe poseer un significado de igual sensibilidad para el transmisor y para el receptor, señal que muchas veces se identifica en una definición; y el receptor es la persona que se supone debe obrar de acuerdo con el mensaje que ha obtenido.

En el aspecto que aquí interesa, el profesional debe considerarse como un transmisor que debe hacerse entender correctamente para que sus elaboraciones mentales puedan ponerlas en práctica los técnicos respectivos y los colaboradores. Debe elaborar sus conceptos y adecuarlos a los requisitos del pensamiento científico, además de preocuparse al máximo para que sus mensajes puedan interpretarse sin que ocurran alteraciones significativas, es decir, tiene que adecuarse a la capacidad de comprensión de sus receptores ocasionales.

Dicho de otra manera, el profesional y, desde luego, el estudiante deben poner su mayor atención en las definiciones conceptuales que tengan que expresar. Si la definición es óptima, el concepto transmitido llegaría a ser para quienes lo reciban tan claro y representativo como para quien lo transmite.

Con base en estas circunstancias pueden delinearse ciertas relaciones entre el proceso de comunicación conceptual y las posibilidades de desarrollo en todos los órdenes. Puede decirse, por ejemplo, que en el ámbito de las profesiones, el paso de la teoría a la práctica es un proceso de comunicación, en cuanto el profesional se haga entender por los técnicos que han de auxiliarlo en actividades específicas.

La tendencia a la memorización

Otro problema derivado de la falta de espíritu investigativo, y quizás el más generalizado e inconsciente, es la tendencia a la memorización. Se recalca que el verdadero conocimiento es consecuencia directa de la comprensión y no de

la memorización, por cuanto aquélla provee de seguridad a la persona ante lo que conoce.

La tendencia a memorizar aparece unas veces como causa, otras como consecuencia, y otras como fenómeno concomitante a la falta de desarrollo del espíritu investigativo. Esta tendencia conduce a un exceso en el uso de la memoria como instrumento, por cuanto se le confiere la casi totalidad de las responsabilidades en el aprendizaje, lo cual da una importancia secundaria a la comprensión.

Esto es un error fundamental. Desde luego, memorizar es el camino *aparentemente* más fácil para adquirir un determinado conocimiento. Pero se dice *aparentemente*, porque cuando algo se aprende sólo de memoria, queda como un conocimiento superficial, como parche que puede desprenderse y, por consiguiente, perderse, pues la memoria tiene, entre otras cosas, la característica del olvido. Está comprobado que con el paso del tiempo y con la variedad de circunstancias, lo que se aprende de memoria se olvida en su mayor parte.

En cambio, lo que se aprende mediante un proceso de comprensión, es decir, mediante un proceso de indagación acerca de los elementos que entran en relación con lo que se aprende, no puede olvidarse con el tiempo ni con las circunstancias porque ya hace parte definitiva de la estructura mental.

Con esto no quiere decirse que la memoria es negativa en el proceso de conocimiento. La memoria es un instrumento indispensable para adquirirlo, pero debe dársele la importancia que en realidad tiene con respecto a la comprensión.

El estudiante de nuestro medio tiende a la memorización, sobre todo porque desconoce el valor de la comprensión, lo cual es una consecuencia desafortunada del tipo de orientación recibida. Tal estudiante se ha acostumbrado, desde los comienzos de la escuela primaria, a confiar en la memoria para salir adelante en las pruebas y en los exámenes.

La ausencia del hábito de la lectura

Por último, otra consecuencia del subdesarrollo del espíritu investigativo es el problema de la falta de lectura que es una de las deficiencias más comunes entre nosotros, y constituye una actitud consuetudinaria en muchos estudiantes; falta de lectura de los textos y de los libros complementarios indispensables para ampliar y fundamentar las diversas áreas temáticas, en cualquier tipo o clase de estudio.

Para que determinados estudiantes realicen la lectura, tiene que ser impuesta como "tarea" por parte de los profesores, o que comprometa los resultados de algún examen; aun así, siempre se lee con mezquindad, como si tratara de economizar el tiempo.

El hecho es que a menudo se esquivo la lectura, tal vez porque no se le reconoce su gran valor explorativo, o porque una especie de morbosa pereza

mental impide el esfuerzo que se requiere para lograr la conceptualización necesaria.

Se hace imperativo considerar seriamente este problema. Las lecturas complementan las exposiciones de clase y permiten al alumno la evaluación crítica y, en consecuencia, motiva el juicio y aumenta la comprensión.

Quien lee de manera sistemática aumenta su capacidad analítica y se previene eficazmente contra el dogmatismo. Por éstas y otras razones la lectura es una de las técnicas de estudio más recomendables, sobre la cual se hará énfasis más adelante.

Ante estas dificultades acerca de la necesidad del *espíritu investigativo*, es bueno considerar algunas posibles soluciones para superarlas, teniendo como premisa el imperativo de poner el pensamiento humano en el puesto que le corresponde.

Hay al menos dos alternativas técnicas para impulsar y desarrollar el espíritu investigativo, único capaz de humanizar nuestro pensamiento: la primera es la *indagación*, que proporciona de inmediato la crítica ante lo que aparece, y que, por lo mismo, sirve para identificar objetivamente las cosas, los hechos y las circunstancias que se necesitan conocer; y la segunda, un poco más compleja, es la *investigación*, que se relaciona con todos los sistemas de pensamiento y de acción orientado hacia la búsqueda y el encuentro de lo desconocido.

Ambas alternativas tienen singular importancia para el estudiante. La primera debe ponerse en práctica sobre todo cuando se recibe información directa y a partir de procesos de comunicación (clases, lectura, etc.); y la segunda debe realizarse con plenitud y de continuo, como una vivencia, en todos los aspectos importantes de la vida estudiantil y durante toda la actividad profesional.

Por esta razón, además de desarrollar el espíritu investigativo, y como complemento indispensable, los estudiantes deben realizar con naturalidad el procedimiento para investigar. Deben, por tanto, conocer los fundamentos del método científico y de las técnicas que en cada campo de estudio sean necesarias para aplicarlo, además deben adquirir la capacidad de interpretación correcta mediante estos medios.

Infortunadamente, los esfuerzos aislados que en este sentido hacen no pocos estudiantes, son infructuosos por carecer de orientación.

ACTIVIDADES EVALUATIVAS

1. ¿En qué consiste el subdesarrollo del espíritu investigativo? Explique.
2. ¿Por cuáles razones el bajo poder de conceptualización y de comunicación afectan el estudio?
3. ¿En qué consiste y por qué se produce la tendencia a la memorización?
4. ¿En qué consiste y cuáles efectos produce en el estudio la ausencia del hábito de la lectura?

CAPITULO

3

LA DESORIENTACIÓN EN CUANTO A LOS MODOS DE ESTUDIAR

Uno de los mayores problemas a los que está abocado el futuro profesional es el desconocimiento de los elementos operativos fundamentales para aprender.

Desde un punto de vista racional, ser estudiante debe consistir ante todo en tener unos objetivos y una actitud muy particulares frente al conocimiento, y también en la posibilidad de alcanzar esos objetivos de la manera más acertada. Se ha de *pensar* y se ha de *actuar* para que el conocimiento adquirido sea suficiente en cantidad y calidad, y para que proporcione los medios efectivos con los cuales puedan resolverse problemas en la práctica.

Según la acepción más común del diccionario, estudiar significa aplicar la capacidad intelectual para aprender una ciencia o arte, pero de inmediato podría agregarse que esa capacidad debe utilizarse correctamente para que no se desperdicie, para aprovecharla al máximo y elevar la productividad mental, lo cual puede conseguirse con la introducción de elementos metodológicos y técnicos adecuados.

PROBLEMA BÁSICO

Según esto se concluye que, en no pocos casos, el estudiante de nuestra medio llega a ser, por naturaleza social, una especie de *oportunist*, dándole a esta palabra no un sentido peyorativo sino más bien queriendo decir con ella que el estudiante está obligado por las circunstancias sociales a buscar el éxito con rapidez, lo cual reafirma en grado máximo la "ley del menor esfuerzo", que

aunque es una tendencia natural en los humanos, puede convertirse en un modo de actuar anormal, al pretender quemar etapas necesarias o cuando lo que importa es cumplir con la formalidad de esas etapas descuidando lo esencial de cada una.

Este problema concreto consiste, precisamente, en el desaprovechamiento que el estudiante hace de su capacidad intelectual, no porque le falte voluntad de estudiar, o porque no tenga al menos algunos objetivos definidos, sino porque desconoce casi por completo un sistema de estudio que pueda orientarlo positivamente.

El sistema de estudio de este libro se configura como un conjunto de *métodos* y de *técnicas* que han de complementarse para producir y aumentar la eficiencia en los procesos del aprendizaje.

Se trata entonces de una desorientación en cuanto a las modalidades de estudio, la cual se presenta a la vez como causa y como consecuencia de otros problemas ya vistos. De hecho, esto no puede ser más que uno de los efectos obligados de la falta de orientación profesional y de la ausencia del espíritu investigativo, lo cual al mismo tiempo causa, o al menos contribuye, a que se manifiesten los diversos problemas derivados y concomitantes respectivos, como la falta de motivación para estudiar, el bajo grado de conceptualización, la tendencia a la memorización, etc.

En conclusión, el problema de la desorientación en cuanto a los modos de adquirir conocimiento es el eje alrededor del cual giran las principales dificultades operativas del estudiante.

Un autor europeo efectuó una síntesis a modo de generalización: "El éxito en el estudio no sólo depende de la inteligencia y del esfuerzo, sino también de la eficacia de los métodos de estudio"¹. En efecto, las mejores aptitudes, y aun la más férrea voluntad de superación realizada por medio del esfuerzo continuado, pueden fallar lamentablemente si no hay una orientación metodológica. En cambio, quienes se basan en ésta, pueden economizar tiempo y energía en el estudio y obtener éxitos más sobresalientes.

Si se comparan alumnos de mediana capacidad (inteligencia promedio), pero auxiliados con métodos y técnicas de estudio adecuados, con alumnos de elevados índices de inteligencia pero desprovistos de estos métodos y técnicas, siempre habrá una diferencia de productividad a favor de los primeros. Puede afirmarse que en el proceso de estudio y aprendizaje, la metodología apropiada llega a ser el auxiliar más efectivo de la inteligencia.

Además, en el estudio no basta la elaboración de los aspectos teóricos, sino que es imprescindible hacer la práctica de los mismos, lo cual se refiere en concreto a las condiciones técnicas.

Las múltiples fallas en estos aspectos se consideran aquí como productos directos de la desorientación en el estudio, fallas que, en mayor o menor grado, afectan a los estudiantes, con los consecuentes perjuicios.

¹ Harry Maddox, *Cómo estudiar*, Santafé de Bogotá D.C., Printer Colombiana, S. A., 1988, p. 11.

Si se considera esta desorientación como un *problema básico*, también pueden tenerse en cuenta como problemas derivados, las dos facetas del mismo tema: la *conceptual* referida a la *ausencia de un método de estudio efectivo*; y la *operativa*, que se refiere a la *falta de capacitación para el uso correcto de técnicas de estudio*.

PROBLEMAS DERIVADOS

Ausencia de un método de estudio efectivo

De lo anterior se deduce que una de las principales dificultades del futuro profesional es el desconocimiento de las modalidades imprescindibles para aprender y comprender; o sea, el desconocimiento de un método racionalizado, de un esquema mental que organice y dirija la acción de estudiar hacia el objetivo concreto de la comprensión.

Por causa de esta insuficiencia se concibe el estudio casi como un ritual intrascendente que hay que cumplir a medias, pero no se perciben con claridad las relaciones entre aprender y poner en práctica, ni las relaciones internas del propio proceso de aprendizaje; de la misma manera tampoco se distingue entre "aprender bien" y "aprender mal".

Estas líneas proponen así una de las circunstancias que debe resolverse con prioridad, ya que la presencia efectiva de un método adecuado daría soluciones en éstos y otros aspectos de la vida estudiantil.

Cada materia, o quizá cada tipo de materias, requiere cierto tipo de modalidades metodológicas, y cada estudiante puede tener sus propios modos de ser para sentirse cómodo y productivo. Según Harry Maddox, estudiar en sí mismo es un arte, y como tal, requiere un modelo que debe aplicarse a las formas particulares de estudiar². En este punto existe una distancia, a veces enorme, entre *sentirse productivo* y *ser realmente productivo*.

Es indispensable que todas estas modalidades particulares y de diversas procedencias, en cuanto a las formas de estudiar, estén de acuerdo con un patrón de pensamiento y de comportamiento (método como tal), generalizante si se quiere, pero que asegure de antemano la consecución del objetivo propuesto.

En consecuencia, el estudiante entra a la universidad falto de orientación y, sin duda, esta falla cubre también el aspecto de las formas o modelos de estudio que ha de seguir.

En la segunda parte se hace referencia específica a un modelo de *método de estudio por comprensión*, que al parecer es uno de los más racionales y adecuados a nuestras circunstancias.

² *Ibidem*.

Falta de capacitación para el uso correcto de técnicas de estudio

Hasta ahora se hizo referencia al problema de la ausencia de un método de estudio efectivo. En adelante deben considerarse también como esenciales, las *técnicas de estudio*, que junto con el método han de proporcionar, en cualquier circunstancia o problema del mismo estudio, una solución rápida y eficaz.

Un segundo problema derivado es la incapacidad por parte del estudiante para usar los instrumentos de trabajo intelectual, o sea, el desconocimiento casi total de las técnicas, que se agrava con el mal uso de las poquísimas formas operativas. La lectura, la clase y los apuntes, la reflexión y las formas clasificatorias, la observación y los exámenes, etc., son procesos que por lo general están viciados de inconsistencia.

Pero este problema es apenas una consecuencia obvia ya que, por una parte, estas escasas técnicas no están orientadas ni integradas hacia un método de estudio racional (método que, desde luego, no se conoce); y por otra parte, en la mayor parte de los casos sólo se refieren a algunos aspectos aislados de desarrollo manual, levemente aprendidos y después poco a nada practicados.

Desde ahora debe comprenderse que las técnicas de trabajo intelectual configuran con el método un andamiaje completo, mediante el cual puede escalarse la cima de la comprensión con relativa facilidad; también debe quedar claro que tratar de alcanzar este objetivo sin alguno de estos medios, o sin ambos, es algo "heroico" y casi imposible.

La mentabilidad estudiantil, en este caso, es sencillamente mágica, por cuanto a la postre lo que se pretende es que la sola percepción memorística de lo que se estudia ha de bastar para el logro profesional. Por esto algunos estudiantes no pretenden en ningún caso utilizar técnicas que les ayuden a estudiar, pues creen que al usarlas pierden un tiempo que tal vez les serviría para aprender de memoria y sin más complicaciones.

Esto debe ser un motivo de seria reflexión. Es cierto que el futuro profesional tendrá que recordar muchas cosas, pero también es cierto que tendrá que actuar de continuo ante circunstancias específicas, lo cual significa que tendrá que saber usar instrumentos técnicos, e inclusive en muchos casos tendrá que crear instrumentos adecuados a las circunstancias novedosas.

En conclusión, el futuro profesional debe prepararse desde ahora para la acción efectiva posterior, mediante el uso correcto de técnicas, vale decir, mediante el uso de técnicas respaldadas con un método efectivo.

Con las técnicas de estudio, en cantidad y calidad suficientes, se produce el milagro de materializar los conocimientos y concretarlos en formas aplicables.

Como se ha visto, las técnicas de estudio no pueden ir solas. El método y las técnicas se complementan para producir los efectos planeados. Si un estudiante posee un buen método, pero no conoce o no usa las técnicas, se ve imposibilitado para llevar a la práctica sus esquemas mentales y, por tanto, se creará una frustración. Si por el contrario conoce y pone en práctica las técnicas pero

no tiene un método, sus acciones serán aisladas y poco inteligentes y su trabajo en general será desorganizado. En ambos casos, la productividad que se pretende no puede alcanzarse porque sencillamente se está trabajando a medias.

En resumen, el principal problema operativo del estudiante puede resolverse si se logra un patrón o pauta de estudio que debe convertirse en un modelo general, que aquí se identifica como un *método de estudio*, el cual debe tener además una característica definida para que cumpla con el objetivo propuesto y, por ello, de manera más integrada y completa se denominará *método de estudio por comprensión*.

De igual modo deben establecerse las *modalidades técnicas* que hagan posible la puesta en práctica de este método. Mediante estas técnicas y el modelo general o patrón, cada quien podrá orientar su actividad estudiantil según sus condiciones y expectativas. Es necesario elaborar un esquema metodológico de estudio suficientemente flexible y conocer y poner en práctica los instrumentos y procesos técnicos con los cuales este esquema llegue a ser realizable.

El método y las técnicas son ante todo los elementos genéricos indispensables a la productividad y a la creatividad.

ACTIVIDADES EVALUATIVAS

1. Describa y explique el problema de la desorientación en cuanto a los modos de estudiar.
2. ¿Cuáles son las características de la ausencia de un método de estudio efectivo?
3. ¿Cuáles son las características de la falta de capacitación para el uso correcto de técnicas de estudio?
4. Enuncie y explique, con respecto al estudio, otros problemas similares.

CAPITULO

4

EL DESCONOCIMIENTO INGENUO DE LOS ANTERIORES PROBLEMAS

Según las experiencias obtenidas en diversas y múltiples observaciones, los estudiantes se consolidan como inconscientes de los problemas que los rodean.

No captan, por ejemplo, que han sido víctimas de la falta de orientación profesional, ni que sus posibilidades con carácter científico se hallan inhibidas; además, suponen que el único método de estudio es aquél que ha dictado el azar, y que este estado de cosas es algo tan natural que debe aceptarse, y no advierten, entonces, la ausencia de elementos técnicos que podrían ayudarlos en el trabajo intelectual.

En resumen, la gran mayoría de estudiantes no toma conciencia de las situaciones desventajosas y, en consecuencia, no percibe los problemas que afectan el estudio ni se preocupa por las posibles soluciones.

Sin embargo, también se observa en una minoría, en unos cuantos estudiantes, un descontento permanente e indicios de frustración. Sienten que algunos aspectos referidos al estudio no funcionan bien, y presienten la posibilidad de mejorarlos.

PROBLEMA BÁSICO

El desconocimiento de los problemas anteriores es el último de los problemas que el estudiante afronta. El último en la escala nominal que se sigue aquí, mas no en el orden de importancia puesto que, como se verá, es uno de los más decisivos.

Se trata de un problema *sui generis*, relacionable con una *necesidad objetiva*, que aunque no sentida es real y predeterminante de situaciones concretas. Es un problema real como los anteriores y quizá más negativo que ellos. Es una realidad abstracta e inconsciente debido a la posición circunstancial de los estudiantes en un medio social que no ha proporcionado los medios para descubrir ciertas vivencias. Es, además, diferente de otros posibles problemas, mucho más concretos, que pueden constituir en último término la presencia de *necesidades sentidas*.

Por otra parte, es lógico pensar que si se requiere mejorar una situación, es preciso descubrir y conocer las causas que la generan, y si al mismo tiempo se desea superar todo lo que parezca negativo, es necesario que esas causas se identifiquen y se controlen, es decir, que las dificultades que obstruyen los buenos desempeños se localicen y se pongan a flote para tratarlas en la forma más conveniente.

En este caso, el desconocimiento de los problemas llega a ser, sin lugar a dudas, una de las causas principales para que esos otros problemas existan, o sea, que ese desconocimiento llegue a ser la causa de la persistencia del estado problemático de los estudiantes.

De este problema básico se derivan, principalmente, la desubicación y la frustración del estudiante, la irresponsabilidad ingenua y el espíritu conformista ante el conocimiento.

PROBLEMAS DERIVADOS

Desubicación y frustración

El estudiante, aparentemente, se halla impelido por las circunstancias de su carrera y de su estudio profesional, y debe estar orientado hacia los objetivos y fines concretos que, se supone, tiene previstos a conciencia. Sin embargo, en momentos críticos se manifiesta el desánimo cuando descubre que su trabajo y sus aspiraciones, y también los posibles objetivos que persigue, no están de acuerdo con algo que íntimamente siente y desea.

Esto se presenta como una real desubicación del estudiante, que lo conduce en no pocos casos a la frustración, la cual a veces se presenta generalizada en grupos bastante grandes y se observa cuando, por razones que parecen subjetivas, los estudiantes pretenden establecer nuevas actividades y nuevas aspiraciones profesionales, por ejemplo, cuando cambian de carrera en procura de una posible localidad definitiva en algo que los complazca, que los llene, y que les sea más eficaz como vivencia.

Esta frustración se constituye en una consecuencia negativa, por cuanto produce desasosiego permanente, agravado por no encontrar el camino que definitivamente conduzca a las metas establecidas.

Este problema pequeño, pero de grandes alcances negativos, es algo objetivo que puede captarse sin dificultades mayores, pero que sin embargo pasa inadvertido porque esta desubicación y estas frustraciones (lo mismo que sucede con otros problemas sociales), están institucionalizándose en el estudiantado, y entonces aparecen como una norma común, como algo establecido de antemano con lo cual hay que contar para que se lleve a efecto un aspecto vital de la existencia.

Irresponsabilidad ingenua

También se ha observado que el desconocimiento de los problemas básicos, y la consiguiente y paralela imposibilidad de resolverlos, conducen al estudiante hacia cierta irresponsabilidad en la cual se borran casi por entero las perspectivas ante la sociedad y ante sí mismo. En especial ante la sociedad, porque al menos ante sí mismos se pretende salvar una apariencia al obtener una profesión ocupacional, así sea intrascendente para la sociedad.

Sin embargo, esta situación parece universalizada, o al menos establecida en no pocas latitudes. En una investigación que se realizó en grupos representativos de estudiantes europeos, se encontró lo siguiente: "Para comprender en qué y por qué la situación de estudiante posibilita una relación de carácter místico o irreal con los estudios y con el futuro para el que éstos preparan, hay que construir, al menos con fines heurísticos, el *tipo ideal* de comportamiento estudiantil del todo racional, comportamiento que implicaría, exclusivamente, los medios concebidos como adecuados con referencia a unos fines unívocamente propuestos. Por muy alejada que resulte de la realidad, esta construcción hipotética no será ninguna fantasía puesto que habrá sido obtenida de las consecuencias lógicas de la realidad implicada en el hecho de ser estudiante o de estar en situación de estudiante. Además de que se comprenderá mejor el sentido de los comportamientos reales al confrontarlos con el comportamiento *tipológica-idealmente* racional (dotado de la evidencia propia de toda conducta racional), la explicitación de todo lo que implica la realización racional de los estudios permitirá evaluar la distancia existente entre el comportamiento racional y los comportamientos reales de las diferentes categorías de estudiantes y, más concretamente, medir estos comportamientos no mediante una norma establecida de manera arbitraria, sino mediante un modelo construido en función de lo que sería el comportamiento estudiantil si fuese en su totalidad acorde con lo que pretende ser en algunas de sus expresiones ideológicas; es decir, totalmente racional con respecto a los fines que introduce por el hecho mismo de su existencia"¹.

¹ P. Bourdieu, y J.C. Passeron, *Los estudiantes y la cultura*, Editorial Labor, Barcelona, 1976, p. 85.

En nuestro caso, la distancia entre las normas estudiantiles que a menudo se siguen y las normas que debieran estar determinadas para el comportamiento racional del estudiante y según los objetivos que deben perseguirse al estudiar, es bastante amplia, además de ser ocasionada, casi con exclusividad, por la ignorancia de los medios y de los fines efectivos.

Espíritu conformista ante el conocimiento

Por último, debe concluirse que todos estos aspectos que confunden el *cómo se estudia* y el *cómo debiera estudiarse* configuran en los estudiantes un espíritu progresivamente conformista.

Se trata de una especie de sugestión provocada por las influencias sociales del medio estudiantil, sugestión que ayuda a perder el camino hacia las posibles alternativas que desde ahora sugieren el éxito futuro; y en cambio provoca un "conocimiento" aparentemente óptimo, pero distorsionado y deficiente.

Todo esto es una actitud pasiva mediante la cual se llega al conformismo y por ende a la mediocridad intelectual.

Antes de iniciar la búsqueda de posibles soluciones (para éstos y los demás problemas que afectan al estudio), se concluye que es absolutamente necesario comenzar un programa de *promoción intelectual* tomando conciencia de las circunstancias problemáticas, descubriéndolos con objetividad, y luego sacando a flote algo que bien puede haber permanecido oculto causando una morbosidad latente (morbosidad que nos ha parecido, sin serlo, un "estado natural" de cosas). Todo esto ha de ser entonces, la problemática esencial del estudio y que afecta al mismo estudio, problemática que en conjunto debe tratarse con un sistema de soluciones efectivas que desde el momento en que aparezcan han de conformarse como las disponibilidades adecuadas para estudiar siempre y para adquirir los conocimientos de manera natural.

ACTIVIDADES EVALUATIVAS

1. ¿Qué es y en qué consiste el desconocimiento ingenuo de los problemas que afectan el estudio?
2. ¿Por qué se producen en los estudiantes los siguientes problemas derivados del anterior:
 - a) la desubicación y la frustración?
 - b) la irresponsabilidad ingenua?
 - c) el espíritu conformista ante el conocimiento?
3. En su concepto, ¿Cuáles pueden ser las alternativas de solución efectiva para estos problemas?

SEGUNDA

PARTE



EL ESTUDIO Y SU MÉTODO

En la primera parte se insistió en la necesidad de un *método racional de estudio*, argumentando que tal situación constituye uno de los principales problemas que afronta el estudiante.

Con esto no quiere decirse que no existan modalidades para estudiar. Desde luego existen, han existido y seguirán existiendo. Quizás existan tantas modalidades cuantos estudiantes puedan haber, porque cada quien se adapta a su situación emergente al tener que aprobar las asignaturas y materias con las cuales se logra un título profesional.

Pero estas modalidades no llegan a ser un *método* en el sentido estricto, pues no promueven el logro de los objetivos que de hecho validan cualquier actividad estudiantil; la comprensión, la capacidad explicativa y el control acerca de aspectos concretos de la realidad.

Desde otro punto de vista similar el método se ha definido como el camino adecuado para llegar a un fin propuesto. Pero de esta manera su calidad depende, en buena medida, de las finalidades que se persigan. Si éstas son formalistas e intrascendentes, el método puede ser una simple actitud rutinaria, viciada de tradicionalismo y fundamentada de manera equivocada en la posibilidad de realizar el menor esfuerzo.

Infortunadamente, situaciones como éstas suceden con mucha frecuencia en nuestro medio, y entonces, dada la pobreza y la mezquindad de las finalidades y de los objetivos que se pretenden, se denominan métodos de estudio a modalidades también intrascendentes. En general, estas actitudes se denominan método de estudio memorístico, por cuanto la memoria, despojada de la comprensión, es el instrumento con el cual, en forma errónea, se pretende conocer un tema con la integridad y la continuidad necesarias.

Pero si, por el contrario, los objetivos que se persiguen al estudiar son en esencia constructivos, si trascienden mucho más allá de los estrechos límites anotados, y si se proyectan a la práctica idónea de un futuro profesional, el método de estudio será una estructura de carácter científico, altamente funcional por sí misma y con perspectivas de realización óptima.

Esto último se denomina *método de estudio por comprensión*, alternativa con la cual se racionaliza y se hace productivo un sistema de aprendizaje que responda con eficacia a las necesidades del conocimiento profesional en nuestro medio.

Esta segunda parte se dedica al análisis prospectivo del método de estudio por comprensión. Los tres capítulos que la integran (5, 6 y 7) permiten, de manera secuencial, establecer su naturaleza como sistema, discriminar y explicar las fases que lo integran, y poner de manifiesto las actitudes requeridas para llevarlo a la práctica.

Este método de estudio también se denomina *método Faber*, para identificarlo con el nombre de su actor.

CAPITULO

5

EL MÉTODO DE ESTUDIO POR COMPRENSIÓN COMO SISTEMA (MÉTODO FABER)

Al iniciar este tema debe establecerse, a manera de premisa, que el estudio como actividad no puede reducirse al corto lapso que se gasta o se malgasta en las aulas o en sitios parecidos.

Para el verdadero intelectual el estudio ha de ser una vivencia permanente, de modo que sea una respuesta continuada ante una necesidad que se le presenta durante toda la vida.

Por está razón, el método de estudio es fundamental para consumir una vida plena en el campo de las relaciones intelectuales, por tanto, no puede ser cualquier cosa, sino algo importante que en realidad se instrumente desde el comienzo y potencialice a quienes desean alcanzar el éxito.

NATURALEZA Y CARACTERÍSTICAS

El método de estudio por comprensión es, ante todo, un plan mental, altamente racionalizado, cuyo propósito es conseguir para quien lo aplique (con ayuda de las técnicas de estudio), el conocimiento necesario a la profesión y al éxito en el desarrollo de la vida.

En consecuencia, ha de ser el principio constitutivo de un sistema organizado para pensar de manera científica, que como modelo debe tener la posibilidad de adaptarse a las circunstancias particulares (diversas clases de asignaturas o materias, por ejemplo), y a las múltiples características individuales (temperamento, actitudes, tendencias, etc.)

No se trata, por tanto, de un esquema cerrado y único que hay que seguir a la fuerza. Todo lo contrario, tiene que ser una pauta flexible, cuyo principal rasgo distintivo se identifique con el hecho de ser humanizante porque se basa en las formas naturales de la mente y en las características dialécticas de la realidad.

Por naturaleza, no puede ser arbitrario, y en vez de sojuzgar, su función es emprender y concretar múltiples expectativas motivadoras para la creatividad.

Como principio de un sistema, este método debe ser una preformulación científica. Según Bascuñan Valdés, el método llega a ser el camino del pensamiento científico para la búsqueda y el posible encuentro de la verdad; comprende la formulación, la inordinación de juicios como parte de un sistema teóricamente eficaz, y su exposición racional y adecuada produce el conocimiento.

No debe olvidarse que el método sólo planifica lo que se pretende, siendo así la parte esencial que da comienzo a la metodología, pues debe continuarse con la acción efectiva de las técnicas que concretan y realizan lo que ya se ha planificado.

Siendo el objetivo en este caso adquirir conocimiento por comprensión, como un proceso de comunicación de lo que ya es conocido por otros pero no por algunos de nosotros (estudio), o mediante un avance hacia lo que aún no es conocido pero que se presiente como realidad y que por lo mismo es factible conocer (investigación), el método ha de ser, como parte de un sistema, el comienzo de un aprendizaje permanente. Puede explicarse, en conjunto, como un esquema mental que impulsa el trabajo sistematizado que ha de ejecutarse mediante técnicas especiales para luego adquirir un tipo de conocimiento efectivo, produciendo de esta manera una economía de los factores humanos.

Se le dice *esquema mental* porque debe permanecer como tal en el estudio, para que éste pueda, en todo momento, ubicar y relacionar las acciones pertinentes. Conduce además a un *trabajo sistematizado* porque sólo el ordenamiento lógico y valorativo de los conceptos que representan la realidad puede establecer la comprensión integral que se desea, y porque tal ordenamiento se lleva a cabo con la correcta aplicación de técnicas que permiten actuar de manera controlada.

La *economía de los factores humanos* está representada en el gasto racionalizado de las energías potenciales, y esto se halla determinado por una correlación y una concomitancia permanentes entre el método y las técnicas de estudio. Como más adelante se verá, cada uno de estos dos elementos (método y técnicas), es intrínsecamente necesario al otro para su cabal realización.

La contraposición entre memorización y comprensión

Para todos y cada uno de los estudiantes, y también para quienes tengan el deseo vehemente de llegar a ser intelectuales triunfantes en la vida, se re-

quiere, desde ahora, promover con ánimo insustituible el conocimiento y la aplicación del método de estudio por comprensión.

Para mayor claridad, debe hacerse otra relación comparativa entre *memorizar* y *comprender*, es decir, una distinción entre estudio memorístico y estudio por comprensión.

El primero se considera sólo como parte importante pero no fundamental; y el segundo, como la única posibilidad de adquirir un conocimiento integral.

El primero, como una actividad pasiva, miope y de horizontes limitados, conduce al llamado "profesional de mantenimiento" (cuya actividad se verá reducida a la repetición y al modo de pensar tradicional); y el segundo, como un estudio dinámico, que se basa en la información, la indagación y la crítica (y por tanto en la investigación) de horizontes siempre abiertos e ilimitados, y que conduce a la formación del "profesional creativo y de transformación", que impulsa el cambio por naturaleza, obedeciendo a la tendencia de su mente que le hace buscar siempre el próximo detalle desconocido para llegar luego a conocerlo y a controlarlo.

El estudio por medio de la memorización no puede ser productivo, por cuanto el conocimiento que así se adquiere no persiste. La ley psicológica del olvido es infalible. Además, el proceso forzado de la memorización hace que el estudiante se fije más en la forma que en la esencia de los elementos a conocer.

Afortunadamente la memoria está siendo remplazada en gran parte con técnicas mecánicas y electrónicas que superan en precisión y persistencia a la mente humana. Con estos inventos (como los ordenadores y los computadores), el hombre se libera de la necesidad de memorizar y entonces reserva y utiliza su capacidad mental para comprender mejor la naturaleza de los fenómenos que desea controlar, y para acelerar la marcha sobre el puente entre lo conocido y lo desconocido.

Esto se complementa con la apreciación de Maddox: "El estudio puramente memorístico consiste en aprender fragmentos de conocimientos aislados y sin sentido. El estudio inteligente significa la organización de nuevos conocimientos en unidades con sentido"¹.

Cuando el estudio se hace con base en la comprensión, es decir, con el tratamiento analítico del contenido, el olvido no se produce ni aun en los menores detalles, por cuanto el conocimiento así adquirido llega a hacer parte de la estructura mental del individuo, de su manera de pensar y de actuar.

Este tipo de estudio es, en consecuencia, muy productivo, porque desarrolla al máximo el poder de captación, procura la explicación causal y suministra los medios para impulsar el cambio y el desarrollo en todos los órdenes. "Si realmente comprendéis un tema no sólo lo recordáis con facilidad, sino que

¹ Hany Maddox, *Op. cit.*

podéis aplicar vuestros conocimientos a las situaciones nuevas. No importa lo que sabéis, sino lo que hacéis con lo que sabéis"².

Según esto último, además de todas las ventajas que se le han anotado a la comprensión, ésta ayuda también en forma definitiva a la misma memoria.

En el cuadro 1 se hace una síntesis comparativa de las condiciones opuestas de ambos métodos de estudio.

Cuadro 1. Principales diferencias entre estudio memorístico y estudio por comprensión	
Estudio por memorización	Estudio por comprensión
Tradicional entre nosotros	Propio de la mentalidad científica
Se produce mecánicamente	Es reflexivo e indagativo
Consigue sólo la identidad de las cosas	Es analítico: consigue la estructura de las cosas
Tiende a ser dogmático	Es racionalizado
Favorece la especulación	Favorece la investigación
Produce conocimiento que se olvida	Produce conocimiento persistente
Limita horizontes intelectuales	Crea expectativas intelectuales
Aplicabilidad insignificante y restringida	Aplicabilidad óptima
Produce profesionales de mantenimiento repetitivo	Produce profesionales creativos e innovadores

Es importante observar en este cuadro cómo se contraponen siempre circunstancias radicalmente opuestas, sobre todo en los aspectos más significativos, como: "dogmatismo" opuesto a "racionalismo", en cuanto a procedimiento de estudio y actitud del estudiante; "especulación" opuesto a "investigación", en lo que se refiere a una metodología básica para el estudio; "olvido" opuesto a "persistencia", en relación con las posibilidades futuras para utilizar el conocimiento; etcétera.

Si se refiere y se emplea el método de estudio por comprensión, tal actitud equivale a forjar un cambio radical para tomar la vía del éxito estudiantil y profesional.

ACTIVIDADES EVALUATIVAS

1. ¿En qué consiste y para qué sirve el método de estudio por comprensión?
¿Cuáles son sus características?
2. Haga una contraposición analítica entre memorización y comprensión.

² *Ibidem*, p. 59.

CAPITULO

6

EL MÉTODO DE ESTUDIO POR COMPRENSIÓN: SUS FASES

El *método de estudio por comprensión* se traduce en un principio de actividad mental si se le descompone en las cuatro fases sucesivas inherentes a su naturaleza.

Está basado en el procedimiento universal que sigue la investigación científica, y por ello sus fases obedecen a las etapas genéricas que normalmente se siguen cuando se lleva a cabo un proceso racional y sistemático de exploración sobre algún aspecto de la realidad.

LAS CUATRO FASES DEL MÉTODO

Con base en los elementos relacionados con el estudio productivo, y dedicando el máximo interés a los detalles que pueden hacerlo posible, se han establecido experimentalmente las siguientes cuatro fases que conforman este método: a) fase de información; b) fase de indagación; c) fase de organización de conocimientos; d) fase de aplicación de conocimientos.

Fase de información

La información se produce cuando algún aspecto de la realidad se hace presente en la mente por medio de conceptos y datos combinados. Por ello, esta primera fase parte de la identificación y del buen uso de las fuentes de información, o sea, de la posibilidad de percibir conjuntos indiscriminados de datos

y conceptos, luego continúa con el planeamiento y la ejecución permanente de la actividad necesaria para extraer (de esas fuentes) lo que se requiera en cada materia y cada tema.

De las fuentes de información se hablará con más detalle cuando se trate el tema de las técnicas instrumentales de estudio. Por ahora basta con decir que tales fuentes son múltiples y diversas en cuanto a las alternativas del estudiante (la cátedra, los materiales escritos, la experiencia cotidiana, etc.), y que, por regla general, muchos estudiantes no saben aprovecharlas.

La mayoría de nuestros estudiantes se conforman con recibir la información proveniente de una disminuida audición de clases y de una escasa lectura; sin embargo, hay toda una información complementaria, que llega principalmente por medio de la observación sistemática, que es la que fundamenta y hace definitivo el conocimiento.

La información se constituye en la fase inicial del método de estudio por comprensión, y debe ser proporcionada por todos los medios posibles y con los procedimientos que la hagan sustantiva. Llega a ser así el producto de la captación de datos organizados acerca de fenómenos y sucesos, lo cual se denomina *proceso de conceptualización* (véase más adelante Técnicas conceptuales), que consiste en ubicar en la mente tales datos mediante la abstracción de los aspectos concretos de la realidad.

Así, la información siempre es conceptual por naturaleza, lo cual quiere decir que, desde el comienzo, en el trabajo intelectual hay que actuar con conceptos.

Sin embargo, el resultado de la información es un bajo grado de conocimiento. Mediante ella sólo se adquiere la *identidad* de lo que se desea conocer, es decir, la presencia de los fenómenos como hechos que puedan darse en la realidad, pero sin trascender a las explicaciones de sus orígenes ni a la configuración de su estructura, ni mucho menos a sus proyecciones futuras.

Por ello el método de estudio por comprensión debe continuar con la segunda fase: la indagación.

Fase de indagación

La indagación es el momento fundamental en el proceso general del estudio productivo. Cualquier forma o método de estudio que prescinda de ella, no pasa de ser una pérdida de tiempo y de energías con apariencia de productividad.

Esta segunda fase, por tanto, corresponde a la búsqueda y el encuentro de elementos de comprobación que puedan respaldar el material y los datos obtenidos durante la fase anterior.

Cuando esta fase se realiza a plenitud se pone a prueba la comprensión acerca de los conocimientos que vienen adquiriéndose, y se tiene como resultado adicional la capacidad explicativa.

Esta fase es esencialmente analítica y durante ella deben hacerse los mayores esfuerzos posibles para mantener el espíritu crítico y la objetividad.

De hecho, y como consecuencia natural, esta fase produce una "nueva información" al allegar otros datos y conceptos que resultan de las comparaciones, de las nuevas ideas y del conjunto de relaciones que entre todos estos elementos se descubre.

Aquí se indagan las causas y las circunstancias explicativas de lo que se desea conocer; y en la búsqueda de tales causas y circunstancias debe residir, en buena parte, la actitud científica del estudiante.

Fase de organización de conocimientos

Esta fase es consecuencia de las dos anteriores, por cuanto la *información* y la *indagación* producen datos y conocimientos particulares que deben organizarse para facilitar su posterior utilización.

En otras palabras, la finalidad de esta fase es ubicar los datos particulares y los conjuntos de conocimientos que van adquiriéndose, mediante un *sistema de organización conceptual*.

Este sistema determina, a la vez, el manejo de fichas y ficheros que, como se verá más adelante, constituye uno de los elementos técnicos de estudio más importante y efectivos.

De la *información* proceden, por regla general, determinadas cantidades de *datos definitivos* que se han captado y comprendido de inmediato, porque aparecen demasiado sencillos y axiomáticos, o porque la capacidad mental del estudiante que los recibe está por encima de lo normal. Este tipo de datos debe ser organizado y clasificado de inmediato.

Además, los datos que también llegan de la información, pero que no se presentan con suficiente claridad, de igual manera deben organizarse y clasificarse, para hacer con ellos, en el momento oportuno, las confrontaciones y los análisis necesarios para llegar a comprenderlos. Esto quiere decir que todos los datos procedentes de la fase inicial deben organizarse a medida que aparezcan.

Así mismo, de la fase de indagación emergen muchos otros elementos de conocimiento que resultan, más que todo, del descubrimiento de relaciones existentes entre datos primarios básicos. Estos elementos de conocimiento se refieren, por lo general, a conceptos e ideas personales que brotan a través de la crítica objetiva que se hace sobre la información previamente recibida.

El objetivo específico de esta fase es, ubicar en un sistema de clasificación conceptual todos los datos y conocimientos parcialmente adquiridos. Esto hace posible su utilización rápida y efectiva cuando sea necesario.

Fase de aplicación de conocimientos

En los tiempos actuales no puede considerarse terminada una labor intelectual (de estudio o de investigación) si no se culmina en resultados prácticos, en soluciones efectivas para necesidades vigentes.

Pero podría pensarse que esta aplicación (en referencia a los conocimientos que proceden del estudio) sólo es realizable una vez que se egresa con un título, o sea, cuando se llega a la vida profesional.

En realidad es posible, y necesario, llevar a cabo de inmediato tal aplicación, aun desde el propio comienzo de la vida estudiantil. Prueba de ello lo encontrará cada quien en el éxito cotidiano de sus labores estudiantiles, éxito que puede apreciarse y hasta medirse en eventos como la integración de las materias que se cursan, la presentación de exámenes, la elaboración de trabajos prácticos y, sobre todo, en la economía humana, representada en el logro de un alto grado de productividad intelectual con un mínimo de esfuerzos bien orientados.

Todo esto, durante los tiempos de estudio preuniversitario y universitario, va desarrollando un cambio de mentalidad que culmina en la adquisición de un verdadero espíritu científico, arma ésta con la que cualquier profesional en cualquier circunstancia tiene asegurado el éxito definitivo. En otras palabras, la acción creativa siempre se desarrolla a partir del conocimiento fundamentado, lo cual puede sintetizarse como una pauta de acción profesional.

En la vida de relación, es decir, en los contactos continuos con la realidad, las circunstancias que van presentándose son siempre novedosas por la dinámica natural de los fenómenos. Por ello, la refracción al cambio de mentalidad no puede hacer más que frenar el progreso individual y colectivo o social.

Se ha relacionado al "profesional de mantenimiento" con esta última manera de pensar {véase el capítulo 5) para identificar una de las causas prominentes del subdesarrollo, y abogar por el "profesional creativo" o de transformación comprometido con el cambio.

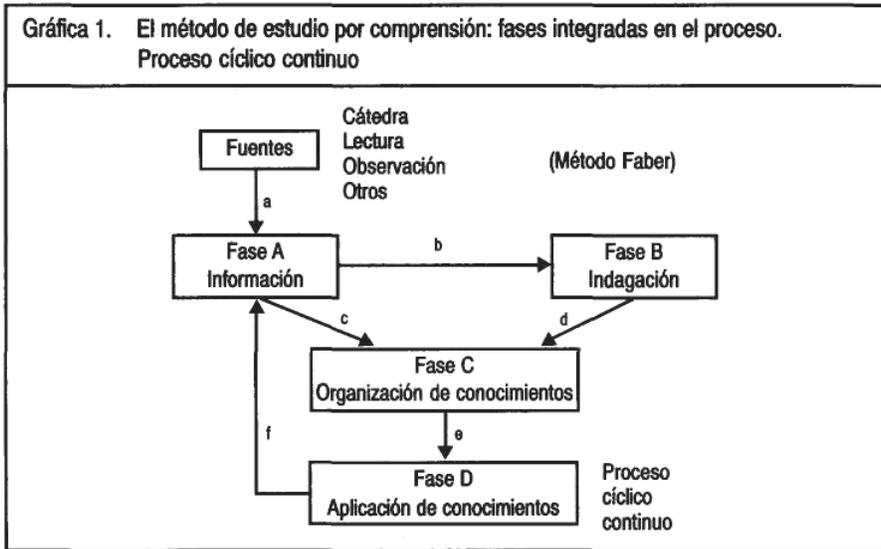
Esta cuarta fase es la culminación indispensable del proceso de estudio científico. No realizarla significa ser, en concreto, malos estudiantes en el presente y profesionales mediocres en el futuro.

EL MÉTODO DE ESTUDIO POR COMPRESIÓN COMO UNIDAD FUNCIONAL

Si a manera de síntesis se establecen las relaciones pertinentes entre las fases que acaban de describirse, se establecen la *unidad funcional* del método y la *secuencia del proceso*, las cuales se presentan en la gráfica 1.

Nótese que el proceso comienza con lo que podría denominarse *etapa previa*, consistente en la búsqueda, interpretación y buen uso de las fuentes de información, lo cual llega a constituirse en antecedentes técnicos.

Los datos que llegan a la *información* proceden de esas fuentes mediante la relación (a). De esta manera, la fase de información A se configura cuando se allegan los datos provenientes de tales fuentes.



Pero estos datos, además, deben orientarse de inmediato para que no se pierdan por falta de ubicación; por ello en la gráfica 1 aparece la relación (c), que conduce directamente a la fase C.

Una vez establecida la información, muchos de los datos deben pasar por el tamiz de la *indagación*: fase B. (Sólo los datos de carácter axiomático no necesitan pasar por esta fase, sino que se organizan directamente mediante la relación (c)). El paso de la información a la indagación se identifica con la relación (b).

Mediante el análisis esta indagación produce nuevos conocimientos y datos, que también deben ser organizados, produciéndose de este modo la relación (d).

Así queda configurada por completo la fase C. Organización de conocimientos con datos procedentes de la información y de la indagación por medio de las relaciones (c) y (d), respectivamente.

La organización de los datos y del conocimiento elaborado despeja el camino para, a través de la relación (e), llegar a la aplicación de conocimientos, fase D, que se produce de manera continua durante la realización de los estudios y durante el ejercicio de la vida profesional.

La aplicación de los conocimientos en el tratamiento de circunstancias novedosas produce datos nuevos, a veces imprevistos, y por ello, esta fase se considera también otra fuente continua de información. Estos datos nuevos

alimentan la fase A, y a esto se debe la presencia de la relación (f), que marca el paso de tales datos desde el lugar donde se producen (fase D) hasta el sitio que les corresponde (fase A), completándose así un ciclo que a medida que se repite descubre cada vez nuevas perspectivas y nuevos horizontes de acción.

Esta continuidad cíclica se destaca porque fundamenta el espíritu investigativo y la creatividad que siempre conducen al progreso.

El profesional de un país, como el nuestro, no puede seguir a la expectativa de los avances en el conocimiento que se produce en otras partes, para aprenderlos casi de memoria y luego aplicarlos a nuestras circunstancias sin medir las consecuencias.

Debe entenderse que todo medio social tiene características propias, con problemas de desarrollo también propios, que exigen soluciones propias. Esto es igualmente aplicable a todas las áreas de la actividad profesional y, por tanto, tiene que ver mucho con lo que casi a diario se proclama como desarrollo integral.

ACTIVIDADES EVALUATIVAS

1. ¿En qué consiste, cómo se realiza y para qué sirve la fase de información en el método de estudio por comprensión?
2. En qué consiste, cómo se realiza y para qué sirve la fase de indagación en el mismo método de estudio?
3. ¿En qué consiste, cómo se realiza y para qué sirve la fase de organización de conocimientos en el mismo método de estudio?
4. ¿En qué consiste, cómo se realiza y para qué sirve la fase de aplicación de conocimientos en el mismo método?

CAPITULO

7

ACTITUDES REQUERIDAS PARA DESARROLLAR EL MÉTODO DE ESTUDIO POR COMPRENSIÓN

Después de explicar las cuatro fases del método de estudio por comprensión e integrarlos en una unidad funcional, ahora se considera cuáles deben ser, como requerimientos personales, las actitudes que han de poner en práctica los estudiantes que acudan a ese método y que pretendan sus resultados básicos.

Estas actitudes se relacionan, todas y cada una, con sendas fases del método, como se aprecia en el cuadro 2, el cual sirve además para guiar las explicaciones pertinentes.

En un orden lógico (actitud receptiva, actitud crítica, actitud organizativa y actitud creativa), se argumentan a continuación:

Cuadro 2. Relaciones directas entre las fases del método de estudio por comprensión y las actitudes necesarias para realizarlo.	
Fases del método de estudio	Actitudes necesarias
<p>FASE A: INFORMACIÓN</p> <p>A partir de las fuentes del conocimiento</p> <ul style="list-style-type: none"> - Identidad del tema en estudio - Conceptos iniciales en el estudio 	<p><i>Actitud receptiva</i></p> <ul style="list-style-type: none"> - Amplitud en los temas - Flexibilidad, objetividad - Lógica y raciocinio
<p>FASE B: INDAGACIÓN</p> <p>A partir de la fase A cumplida - Búsqueda de elementos explicativos - Pruebas de la comprensión</p>	<p><i>Actitud crítica</i></p> <ul style="list-style-type: none"> - Duda racional - Objetividad - Tendencia científica
<p>FASE C: ORGANIZACIÓN DE CONOCIMIENTOS</p> <p>A partir de las fases A y B cumplidas</p> <ul style="list-style-type: none"> - Ubicación ordenada y clasificación conceptual de conocimientos adquiridos 	<p><i>Actitud organizativa</i></p> <ul style="list-style-type: none"> - Jerarquía de los conceptos y de los conocimientos - Estructuración mental
<p>FASE D: APUCACIÓN DE CONOCIMIENTOS</p> <p>A partir de la fase C cumplida</p> <ul style="list-style-type: none"> - El porqué y el cómo de la aplicación del conocimiento - Tecnología permanente 	<p><i>Actitud creativa</i></p> <ul style="list-style-type: none"> - Valorización de antecedentes causales - Innovación permanente - Productividad y desarrollo

LA ACTITUD RECEPTIVA

La fase de *información* requiere una *actitud receptiva* por parte del estudiante interesado, lo cual significa que en principio se debe tener una mentalidad abierta y sin restricciones ante lo que se recibe por información.

No han de tenerse, de antemano, pautas arbitrarias para rechazar ciertos tipos de información y aceptar otros, sólo porque nuestros sentimientos, nuestras tendencias, o nuestras ideologías así lo determinen.

Lo racional es recibir, con igual agrado y de manera continua, todas las posibilidades de información que lleguen para disponer del material suficiente para el análisis posterior; sólo este análisis puede ayudar a distinguir entre la "buena" y la "mala" información, con respecto a la realidad y a los hechos potencialmente demostrables.

Por tanto, hay que estar libres de prejuicios, y así llevar hacia adelante esta primera etapa en el proceso de conocimiento. La objetividad comienza a funcionar aquí y se prolonga hasta las demás fases del estudio.

La objetividad consiste esencialmente en captar las cosas y los acontecimientos tal como ellos son en sí mismos, sin modificarlos desde nuestro punto de vista o nuestro peculiar modo de ver e interpretar lo que acontece. La objetividad es una característica, algo esquivada pero adquirible, que debe aprenderse mediante un entrenamiento básico, que como proceso técnico ha de ser uno de los comienzos ineludibles para adquirir la mentalidad científica.

LA ACTITUD CRÍTICA

En la fase de *indagación* se requiere *una actitud crítica* e inquisidora en el sentido más imparcial que pueda concebirse (lo cual significa que la objetividad continúa de manera explícita), por cuanto lo que se pretende no es conseguir pruebas para validar o revalidar algo que se cree verdadero, o que necesitamos que lo sea.

Lo que debe pretenderse con una auténtica actitud crítica, y dentro del más elemental espíritu científico, es la máxima aproximación posible a la realidad que nos interesa como conocimiento.

Esta actitud crítica puede ser alimentada de continuo por una "duda racional", es decir, una especie de estado de inconformidad intelectual debido a la falta o a la limitación de los conocimientos básicos acerca de lo que deseamos comprender, duda que desaparecerá a medida que aparezcan las explicaciones y las comprobaciones.

Más adelante, en la parte relativa a las técnicas de estudio, se explicará en detalle esta "duda racional".

LA ACTITUD ORGANIZATIVA

La fase de *organización* de los conocimientos requiere *una actitud* y *un espíritu organizativos*, los cuales pueden conseguir si se empieza por estabilizar en la mente un esquema clasificatorio, en el que se ubiquen todos los conceptos que van haciendo parte del conocimiento.

Cualquier persona empeñada en producir algo nota que sin la organización se pierden el tiempo y las energías, por cuanto los posibles arrumes de conocimientos a la postre resultan poco productivos. En el estudiante, seme-

jante situación implica una ausencia estructural mínima y una confusión sin límites y sin alternativas.

También por experiencia, cualquier persona puede saber que si se organiza un conjunto cualquiera de elementos destinados a producir algo, en este caso un conjunto de conocimientos, se obtiene tal cantidad de ventajas que la mente se asombra cuando se da cuenta del control que ejerce sobre áreas cada vez más extensas.

Por lo menos la mitad del éxito logrado por el hombre en los avances de la ciencia y la tecnología se debe, con exclusividad, a la organización. Por ello, esta rama del quehacer humano en los tiempos modernos ha sido motivo de investigación explicada.

Además, y en referencia directa, el estudiante de todas las áreas debe manifestar que, como ventaja adicional de gran importancia con la actitud organizativa siempre estará a la orden la capacidad de identificación rápida y de reencuentro preciso de los conceptos funcionales necesarios.

Cuando esto último no se logra, el intelectual, por más títulos profesionales que posea, quedará irremediablemente marginado en su propia profesión, ya que no podrá poner en práctica los conocimientos que cree poseer.

LA ACTITUD CREATIVA

Por último, la fase de *aplicación de conocimientos*, implica la necesidad de una *actitud creativa e innovadora*, porque los estudiantes deben ser aptos para formular nuevas, adecuadas y factibles políticas o modalidades de acción ante la presencia de problemas crónicos y de situaciones arbitrarias, que son las que a menudo frenan el progreso.

Lo que se pretende es aprovechar, lo mejor posible, los conocimientos adquiridos, comprendidos y organizados en las fases anteriores.

De esta manera, y ante circunstancias profesionales, políticas y sociales, que por lo general siempre tienen algo novedoso, el estudiante preuniversitario, el actual estudiante universitario, y más tarde el profesional, pueden provocar directamente, o ayudar a provocar los cambios necesarios hacia el progreso.

Además, al ser creativos se logra lo que la mayor parte de los seres humanos normales desean íntimamente: la cristalización de los anhelos con el consecuente registro de éxitos y, por ende, con la realización de la personalidad.

ACTIVIDADES EVALUATIVAS

1. ¿Por cuáles razones debe tomarse una actitud receptiva durante la fase de información del método de estudio?
2. Explique las relaciones entre actitud receptiva y objetividad.

3. ¿En qué sentido la actitud crítica es indispensable para desarrollar la fase de indagación del método de estudio por comprensión?
4. Explique las relaciones entre actitud crítica y duda racional.
5. ¿Por qué la actitud organizativa lleva a efecto la fase de organización de conocimientos del método de estudio?
6. Explique las relaciones entre la actitud organizativa y las posibilidades de aplicación de los conocimientos.
7. ¿Qué significa actitud creativa e innovadora?
8. Explique las relaciones entre la actitud creativa e innovadora y las posibilidades de resolver los problemas.

TERCERA

PARTE



LAS TÉCNICAS DE ESTUDIO (EL DESARROLLO DEL MÉTODO)

En la segunda parte se analizó un *método de estudio racional* que tiene como fundamento la comprensión.

Es necesario que este método sea *funcional y dinámico*, lo cual se consigue mediante el conocimiento y buen uso de las *técnicas de estudio*.

Así, de manera esquemática, se considera que el método de estudio por comprensión es todo un sistema de pensamiento, en tanto que las técnicas de estudio constituyen fundamentalmente un sistema de acción y determinan *cómo informarse, cómo indagar, cómo ordenar el conocimiento y cómo aplicarlo*.

Lo que más ha de importar a un profesional es la funcionalidad de sus conocimientos, es decir, la manera de hacerlos aplicables con eficiencia; en esto reside la gran importancia de las técnicas de estudio.

En esta sección se desarrolla de manera integral la temática de estas técnicas y es la parte más extensa porque considera todas las modalidades prácticas de estudio que aquí se recomiendan.

El capítulo 8 se refiere a la naturaleza y tipología de las técnicas de estudio que luego se distribuyen en conjuntos de técnicas de tipo conceptual, instrumental y procesal, los cuales se enuncian y explican en un capítulo particular del 9 al 26.

CAPITULO

8

NATURALEZA Y TIPOLOGÍA DE LAS TÉCNICAS DE ESTUDIO

Las técnicas de estudio, consideradas desprevénidamente bajo la identidad genérica que se les viene dando como ayudas prácticas para el estudio, son muchas y diversas y cada una posee sus peculiaridades.

Pero, funcionalmente, varias se integran en un mismo procedimiento de estudio, de manera que casi siempre configuran conjuntos armónicos.

Estas características: multiplicidad, diversidad y comportamiento armónico, hacen necesaria la correcta interpretación inicial de tales técnicas, lo cual se pretende mediante la comprensión global de su naturaleza y la clasificación tipológica más adecuada, para luego manejarlas con propiedad.

NATURALEZA DE LAS TÉCNICAS

Una técnica, en el sentido más amplio, es un producto artificial elaborado por el hombre con el propósito de mejorar una situación, acelerar la producción y elevar la calidad de lo que se produce, tratando al mismo tiempo de economizar energía. Así, el *grado de productividad* siempre está en relación directa con los niveles técnicos.

Pero para que las técnicas produzcan los efectos esperados (alta productividad), se requieren dos condiciones específicas: una, que se las conozca y se las comprenda, tanto en su naturaleza como en los efectos que producen; y otra, que se las utilice en las cantidades, calidades y tiempos que sean justos y adecuados a cada situación de estudio.

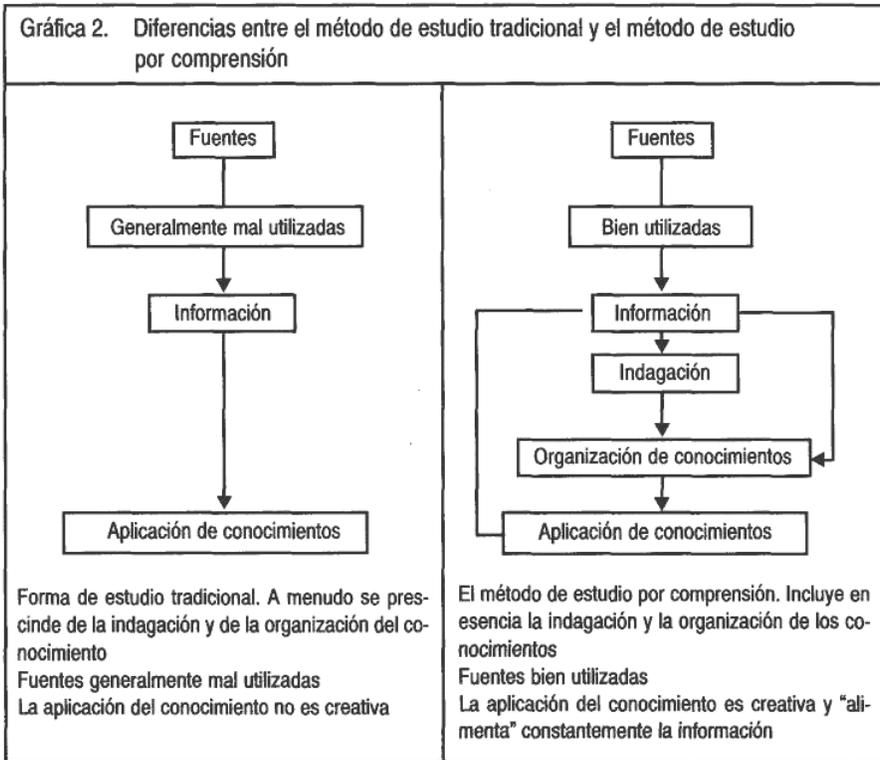
Esto debe ir paralelo al desarrollo óptimo del método de estudio por comprensión, pues las técnicas, sin el respaldo del método, carecen de significado científico y tienden a convertirse en simples trabajos manuales.

Debe anotarse que el mayor problema técnico que se observa, en cuanto a las fallas metodológicas en el estudio, consiste en pasar directamente de la *fase de información* a la *fase de aplicación* (véase la gráfica 1 en el capítulo 6), prescindiendo de las *fases de indagación* y de *ordenamiento de conocimientos*.

Al respecto, la diferencia entre las dos alternativas, que significa también la diferencia entre "estudiar mal" y estudiar bien", puede observarse en la gráfica 2.

En este sentido, que es fundamental, la realización técnica del método de estudio por comprensión se opone de manera radical a las formas de estudio tradicionales.

Infelizmente, lo que aquí se denomina "forma de estudio tradicional", parece ser la norma a seguir por no pocos estudiantes y, como se sabe, estas actitudes y estos comportamientos conducen al uso excesivo de la memoria, lo cual disminuye en alto grado la comprensión y también las posibilidades de éxito cuando se tiene que aplicar o poner en práctica el conocimiento.



Con base en lo anterior, es posible definir la naturaleza de las técnicas de estudio como los elementos conceptuales, las formas instrumentales y los aspectos procesales que progresivamente descubre y utiliza el hombre para acelerar y mejorar el aprendizaje y la práctica del respectivo conocimiento.

Estas técnicas de estudio sirven, además, para materializar el método de estudio por comprensión. Si las técnicas no intervienen en la forma prevista y adecuada, el método de estudio permanece intrascendente. El método y las técnicas de estudio constituyen la *metodología del estudio*.

CLASIFICACIÓN Y TIPOLOGÍA DE LAS TÉCNICAS DE ESTUDIO

Con propósitos analíticos y prácticos, es importante distinguir entre las diversas clases y tipos de técnicas de estudio. Aunque estas clasificaciones pueden parecer arbitrarias, permiten identificar y separar características funcionales que deben considerarse durante todos los procesos de estudio.

Con base en estas características funcionales y en lo que se ha denominado "el mayor problema técnico en el método de estudio", que consiste en pasar de la fase inicial de información a la fase final de aplicación del conocimiento, es factible determinar la presencia de tres clases: a) la técnica genérica; b) las técnicas específicas; y c) las técnicas complementarias.

La técnica genérica: única

Ésta se considera única y es muy importante. Es, simplemente, un requerimiento funcional de conjunto. Se refiere a la necesidad de cumplir y llevar a cabo, en un orden estricto, las cuatro fases del método de estudio por comprensión.

Esto por cuanto prescindir de alguna de las fases, o alterar el orden de las mismas, constituye una posición antitécnica, disfuncional y antiproduktiva.

La técnica genérica, además de ser lógica y simple, es completamente obvia, y aparece como una consecuencia natural en la aplicación del método, por tanto, no se dan de ella mayores explicaciones ni se la trata con exclusividad más adelante.

Las técnicas específicas: conceptuales, instrumentales y procesales

Las técnicas específicas llegan a ser, en último término, las diversas modalidades operativas que, una por una y en conjuntos pequeños, han de ser elaboradas en la prosecución de alguna de las fases del método de estudio por comprensión.

Se divide y se tipifican a la vez, en:

Técnicas conceptuales, denominación funcional que expresa "formas sistemáticas" que orientan el pensamiento de los estudiantes en las labores del aprendizaje.

Se reconoce de antemano que esta denominación conduce a explicaciones restringidas, por cuanto todas las técnicas de estudio (incluidas las instrumentales, las procesales y las complementarias), tienen de por sí carácter conceptual. Pero se ha puesto este rótulo para significar, ante todo, las actitudes puramente mentales que de continuo tienen que respaldar el trabajo de los intelectuales.

De hecho, las técnicas conceptuales deben estar presentes en toda elaboración intelectual, y por lo mismo deben ser la base para el desarrollo normal de las demás técnicas de estudio.

Se identifican y se explican como la *conceptualización*, en el capítulo 9; el *análisis*, en el capítulo 10; y la *duda racional*, en el capítulo 11.

Técnicas instrumentales, se refieren a las herramientas o instrumentos que los estudiantes tienen, o debieran tener, a disposición para estudiar con propiedad y para acelerar los procesos de aprendizaje y de comprensión.

Si las intenciones fueran tomarlas y analizarlas en su totalidad, se encontraría una gama muy extensa y variada; pero si se hace una reducción práctica, considerando sólo aquellas técnicas más necesarias, básicamente han de tenerse en cuenta algunos de los instrumentos más conocidos, como los libros y los documentos, y otros un tanto desconocidos como los sistemas de clasificación.

Algunos de estos instrumentos se utilizan de continuo porque son imprescindibles en la labor cotidiana del estudio, pero otros, asimismo importantes, como la guía de cátedra o los ficheros, aunque se les conoce se les mantiene marginados, tal vez por no tener conciencia de su real utilidad.

Al respecto se tratan: *la guía de cátedra*, en el capítulo 12; *las fuentes de información*, en el capítulo 13; *los libros y los documentos*, en el capítulo 14; y *los sistemas de clasificación*, en el capítulo 15.

Técnicas procesales, o procedimentales, son complementarias a las anteriores, por cuanto lo que se pretende es aprender a operar con las herramientas de estudio descritas.

Esto es lógico por cuanto de poco o nada servirán los libros o los ficheros si no se sabe cómo operar con ellos. Es como si un biólogo en potencia se contentara con tener en su laboratorio un microscopio de gran calidad, pero sin preocuparse de las modalidades o procesos para su manejo, es decir, de las técnicas procesales necesarias.

El estudiante tiene que ser efectivo en su labor, y para alcanzar esta meta requiere un *método* y unas técnicas, o sea, desarrollar con propiedad unas técnicas procesales de estudio.

Se exponen y se explican, en este sentido: la *observación*, en el capítulo 16; la *lectura conceptual*, en el capítulo 17; la *confección y el uso de las fichas bibliográficas*, en el capítulo 18; la *confección y el uso de las fichas conceptuales*, en el capítulo 19; la *confección y el uso de ficheros de estudio*, en el capítulo 20; la *toma de notas*, en el capítulo 21; la *elaboración de resúmenes*, en el capítulo 22; la *hora de clase*, en el capítulo 23; *el trabajo en grupo*, en el capítulo 24.

Las técnicas complementarias: de carácter discente

Esta clase de técnicas de estudio constituyen actividades que aumentan la productividad.

De manera similar a las anteriores, se les tipifica así:

Técnica discente de la preparación y presentación de exámenes, en el capítulo 25.

Técnica discente del uso correcto del castellano, en el capítulo 26.

Éstas representan combinaciones equilibradas de algunas de las técnicas particulares ya vistas. El sentido que se pretende dar es el de la culminación de un proceso analítico y el de planteamiento de síntesis que provean con mayor comprensión y rapidez.

Son discentes por cuanto involucran actitudes individuales (en cada estudiante), que conllevan la relación entre todos los estudiantes como miembros activos de las aulas y los claustros.

ACTIVIDADES EVALUATIVAS

1. ¿Cuál es la diferencia esencial entre el método de estudio tradicional y el método de estudio por comprensión?
2. ¿Cuáles son las condiciones y los requerimientos que deben cumplirse para que las técnicas de estudio eleven la productividad del conocimiento?
3. Explique la técnica genérica.
4. Elabore y explique las técnicas específicas.
5. Elabore y explique las técnicas complementarias.

CAPITULO

9

LA CONCEPTUALIZACION

La *conceptualización* es el proceso por el cual la mente humana elabora los *conceptos* que le sirven para identificar partes o aspectos concretos de la realidad.

Toda labor encaminada a adquirir conocimiento se verifica por medio de los conceptos. La ciencia trabaja con conceptos, lo cual es una especie de principio axiomático.

Puesto que en todo esto se involucra el objetivo primordial del estudio y de cualquier otra manifestación de trabajo intelectual, el proceso de la conceptualización debe desarrollarse con *sentido técnico*.

NATURALEZA Y UTILIDAD DE LOS CONCEPTOS

Un concepto es una imagen mental que se produce como consecuencia de la observación directa, o de la captación indirecta, de ciertos aspectos o eventos de la realidad. Puede identificarse como la representación mental de un fenómeno (o conjunto de fenómenos) en estudio.

El concepto, además es una abstracción, la cual se hace a partir de acontecimientos observados, y se configura como la representación abreviada de una diversidad de hechos. Lo que se hace al elaborar un concepto es abstraer las características fundamentales de un objeto o de un fenómeno.

Así, un hecho observado, y más radicalmente un *hecho científico*, llega a ser una pequeña estructura conceptual, es decir, una construcción lógica de conceptos.

El concepto siempre se halla en íntima relación con el pensamiento y el conocimiento y, por ende, con el proceso de aprendizaje. Por esta razón debe interpretarse en toda su magnitud, y diferenciarse de otras cosas, que aunque son similares en apariencia, se presentan, y son, esencialmente diferentes, como las ideas.

La idea, además, de ser una imagen mental, es el producto, si no de observaciones directas, sí de experiencias múltiples cuya fuente también es la realidad. Pero la idea es mucho más generalizante y abstracta que el concepto, ya que reúne una más amplia gama de posibilidades de interpretación, hasta el punto que en ciertas ocasiones la idea acerca de algo (la imagen ideal de algo), puede servir como punto de referencia para evaluar concretamente el concepto de ese mismo algo.

Vale la pena recordar aquí la explicación de Platón acerca de la idea (tomada en el ejemplo del caballo). Para este filósofo, la idea de caballo es un ente mental que tiene en grado sumo todas las características que debiera tener un caballo perfecto, o mejor, un caballo ideal, pero que sin embargo esta desposeída de las características físicas de cualquier caballo real. Por tanto, el caballo ideal (o el ideal de caballo), no tendrá un peso determinado, ni un color especial, ni un volumen preciso; y sin embargo, llega a ser tan perfecto que ninguno de los caballos concretos podrá ser igual a él, y los mejores caballos que sean concretos en la realidad, serán aquellos que se acerquen en algún grado a ese ideal de caballo.

De esto se deduce que las ideas no conducen directamente a la posibilidad de *captar* y *medir* con objetividad los fenómenos expresos, sino que sólo permiten la interpretación generalizante y especulativa de los mismos. Si se quiere determinar objetivamente a los caballos concretos, se necesita identificar sus características empíricas (peso, color, estatura, forma, consistencia, etc.), las cuales se captan mediante la observación, teniendo al final el *concepto* de caballo.

En todo orden de cosas, pero en especial en lo que se relaciona directamente con los procesos del conocimiento, es preciso hacer la correcta distinción entre los conceptos y las ideas, lo cual puede sugerirse como una técnica particular de estudio. No se trata de despreciar las ideas o considerarlas nocivas para el trabajo intelectual. Todo lo contrario, hay que emplearlas cuando se requiera ya que son fuentes de conocimiento y, como tales, están inmersas de múltiples maneras en los procesos de investigación científica, como en la formulación de hipótesis y de otros elementos creativos necesarios. Lo que se requiere es determinar una correcta armonía entre conceptos e ideas para establecer la preponderancia del uno sobre el otro, en cada circunstancia y en cada tipo de labor intelectual.

En todo caso, en el desarrollo del estudio de carácter profesional, y en la aplicación de los conocimientos profesionales, se requiere la prioridad de los conceptos, pues no se considera idóneo a un profesional que sólo trabaje con ideas, ya que esto significa que estaría un tanto alejado de la realidad y de los hechos concretos.

Es indispensable que el profesional, y desde luego el estudiante que pretende llegar a serlo, establezca su potenciabilidad de acción primordialmente en los conceptos.

LA ELABORACIÓN DE LOS CONCEPTOS

Según Goode y Hatt, en cada caso de estudio es menester considerar dos cosas: una, cuáles aspectos debemos estudiar, y otra, cómo desarrollar conceptos para esos aspectos¹. Esto último constituye el proceso de conceptualización.

Ahora bien, los mismos autores amplían la explicación diciendo que la conceptualización es un proceso empleado comúnmente en la vida cotidiana, y ejecutado con cierto grado de especialización sistemática en las tareas de tipo intelectual. "El proceso de conceptualización consiste en abstraer impresiones de los sentidos. De este modo es posible manipular, estudiar, organizar y aislar las propiedades de los objetos. Estas propiedades no pueden aislarse más que por medio del pensamiento, y éste sólo puede actuar dando un nombre a cada una de estas propiedades"². Según lo anterior, el proceso consiste en una serie de relaciones que se establecen entre la mente humana y un conjunto particular de fenómenos. Mediante la sistematización puede describirse esa serie de relaciones en una secuencia de pasos o etapas. Si se identifican y se controlan esas etapas, puede decirse que se está tecnificando el proceso.

Desde este punto de vista, la elaboración de conceptos se verifica por medio de dos *procesos*: el de *descubrimiento* de aspectos de la realidad, y el de *comunicación* de aspectos ya conocidos.

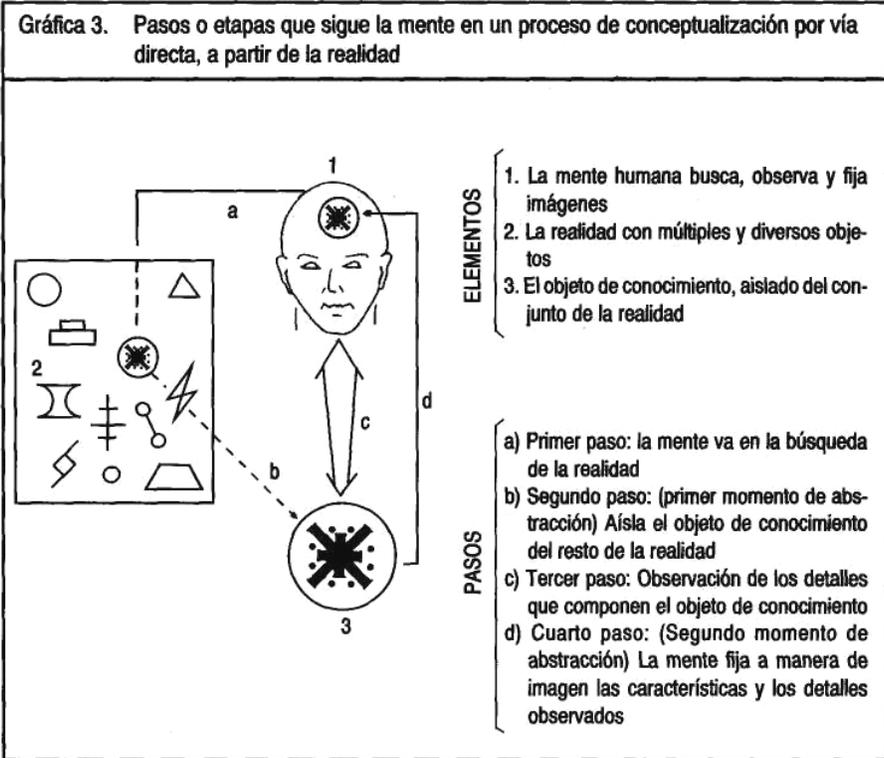
Proceso de descubrimiento de aspectos de la realidad

Según la gráfica 3, *el primer paso* en este tipo de proceso lo da la mente en la búsqueda de la realidad, al tratar de localizar un objeto particular que se desea conocer. De esta manera, se supone que hay una expectativa de conocimiento por parte de la mente, a lo cual se suma la actitud de búsqueda.

Pero como este objeto se halla inmerso en la realidad (haciendo parte de un conjunto mayor de posibles hechos observables), se promueve el *segundo paso*, que consiste en una abstracción (o separación) que la mente hace en el sentido de aislar el objeto del resto de la realidad, con el propósito de fijar en él la atención.

¹ W. Goode y P.K. Hatt, *Métodos de investigación social*, Editorial Trillas S. A., México, 1984, p.58.

² *Ibidem*, p. 59.



El *tercer paso* se realiza en la observación y en el descubrimiento de los detalles y las características que delimitan el objeto. De la manera como se haga esta observación dependen la claridad y la suficiencia del concepto que se elabore.

Por último, el *cuarto paso*, consecuencia del anterior, consiste en un segundo momento de abstracción mediante el cual se fijan en la mente las características y los detalles observados, con la orientación y la ubicación en que se manifiestan en la realidad, para conformar así una imagen estructurada del objeto, es decir, el concepto mismo.

Desde luego, una imagen conceptual así lograda puede estar más o menos cerca o muy alejada, de la realidad, lo cual hace pensar que la técnica de la conceptualización tiene que incluir, además de los cuatro pasos anteriores, el control sobre cada uno de ellos y sobre el proceso general, para impedir que la mente haga con la imagen una distorsión de los hechos.

Además, hay que advertir que los conceptos se hallan distribuidos según grados de abstracción. Algunos representan objetos concretos y empíricos, otros representan hechos difusos o latentes, como algunas actitudes humanas y de

ciertas relaciones entre hechos concretos, que, aunque son reales, se hallan en un nivel de abstracción más alto. Así, se entiende que pueden haber conceptos claros, precisos y suficientes, y también conceptos oscuros y deficientes. Esto es, básicamente, lo que se ha denominado como *el problema de la objetividad*, cuestión que, como la mayor parte de las cosas humanas, es relativa.

La *objetividad* consiste en tratar de captar en su esencia los aspectos de la realidad, sin pretender, por tanto, modificarlos o ajustarlos a "personales pareceres", lo cual implica juicios de valor y por lo mismo, *subjetividad*.

Proceso de comunicación de aspectos de la realidad

De aquí en adelante se establece (para la conceptualización) otro aspecto diferente: *el proceso de comunicación*, por medio de definiciones y modalidades explicativas.

Esto consiste, en esencia, en la transmisión de los conceptos (ya adquiridos por quien los transmite) a otra u otras personas que los desconocen, transmisión que se realiza mediante una comunicación conceptual.

Esta comunicación conceptual se verifica en actividades como la asistencia a la "hora de clase" o la lectura estudio de aspectos teóricos que convengan a cada temática. Pero estas actividades requieren la participación efectiva de quienes reciban los conceptos, lo cual significa, en el sentido más amplio, *comunicación*.

En otras palabras, y durante estos trámites, un profesor o el autor de un libro teórico han obtenido ya los conceptos respectivos, y ahora los transmiten a los alumnos o a los lectores, quienes los captan y los interpretan para luego retransmitirlos y, así, *comunicar* (durante una charla más o menos prolongada) los aspectos adecuados a la temática en estudio.

Se trata, en últimas, de elaborar una técnica sistemática que permita establecer *conceptos objetivos*, para, con ellos, tener un grado confiable de aproximación a la realidad y, por consiguiente, conseguir un conocimiento efectivo de los hechos o eventos que se estudian.

ACTIVIDADES EVALUATIVAS

1. ¿En qué consiste y para qué sirve la conceptualización, como técnica de estudio?
2. Enuncie y explique las similitudes y las diferencias entre concepto e idea.
3. Discrimine paso a paso el proceso por el cual la mente elabora conceptos a partir de la realidad.
4. Explique el proceso conceptual de comunicación.

CAPITULO

10

EL ANÁLISIS

Dentro de las modalidades naturales que el ser humano posee para adquirir conocimientos se destaca el *análisis*, modalidad que también puede hacerse consciente y además sistemática, con el propósito de determinar, valorar y promover sus pasos, lo cual equivale a tecnificarla.

NATURALEZA DEL ANÁLISIS

El análisis es el proceso por el cual la mente descompone y separa las partes de un todo (objeto de conocimiento), con una doble finalidad: a) para advertir la estructura del objeto, discriminando sus componentes; y b) para descubrir las relaciones que puedan existir, tanto entre los diversos elementos, como entre cada elemento particular y el conjunto estructural total.

Sin embargo, puede afirmarse que lo que principalmente se busca con este proceso son *relaciones explicativas* para fundamentar con ellas el conocimiento y obtener así respuestas confiables.

Se trata entonces de un examen particularizante acerca de las condiciones y circunstancias de un objeto de conocimiento, para así llegar a sus principios explicativos esenciales. Por esta razón el análisis ha de ser, por fuerza, una muy exclusiva modalidad técnica por seguir en el estudio.

CLASES DE ANÁLISIS

Para ampliar la comprensión en este tema, deben considerarse algunas de las posibles maneras en las que el análisis se presenta. Con fines prácticos, se distinguen dos clases: una, según el grado en que se dé; y otra, según las formas operativas que pueda tomar.

Según el grado, es fácil distinguir entre *análisis profundo*, mediante el cual se lleva a cabo una búsqueda exhaustiva de elementos y relaciones con el ánimo de producir una "saturación explicativa"; y *análisis superficial*, en el que la mente trabaja muy poco, por pereza o porque no ha tomado conciencia de la situación. En este último caso se apreciarán algunos de los elementos y relaciones más notorios, pero se dejarán de lado los detalles significativos.

Según las formas operativas, aquí se anotan tres que son importantes para el estudiante:

El *análisis empírico*, que consiste en aislar físicamente los elementos de un objeto concreto, como sucede en un laboratorio de química o de física, o en cualquier proceso de descomposición mecánica. De hecho, este análisis empírico debe fundamentarse en un proceso mental.

El *análisis conceptual*, que es simplemente un proceso de abstracción, ya que la separación de los elementos del objeto se lleva a cabo en la mente y con la anuencia del pensamiento, aunque no siempre se llegue a la forma empírica de distribución. Es ésta la forma operativa principal ya que de ella dependen las demás.

Y, por último, el *análisis estadístico*, que ya configura un aspecto muy técnico por cuanto conlleva el establecimiento de categorías (categorías estadísticas), que se interrelacionan mediante el complejo procedimiento de carácter estadístico para, a través de la deducción y la inducción, llegar a explicativas demostrables acerca de un objeto de estudio.

FINALIDADES DEL ANÁLISIS

Algunas finalidades lógicas del análisis son la discriminación de elementos, el descubrimiento de relaciones y el descubrimiento de principios explicativos.

En cuanto al estudio, pueden señalarse además otras finalidades, que junto con las anteriores se constituyen en los objetivos por conseguir con esta técnica de estudio.

El análisis culmina en la síntesis, o sea, en la visión estructural del objeto de conocimiento. Esto es indispensable para lograr el conocimiento óptimo acerca de algo y, por tanto, el estudio sobre cualquier tema debe culminar en la síntesis.

La síntesis es una visión de conjunto que exige, como requisito, el previo análisis. Pero hay que advertir que una visión de conjunto acerca de algo, que prescindiera del análisis, conduce sólo al *conocimiento por identidad*, en el cual

no hay noción de la estructura del objeto. Por consiguiente, la síntesis garantiza la comprensión. "El profundizar en un tema hace que éste se convierta en más fácil"¹. De esta manera se comprende el concepto general que existe acerca del análisis y su consecuente inmediato, por cuanto es axiomático decir que en toda modalidad de pensamiento y de investigación científica siempre están presentes el análisis y la síntesis.

El método científico, como promotor del pensamiento científico, desarrolla una serie de procedimientos mediante los cuales ciertos aspectos limitados de la realidad son analizados y luego *shintetizados* o reconstruidos para explicarlos y comprenderlos racionalmente. Con la síntesis se consigue la visión global y la comprensión integral del objeto de conocimiento.

Además, el análisis también conduce a la *interpretación*, la cual es otra de sus finalidades importantes, en especial en el proceso de estudio y de aprendizaje. "El objetivo de la interpretación es buscar un significado más amplio a las respuestas mediante sus conexiones con otros conocimientos disponibles"². Según esto, con la interpretación se hace funcionar el conocimiento adquirido mediante el proceso de análisis y de síntesis. Y se hace funcional por cuanto, al establecer relaciones con otros conocimientos, se determina su valor práctico y se ubica en una estructura teórico-práctica más amplia.

Por sí solo, un conocimiento aislado es poco práctico, rudimentario y disfuncional. Cualquier conocimiento parcial sólo se valida y se hace funcional cuando armónicamente hace parte de un conjunto estructural de conocimientos que determinen una área de acción, y esto se consigue cuando se le interpreta, o mejor, cuando se le relaciona con otros conocimientos.

ALGUNOS PROCESOS TÉCNICOS DE ANÁLISIS

Para el análisis no puede establecerse una norma exclusiva y formal, pues en la práctica habrá tantas variaciones como problemas y objetivos particulares de conocimiento. Sin embargo, como en todo orden de cosas, sí es posible establecer algunas reglas generales y algunas actitudes que siempre deben estar presentes en cualquier procedimiento analítico. Dentro de estas últimas deben mencionarse la *racionalización* y la *categorización*.

Analizar es poner en práctica la capacidad humana de racionalizar. De esta manera se obtiene un conocimiento óptimo y, por tanto, el análisis en sí llega a ser una condición técnica del estudio. "El estudio exige que seáis capaces de pensar de un modo racional y la habilidad de pensamiento se considera

¹ Harry Maddox, *Op. cit.*

² Selltiz, Jahoda, Deutsch, Cook, *Métodos de investigación en las relaciones sociales*, Ediciones Rialp S. A., Madrid, México, Pamplona, 1965, p. 430.

Cuadro 3. El análisis como técnica de estudio. Clases y finalidades

Cuadro 3. El análisis como técnica de estudio. Clases y finalidades				
El análisis	Naturaleza			Proceso mental que consiste, esencialmente, en la separación y discriminación de las partes o elementos de un objeto de conocimiento.
	Clases	Según grado	Profundo	Búsqueda exhaustiva de componentes y relaciones
			Superficial	Mínimos esfuerzos explorativos. Sólo se descubren los elementos y las relaciones más explícitos
		Según modalidades	Empírico	Aísla físicamente elementos de un objeto
			Conceptual	Distribuye y separa componentes mediante abstracciones de la mente y del pensamiento
			Estadístico	Asignación de valores de categorías estadísticas. Procesos de inducción, y obtención de conclusiones a partir de datos y demás expresiones cuantitativas
		Finalidades	Generales	Discriminación de elementos
	Particulares al estudio		<p>Descubrir principios explicativos y fundamentar el conocimiento</p> <p>Provocar la síntesis o visión estructural</p> <p>Promover y facilitar la interpretación</p>	
			Descubrir relaciones	Entre los elementos Entre cada elemento y el conjunto

muchas veces como el propósito principal de la educación³. En consecuencia, cualquier estudio que prescinda de la racionalización y del análisis, es antitécnico e improductivo.

Además, cualquier tipo de análisis, inclusive el más simple, exige un principio de clasificación o establecimiento de categorías, es decir, una *categorización*. Una categoría es un conjunto de elementos, que pueden constituir una unidad, porque poseen una característica común que interesa conocer y describir. Así, las características de un objeto, o de una serie de objetos, deben ser categorizadas para poder discriminarlas y analizarlas. Así mismo, la categorización conduce a la aparición de los datos y de las entidades potencialmente medibles, que a su vez constituyen el principio operativo en cualquier clase de investigación.

En cuanto a los procedimientos técnicos acostumbrados en el análisis, aquí sólo se nombran las modalidades más usuales en el estudio.

ACTIVIDADES EVALUATIVAS

1. ¿En qué consiste y para qué sirve el análisis como técnica de estudio?
2. ¿Cuáles clases de análisis deben tenerse en cuenta y utilizarse durante los procesos de estudio?
3. ¿Qué significa: a) análisis empírico; b) análisis conceptual; c) análisis estadístico.

³ Harry Maddox, *Op. cit.*, p. 141.

CAPITULO

11

LA DUDA RACIONAL

Otras de las técnicas a seguir en el estudio es la *duda racional*, que abre el camino a la comprensión integral de lo que se estudia, mediante argumentos y explicaciones.

EN QUÉ CONSISTE LA DUDA RACIONAL

Como técnica, es *dudar sistemáticamente* ante lo que no se comprende cuando se recibe una información, y persistir en ella hasta cuando las explicaciones sean suficientes.

Cuando la duda ha desaparecido, por este sistema, la comprensión se presenta como una consecuencia inmediata, lográndose así el objetivo primordial del estudio.

Es una *duda* porque se trata de una inconsistencia de la mente ante una afirmación inicial, o ante varios juicios y decisiones *a priori*; y es una *duda racional* porque para establecerla cada quien autorreclama calidades empíricas que pueden captarse e interpretarse conceptualmente con la ayuda de los sentidos o mediante procesos deductivos o inductivos basados también en hechos.

Al tratarse del conocimiento, es una obligación no conceder la categoría sobrehumana de la infalibilidad a los profesores que se escuchan en clase o a los autores que se leen. "Las opiniones y pareceres son sustitutos deficientes de los datos. La experiencia de un solo individuo representada en sus pareceres u opiniones a menudo es trivial, si se la compara con los conocimientos acumula-

dos de la humanidad"¹. Es posible que un profesor, o un libro, alimenten con datos desde el comienzo, pero también es posible, y casi siempre sucede, que esos datos iniciales sean insuficientes para lograr la comprensión total del objeto que se estudia, no por mala voluntad del profesor o del autor, sino porque ellos tienen que ceñirse a un programa o a un contenido que se expone a unos alumnos o lectores; y porque cada clase dictada sobre un tema, o un capítulo dedicado a un tema, no tienen la extensión suficiente para agotar todas las posibilidades de explicación que en cada caso particular puedan necesitarse.

LA REFLEXIÓN COMO PARTE ESENCIAL EN ESTA TÉCNICA DE ESTUDIO

El estudio es una situación problemática continua puesto que el objetivo de cada quien es llegar a comprender lo que en cada caso esté estudiándose. Esto, porque lo que se pretende con el conocimiento es actuar de manera apropiada ante circunstancias concretas, como la simple presentación de un examen en un centro de estudios, o la actitud técnica del profesional ante las dificultades cotidianas en el trabajo.

Por tales razones, y en este caso, es imprescindible utilizar la *reflexión* como instrumento de trabajo intelectual, que ha de ponerse en marcha y de modo sistemático siempre que el ser humano necesite comprender para actuar, o dar una respuesta explicativa ante algo que está conociéndose mediante el estudio.

Así, al reflexionar se establecen nuevas formas de explicación que se separan de las formas intuitivas, que son las modalidades tradicionales.

Pero el proceso reflexivo natural y común para cualquier ser humano no basta para llevar a efecto una labor intelectual especializada como la del estudio. En este caso se requiere *tomar conciencia de ese proceso* y de los pasos que lo componen, y hacerlo sistemático, es decir, *controlarlo* hasta donde sea posible.

Por tanto, el estudiante, ante los diversos problemas que afectan el conocimiento y las diversas actitudes que ha de tomar como tal y como profesional, tendrá que actuar en forma previa en cada caso de estudio con un proceso reflexivo consciente y controlado, cuyos pasos se establecen a continuación.

PASOS POR SEGUIR EN EL PROCESO REFLEXIVO

Los pasos significativos e importantes para lograr la comprensión y las respectivas explicaciones acerca de un objeto o evento que se estudia, son los siguientes:

¹ Harry Maddox, *Op. cit.*, p. 162.

La presencia de la mente ante cada una de las dificultades que impiden o disminuyen la comprensión

Al tener que explicar lo recientemente estudiado, la mente no establece cómo hacerlo, y mucho menos de la mejor forma. Aquí debe identificar esa dificultad, que le impide realizarse en la comprensión y en las consecuentes explicaciones.

La interpretación inicial de las dificultades identificadas en el paso anterior

La mente hace un esfuerzo por caracterizar la respectiva dificultad que impide la comprensión. Pretende un bosquejo o marco de referencia que le permita captar lo que en realidad puede ser la dificultad, para luego intentar su solución, que es comprender lo que no podía ser explicado.

Búsqueda de las posibles soluciones a las dificultades

La mente considera las diversas y múltiples posibilidades de comprensión que puedan existir ante esa dificultad, las cuales pueden ser muchas y variadas, y unas serán más factibles que otras.

Escogencia de la solución que parezca más adecuada

Por último, la mente se dedica a la solución que a su juicio parezca la mejor o la más adecuada para el momento concreto.

EN LA DUDA RACIONAL SE REQUIEREN: REFLEXIÓN Y COMPROBACIÓN

Por más técnico que sea el proceso reflexivo, no basta cuando se tiene que llegar a respuestas decisivas. La reflexión no pasa de ser un proceso lógico formal en el cual no se considera ninguna posibilidad de comprobación, por consiguiente no se puede estar seguro de la validez real en cuanto a la solución o forma de comprensión escogida.

Cuando ha de reafirmarse una respuesta o solución, se hace necesario continuar con *el proceso de comprobación*, cuyo objetivo es comparar el modo de pensar de cada quien acerca de algo con la realidad de los hechos que determinan ese mismo algo, cuestión que constituye la investigación científica.

Así mismo, y como intelectuales, quienes estudian tienen una doble oportunidad al considerar como solución la comprensión explicativa: una manera

reflexiva, simplemente, en la cual la solución depende de la habilidad mental, de experiencias anteriores, de grados de objetividad personal y de la sistematización del proceso; y otra manera avanzada, científica y demostrable, en la cual se completa el proceso reflexivo con el proceso de comprobación que acerca más a la realidad.

Esta última se logra en las fuentes de información, si se consideran y se tratan más estrictamente. La comprobación es un complemento indispensable.

PERSPECTIVA DEL ESTUDIANTE ANTE LA DUDA RACIONAL

Es obligatorio allegar los datos faltantes mediante un proceso exploratorio, el cual debe ser propiciado por la duda racional.

Cuando se pone en práctica la duda racional como técnica, se establece una lucha sistemática contra varios aspectos que se oponen al logro del verdadero conocimiento, entre los cuales pueden mencionarse el conformismo, el dogmatismo y la memorización.

Se lucha contra el conformismo ya que la mente, perezosa ante el esfuerzo, opta por conformarse con los datos más generales acerca de algo, esquivando otros datos que podrían llevarla al análisis de particularidades explicativas. Se lucha contra el dogmatismo ya que no podrán aceptarse *a priori* e incondicionalmente las noticias acerca de hechos o eventos, sino que por el contrario se exige la comprobación y la demostración hasta donde más sea posible, ojalá hasta el grado de experimentación. Y se lucha contra la memorización, por cuanto la simple memoria no puede producir explicativas suficientes, lo cual obliga a la mente a grabar sólo aquello que se le presenta racionalmente claro.

La duda racional sugiere siempre un problema de conocimiento que debe resolverse mediante la exploración y la comprobación sistemáticas, que conducen al encuentro de la explicativa total en el tema que se estudia, o de cualquier fenómeno que quiera conocerse.

No se trata, por tanto, de dudar por dudar. Esta duda tiene su razón de ser, tiene su objetivo, y funciona como un medio, como una técnica que ayuda a conocer mejor las cosas.

Por último, hay dos cosas importantes que deben tenerse en cuenta para consolidar esta técnica de estudio: una, que nosotros como seres humanos racionales siempre tenemos la facultad de dudar. Sin embargo, casi nunca se utiliza tal facultad de manera constructiva porque se prefiere no tener "trabajos excesivos" aun cuando con ello se contribuya a nuestra ignorancia. Y otra, que la duda racional es una técnica de estudio que debe emplearse, sobre todo en la segunda fase del método de estudio por comprensión. En efecto, la *indagación* no culminará con éxito si se prescinde de esta posibilidad.

ACTIVIDADES EVALUATIVAS

1. ¿Cuándo y en cuales circunstancias debe ponerse en práctica la técnica de la duda racional?
2. ¿En que consiste y cómo se lleva a efecto esa duda racional?
3. ¿En qué consiste y para qué sirve la reflexión en la técnica de la duda racional?

CAPITULO

12

LA GUIA DE CÁTEDRA

Entre los instrumentos técnicos más productivos para el estudio figura la guía de cátedra, también llamada en algunos centros educativos "programa de cátedra", "plan de la asignatura", "programa de la materia", etcétera.

Su NATURALEZA E IMPORTANCIA

Es una técnica que orienta y controla la labor docente en profesores y estudiantes durante el seguimiento de cada una de las materias o asignaturas requeridas en cualquier plan de trabajo intelectual.

Contribuye así a elevar y mantener el nivel académico adecuado, y también facilita las modalidades operativas.

La guía de cátedra es un *programa metodológico* en el cual los diferentes procesos y etapas por seguir en el desarrollo de un curso o materia se hallan organizados con respecto al tiempo disponible, a los recursos didácticos que se tienen, a las condiciones propias del aprendizaje en cada una de las materias, y a los objetivos finales que se persiguen con su estudio.

COBERTURA DE LA GUÍA DE CÁTEDRA

La guía de cátedra es un instrumento que debe utilizarse en todas y cada una de las materias que se cursan en cada semestre académico. Si este uso se hace extensivo a todos los cursos de una determinada carrera universitaria, o si se

instituye para todas las carreras, entonces se logrará, entre otras cosas, un efectivo control de calidad de la docencia, y una responsabilidad académica compartida entre directivas, profesores y alumnos. Por el sólo hecho de existir un sistema de tal naturaleza se garantiza de antemano un equilibrio en cuanto a requerimientos, intensidades y diferencias de contenido según cada carrera particular, pues un análisis en tal sentido habrá que hacerse antes de implantar el sistema.

ELEMENTOS DE LA GUÍA DE CÁTEDRA

La guía de cátedra debe tener seis partes constitutivas, de las cuales por lo menos las cinco primeras son indispensables para cualquier tipo de materia. Éstas son: a) los elementos identificatorios; b) el objeto de la materia; c) el *syllabus* o contenido sintético; d) la distribución temática; e) la bibliografía general, y f) la metodología de cada materia.

Los identificatorios

Como en todo documento de trabajo, la primera parte de la guía de cátedra está destinada a los encabezamientos explicativos necesarios que la distingan de cualquier otro instrumento y que a su vez permita discriminar por materias entre un conjunto de guías de cátedra.

En esta parte, deben quedar anotados el nombre de la universidad, la respectiva facultad, escuela o departamento del cual dependa la materia en cuestión, el curso o semestre, el nombre de la materia, los requisitos, las circunstancias propias de la materia (teoría, práctica, teórico-práctica, anual semestral, etc.), las horas de clase semanales y el número de créditos, el nombre del profesor, un espacio disponible para el nombre del alumno correspondiente (ya que cada alumno debe tener una guía de cátedra en posesión por cada materia que curse), y la fecha de expedición de la guía por cuanto este material debe ser objeto de periódicas renovaciones y revisiones, ya que es absolutamente necesario actualizar la docencia en todos sus aspectos, conscientes de que el conocimiento en todas las áreas está cambiando de continuo.

El objetivo de la materia

En esta parte se explica por qué tal contenido de materia es necesario en el currículo particular de un curso en el currículo general de una carrera en un determinado semestre o año académico. En consecuencia, debe explicarse por qué es necesario cursar la materia para llenar ciertos requerimientos de aprendizaje, en relación con los aspectos del desarrollo profesional y con las demás

materias. De este modo, el objetivo de la materia se convierte en un real elemento motivador y orientador para el alumno, quien tendrá la oportunidad de captarlo y observarlo desde el comienzo.

Esto es muy importante porque en muchos casos un alumno puede tomarle antipatía a una determinada materia desde antes de comenzar a estudiarla simplemente porque el nombre no le llama la atención, o porque al no conocer las perspectivas que le ofrece, la toma como algo demasiado accesorio o complementario que no merece su atención, calificándola sin razón como una "materia costura".

El *syllabus*

El *syllabus* llega a ser una síntesis o resumen conceptual de todo el contenido de la materia, de manera que se logre en pocas líneas dar una visión completa y de conjunto de la misma.

Lo mismo que el objetivo de la materia, el *syllabus* no debe pasar de unas quince líneas en su extensión para que siempre se produzca su lectura, esto quiere decir que quien lo escriba debe ser un buen conocedor de la materia y debe hacer un real esfuerzo de síntesis conceptual, porque no se trata simplemente de reunir con puntos seguidos los diferentes temas y subtemas de clase, cosa que aparecerá con claridad en la parte de la distribución temática sino de obtener una verdadera estructura explicativa en donde los conceptos básicos y derivados se hallen en tal equilibrio que quien lea esas pocas líneas por primera vez tenga la sensación de algo completo. Por experiencia se sabe que la construcción del *syllabus* es una de las partes más difíciles, pero esta dificultad habrá de disminuir cuando en las universidades se haga para cada carrera profesional el estudio completo de la cantidad y calidad de las respectivas materias por seguir en el currículo.

Las finalidades del *syllabus* son muy claras: es un elemento motivador más para el estudiante ya que le despierta el interés en cuanto al desarrollo temático de la materia y, quizá lo más importante en este caso, proporciona, tanto al estudiante como al profesor, junto con la visión panorámica de la materia que se produce al comienzo del curso, la posibilidad de ubicar posteriormente todos y cada uno de los temas que se desarrollan en clase.

La metodología de cada materia

Este elemento complementario se hace importante sobre todo en las guías de cátedra que corresponden a materias "teórico-prácticas", y en general para aquellas materias cuya didáctica ofrece problemas fuera de lo común. Por consiguiente, esta metodología debe abordar el aspecto de la comunicación receptiva y de los medios adecuados para conseguirla. Se trata de establecer

por escrito una pedagogía adecuada y particular a los requerimientos de cada materia.

La ubicación de esta parte en la guía de cátedra es discutible. Puede ser al principio o al final, pero lo más conveniente parece ser que vaya expuesta paralelamente a cada uno de los temas principales.

La bibliografía general

A continuación de la distribución temática, en la guía de cátedra debe aparecer también la bibliografía general, o sea, la cita organizada de todos los libros y materiales de texto y consulta general que son indispensables para que el estudiante complete el aprendizaje y la comprensión de los temas referidos al curso o materia. Esta bibliografía general, lo mismo que la bibliografía específica anotada en la parte anterior, debe estar de acuerdo con las disponibilidades de la biblioteca de la universidad y de otras bibliotecas de fácil consulta en la ciudad.

La citación, tanto de la bibliografía específica como de la bibliografía general, debe hacerse en forma estandarizada, y en tal sentido se recomienda el siguiente orden: autor, título del libro o documento, editorial, ciudad, año de edición, número de edición, página o páginas que deben consultarse, y lugar de ubicación: biblioteca, hemeroteca o centro de documentación en el cual se encuentra disponible el respectivo material.

La distribución temática

Éste es, en apariencia, el elemento principal de la guía de cátedra ya que constituye el cuerpo y la parte más extensa de la misma, y además es la que hasta ahora se ha considerado casi con exclusividad en los denominados "programas de cátedra". Los demás elementos o parte de este instrumento son igualmente importantes, y una guía será más o menos buena en la medida en que los contenga a todos y a cada uno se le haya conferido calidad.

Como su nombre lo indica, se trata de la distribución en forma didáctica de todos los temas y subtemas por tratar en la materia durante un periodo académico, anual, semestral, o de cualquier otra modalidad. Forma didáctica significa ante todo que los temas y subtemas deben llevar una secuencia psicológica, mediante procedimientos deductivos e inductivos combinados que faciliten al máximo la transmisión de los conocimientos, su demostración racional y su comprensión cabal por parte de los estudiantes. Esta distribución debe hacerse tratando de agrupar temas por unidades de tiempo semanales y haciendo un cálculo global de las disponibilidades horarias en relación con los requerimientos de clases, trabajos prácticos, pruebas y exámenes, etcétera.

La bibliografía específica. Como detalle absolutamente necesario, cada tema principal en esta distribución debe ir acompañado de una bibliografía específica a partir de los libros de texto y de otros igualmente prácticos, fácilmente consultables por los estudiantes y, por tanto, de acuerdo con las disponibilidades de la biblioteca del respectivo centro docente.

BENEFICIOS QUE REPORTA LA GUÍA DE CÁTEDRA

Como prueba de la bondad que como técnica de estudio presenta la guía de cátedra, se presentan aquí algunos de los beneficios que reporta a los tres campos principales de la actividad universitaria: a la universidad en sí misma, a los profesores y a los estudiantes.

Beneficios para la universidad

Permite el control de la programación docente de cada materia de cursos y de carreras profesionales. De la misma manera constituye una ayuda invaluable para el control general de la docencia por facultades, escuelas, secciones o departamentos, y establece, o ayuda a establecer, las relaciones funcionales entre éstas.

Ayuda a la integración por semestres o años académicos, y facilita la dosificación progresiva del contenido total de cada carrera profesional.

Permite establecer un sistema racional de prerrequisitos y facilita el funcionamiento de un posible sistema de créditos.

Implica la racionalización general de la docencia impidiendo la duplicación de temas y estableciendo prioridades.

Promueve la actualización permanente en el área de la docencia y contribuye a establecer la calidad académica.

Establece una comunicación efectiva entre directivas y profesores, y entre profesores y alumnos, en una área común de intereses.

Permite hacer inventarios de necesidades docentes, en especial en cuanto se refiere a la biblioteca de la universidad.

Como consecuencia, determina la evolución y desarrollo de la programación docente dentro del claustro universitario.

Beneficios para los profesores

Dosifica sistemáticamente la administración de cada materia, ya que los temas se hallan distribuidos temporalmente.

Facilita la preparación y la administración de las clases.

Facilita los interrogatorios y la realización de las pruebas intermedias y los exámenes finales.

Proporciona constantemente el auxilio bibliográfico y la programación y el control de trabajos prácticos.

En conjunto, la guía de cátedra facilita al profesor la integración de su materia con las demás de un determinado semestre o curso anual.

Beneficios para los estudiantes

La guía de cátedra proporciona al alumno desde el comienzo la motivación necesaria para seguir con interés una determinada materia a través de los cursos universitarios.

Le proporciona además, y desde el comienzo, una visión global de cada materia, lo cual es muy importante para poder medir de antemano el grado de dedicación y de esfuerzos que tendrán que hacerse en el transcurso del estudio.

Es ante todo, y como su nombre lo indica, una guía del contenido total de cada materia, contenido que el alumno debe estudiar y acerca del cual ha de presentar pruebas y exámenes.

Le da la seguridad de que las materias han de dictarse en su totalidad y con la integridad requerida.

Le permite ubicar todos y cada uno de los temas y subtemas en el conjunto general de cada materia, y posteriormente en el conjunto mayor de todas las materias. Reuniendo todas las guías de cátedra, el estudiante puede estructurar y comprender todo el conjunto de materias de un determinado periodo lectivo.

Facilita al alumno el estudio continuado de cada materia ya que cada tema se halla relacionado con los demás y está respaldado con una bibliografía adecuada y práctica. Asimismo le facilita el estudio de preparación de clases y lo motiva para realizarlo, tanto individualmente como en grupos.

Le facilita la preparación y presentación de pruebas y exámenes.

Le ayuda a la integración de los conocimientos de cada periodo académico semestre tras semestre y año tras año hasta culminar la carrera.

Es también un auxiliar para la elaboración de trabajos prácticos, monografías y demás requerimientos académicos.

CONSIDERACIONES FINALES

Es conveniente que cada estudiante tuviese la serie o juego completo de guías de cátedra correspondientes a todas las materias en cada periodo lectivo, de manera que pueda consultarlos en cualquier momento. Los beneficios que se han anotado sólo pueden adquirirse si el instrumento se tiene siempre a disposición para la consulta.

Parte de las responsabilidades directas de los profesores y de quienes los administran, como los jefes de áreas y los directores de estudio en cada facultad o similar, debe ser la continua modificación y actualización de las guías de cátedra, lo cual implica a la vez una actitud muy investigativa.

ACTIVIDADES EVALUATIVAS

1. ¿En qué consiste y para qué sirve la guía de cátedra?
2. Enuncie y explique los elementos de una guía de cátedra.

CAPITULO

13

LAS FUENTES DE INFORMACIÓN

La información es el paso inicial en el proceso del conocimiento sistemático, y así se ha considerado en el método de estudio por comprensión.

Se trata de adquirir los datos básicos y elementales que permitan identificar el fenómeno o parte de la realidad que desea conocerse, fenómeno que puede ser un evento o una cosa, o más genéricamente, cualquier tema en el cual quiera profundizarse.

Las operaciones posteriores a la búsqueda de información en las fuentes, es decir, las operaciones analíticas e indagativas que puedan hacerse sobre el tema que desea conocerse, quedan insubsistentes y, por lo mismo, no conducirán al conocimiento efectivo, sin la respectiva información.

Este grado de conocimiento se adquiere si se tienen en cuenta dos cosas: una búsqueda y encuentro (en las fuentes) de los datos necesarios; y una técnica, o serie de técnicas apropiadas para llevar a efecto la indagación completa a partir de esos datos. Por esto *las fuentes de información* aquí se consideran como una *técnica de estudio instrumental*.

NATURALEZA DE LAS FUENTES DE INFORMACIÓN

El conjunto de conocimientos adquiridos durante toda la evolución de la cultura se ha organizado, primero como un proceso natural, y luego en modalidades cada vez más sistemáticas, hasta el punto que hoy por hoy *información* y *comunicación* han llegado a ser uno de los temas más investigados, y con cuyos resultados han sido posibles los avances más significativos.

Al ser la organización de la acción el objetivo primordial de la *cibernética*, la influencia de esta disciplina en el campo informativo ha sido espectacular; pero, las técnicas particulares más avanzadas en esta área no son todavía del dominio común y por ello, para la mayoría de las personas, y aun para no pocos intelectuales, su posible aprovechamiento se halla un tanto lejano.

Las fuentes de información son conjuntos de datos organizados potencialmente útiles para el desarrollo y conocimiento de temas específicos. Es decir, una fuente de información es un arsenal de datos disponibles, con los cuales se logra el conocimiento en cada caso particular.

Además, son un instrumento técnico que posibilita al estudiante documentarse acerca de algo que desea conocer ampliamente.

CLASIFICACIÓN TENTATIVA DE ESTAS FUENTES

Con fines prácticos, las fuentes de información pueden dividirse en *formales* e *informales*. Las primeras son las más conocidas y utilizadas, como las bibliotecas, los archivos, los centros de documentación, las cátedras y conferencias, los seminarios, etc. Las segundas están constituidas por elementos de los cuales no hay suficiente conciencia, como son el medio universitario, el medio profesional y el medio social general. {Véase cuadro 4).

En cuanto a las *fuentes formales*, en nuestro medio universitario lo más utilizado son las bibliotecas, pero infortunadamente éstas son, por regla general, deficientes y desactualizadas. Sobre todo, en el aspecto técnico, las bibliotecas se hallan rezagadas por dos razones: porque los libros (científicos y técnicos) a menudo no los producen autores nacionales; y porque los libros de autores extranjeros llegan con retardo con respecto al tiempo en que se editaron en el país de origen, retardo que se incrementa si hay que traducirlo al castellano.

De la misma manera, el estudiante utiliza poco los archivos documentales que en nuestro medio existen en gran profusión. Además de los archivos históricos existen numerosos archivos notariales, parroquiales, y dependientes administrativamente de casi todas las entidades y oficinas del gobierno y privadas. En estos sitios se encuentran, dispersos, documentos que registran hechos importantes de la historia nacional o que son causas de situaciones problemáticas actuales y, por lo mismo, dignas de estudio.

El uso de los archivos documentales está más ligado a los procesos de investigación que al propio estudio, investigación que no ha sido el quehacer cotidiano de los intelectuales de nuestro medio social.

Los centros de documentación, a pesar del desarrollo de la informática, son limitados en nuestro medio, quizás debido al elevado grado de tecnificación que exigen y a los consecuentes altos costos.

Un centro de documentación podría ser una especie de "fichero monumental", localizado en una oficina especializada, el cual podría recopilar y

ordenar de manera continua y actualizada la información proveniente de los *centros productores de conocimiento*, ojalá en el ámbito mundial.

Estos centros deben ser constitutivos esenciales en las universidades y en los institutos de investigación de todo orden. Un sistema de comunicación rá-

Cuadro 4. Fuentes de información disponibles y utilizables por los estudiantes			
Fuentes de información para el trabajo intelectual	Formales	Bibliotecas	Generales especializadas
		Hemerotecas	(Revistas y periódicos)
		Archivos	Históricos Notariales Parroquiales De dependencias y oficinas: privadas, gubernamentales, internacionales, etc.
		Museos	(Diversos tipos)
		Centro de documentación	Unidad receptora Unidad clasificadora Unidad emisora (a otros centros) Unidad de servicio (requerimientos de estudiosos)
		Audiencia de carácter docente	Cátedras Conferencias Seminarios Foros Etcétera.
	Informales	Medio universitario	Mutua influencia informativa de todos los roles universitarios
		Medio profesional	Mutua influencia informativa en círculos profesionales
		Medio social general	Conjunto de vivencias capitalizables como información

pidan asegurarla la actualización. Así, el centro de documentación podría recibir informaciones procedentes de otros lugares y al mismo tiempo emitir el conocimiento que se produzca en nuestros centros de estudio. Del mismo modo, una vez clasificados los testimonios, las observaciones y los documentos en general, facilitarían según los requerimientos de los estudiosos.

El estudiante y el hombre de ciencia, el erudito y el técnico, todos se hallan pendientes de la documentación actualizada.

Aunque las cátedras, las conferencias, los seminarios, etc., son fuentes de información con las cuales el estudiante tiene contacto obligatorio, tampoco se explotan de manera adecuada.

En cuanto a las *fuentes informales*, puede decirse que el ambiente en los sitios educacionales produce "efectos informativos" en la medida en que esté respaldado por el *espíritu académico*, pues de otra manera cada estudiante se aísla sin la posibilidad de influir en los demás o de recibir la influencia de sus compañeros.

Cada conjunto de sitios educacionales, y en forma más explícita, cada unidad funcional dependiente debe cumplir, además de las comunes labores docentes, una misión informativa constante, por cuanto los contactos permanentes entre estudiantes, profesores y especialistas, y el intercambio de ideas con otros sitios educacionales proporcionan un clima adecuado para la reflexión constructiva sobre diversos temas de interés.

A su vez, este círculo de influencia es interferido por las acciones de otros elementos institucionales, como el comercio, la industria, la vivienda, etc., de manera que se producen otros intercambios, que si se aprovechan, llegan a ser benéficos como información y como conocimiento del medio social, en el cual se actuará posteriormente como profesional.

El medio profesional es la parte de la realidad social y técnica con la cual se entra en contacto profesionalmente, y que proporciona otras informaciones mediante la experiencia.

Por último, todo ambiente social es fuente de información, es explotable en la consecución de datos que también son necesarios para el conocimiento. Aprovecharlo con el ánimo de comprender los fenómenos es una de las tareas indispensables y complementarias en el estudio.

ACTIVIDADES EVALUATIVAS

1. ¿Qué son y para qué sirven las *fuentes de información* como técnicas de estudio?
2. ¿Cuántas y cuáles *fuentes de información* debe utilizar el estudiante?
3. ¿De qué manera y con cuáles aspectos del comportamiento el estudiante puede poner en práctica el uso de las fuentes de información?

CAPITULO

14

LOS LIBROS Y LOS DOCUMENTOS

Ya se ha tratado el tema general acerca de la biblioteca y de otras fuentes de información, como los archivos. Ahora se estudiarán el *libro* y el *documento* como instrumentos de trabajo más accesibles al estudiante.

Las clases de libros y documentos de estudio, así como las normas mínimas para su encuentro y usos correctos, deben ser preocupaciones de carácter técnico.

LOS LIBROS DE ESTUDIO

Ante todo debe distinguirse entre los libros de estudio y los demás. Aunque todo libro en sentido amplio puede considerarse libro de estudio, ya que transmite algún conocimiento, sin embargo, puede y debe hacerse la distinción, sobre todo desde el punto de vista de la utilidad directa en ciertos procesos de conocimientos específicos, como los de una carrera profesional. Sólo los libros que permitan o ayuden a llevar a cabo esos procesos pueden identificarse con cierta precisión como libros de estudio.

Ahora bien, para darles el mejor uso posible, también debe intentarse a su vez, una tipificación de estos libros de estudio, pues es bueno dar a cada tipo la importancia y la disponibilidad que merezca.

Pueden distinguirse tres tipos de libros de estudio: a) el libro de texto; b) el libro de complementación; y c) el libro de consulta.

El libro de texto

El libro de texto está conformado por la exposición de un contenido explicativo mínimo acerca de una materia a cursar en una carrera profesional, contenido que debe estar expuesto en forma didáctica y metodológica para que ayude efectivamente a establecer la relación "profesor-alumno".

Este tipo de libro no puede excederse en explicaciones porque una de sus principales características es presentar síntesis como productos de análisis concretos, y porque de esta manera llega a constituirse en el complemento indispensable de las (o para las) explicaciones del profesor.

Por tanto, su uso por parte del estudiante es estricto y obligatorio. Debe utilizarse como complemento y no como sustituto de las clases, y debe ser, ante todo, un instrumento para preparar las clases, fundamentar las preguntas y discusiones durante la hora de clase, y rectificar y reafirmar los temas vistos en clase.

El libro de complementación

Este tipo de libro se refiere, por lo general, a un tema o a una serie pequeña de temas particulares que hacen parte de la temática global de una materia. Debido a esta circunstancia ofrece un nivel de explicación mayor que el que proporciona el libro de texto y, por tanto, da la oportunidad, al compararse con las partes correspondientes del libro texto, para encontrar alternativas y formular juicios que aumentan y fortifican los conocimientos.

Lo ideal sería tener a disposición tantos libros de complementación como temas especiales haya en cada materia. Puesto que esto no sucede en la práctica, debemos acudir a este tipo de libros aunque sea en el estudio de los temas más interesantes, sugestivos o necesarios.

El libro de consulta

Diferente en sus características funcionales de los dos tipos anteriores se presenta el libro de consulta, el cual es extenso en explicaciones y en volumen y, por lo general, hace parte de una serie o de una colección.

En este tipo se incluyen desde los tratados particulares de una área o materia hasta las enciclopedias mayores, y su principal objetivo es establecer relaciones interpretativas, ya que en él un tema cualquiera siempre está enmarcado en un conjunto más o menos grande de diversos hechos que de alguna manera tienen relación.

Su uso para el estudiante es opcional y condicional en los primeros años de estudio, pero es necesario a medida que se integran los conocimientos de la carrera. Es condicional en los inicios porque su uso exige una preparación; en

caso contrario, más que aclarar puede confundir porque el alumno que lo lee sin una previa estructuración de la materia correspondiente puede desembocar fácilmente en la superficialidad, la especulación y el diletantismo.

Los DOCUMENTOS EN EL ESTUDIO

En sentido amplio, el término documento se refiere a toda clase de escrito, o de grabación fonética o visual, que sea testimonio de hechos importantes, del pasado o del presente.

Su importancia para el estudio está precisamente en ser testimonio de hechos significativos, hechos que pueden utilizarse en procesos explicativos, interpretativos y demostrativos, y que por lo mismo pueden llegar a justificar actuaciones profesionales.

Como el estudiante es poco dado a la consulta de documentos, debe fomentarse esta actitud resumiendo al menos las clases y tipos en que pueden dividirse, y las principales condiciones técnicas que deben tenerse en cuenta al afrontarlos.

Clases de documentos

Éstos se dividen en *documentos del pasado* y *documentos actuales*, términos que por sí solos denotan características diferenciales importantes para el estudioso.

De la misma manera, los documentos del pasado pueden dividirse en inéditos (colecciones de archivo que contienen gran diversidad de títulos, pruebas, relatos, crónicas, etc., que en su tiempo dieron fe de hechos importantes), y en transcritos, que contienen más o menos los mismos efectos pero que han sido puestos en lengua moderna y editados en volúmenes, haciéndolos más asequibles.

Los *documentos actuales*, a su vez, pueden subdividirse en *escritos* (actas, discursos, memoriales, escrituras, pruebas, etc.), *auditivos* (grabaciones magnetofónicas que contienen similares elementos) y *visuales* (documentales cinematográficos, videos, etc.), en los cuales se registran hechos de interés concreto. Independiente de las clasificaciones que puedan establecerse acerca de los documentos, es importante saber que están a disposición y que pueden utilizarse con fines prácticos.

El uso de los documentos

El uso correcto de los documentos se establece mediante dos actitudes que deben sistematizarse.

La primera es la *actitud de la búsqueda*, que debe orientarse en cada caso de estudio o de investigación mediante la consulta a especialistas en el tema que se trate, y mediante la programación y ejecución de las visitas necesarias a los sitios en que se hallen los documentos.

La segunda es la *actitud de la crítica*, encaminada a verificar la idoneidad de los documentos y, por tanto, a aumentar la confianza en lo que se comunica. Tradicionalmente se han establecido dos clases de crítica: la interna y la externa.

La *crítica interna* trata de establecer el valor intrínseco del documento, la veracidad de los hechos relatados y la autoridad de quienes lo produjeron. La *crítica externa* pretende lograr la autenticidad del documento mediante el examen de la fuente y de las circunstancias de tiempo y lugar en las que se produjo.

Existe una extensa, variada y muy accesible literatura sobre este tema de la crítica documental.

ACTIVIDADES EVALUATIVAS

1. ¿Qué diferencias esenciales existen entre un libro de texto, un libro complementario y un libro de consulta?
2. ¿Cuál es la importancia de los documentos como fuentes de información en el estudio?

CAPITULO

15

LOS SISTEMAS DE CLASIFICACIÓN

Un sistema de clasificación tiene por objeto determinar y ordenar según características diferenciales, una serie más o menos extensa de elementos de la misma naturaleza o especie. Varios de estos sistemas se utilizan para el ordenamiento de diferentes tipos de cosas.

Aquí sólo se hará referencia a los que son necesarios para habilitar operativamente los elementos con los cuales debe trabajar el estudiante, como conceptos, datos, títulos, autores, etc., y que empiezan a funcionar a través de las fichas y de los ficheros que más adelante se verán en los capítulos 19 y 20.

Nos referimos pues, con exclusividad, a los sistemas de clasificación por emplear en tales ficheros de estudio; a partir de lo cual se denominan técnicas instrumentales de estudio.

LOS SISTEMAS DE CLASIFICACIÓN COMO TÉCNICA DE ESTUDIO

Cualquier sistema de clasificación, en especial cualquiera que deba utilizarse en el trabajo intelectual, debe (como requisito indispensable) obedecer a una organización del pensamiento. Es nuestro pensamiento, a través de un proceso de conceptualización de categorización y de diferenciación, el que establece cómo deben clasificarse los datos y los conocimientos en general. Así, los sistemas mecánicos, como los que se aplican a los ficheros, llegan a ser simplemente una materialización del pensamiento.

En otras palabras, un sistema de clasificación, cualquiera que sea, debe obedecer siempre a un proceso clasificatorio mental.

Pero como la mente no tiene una gran capacidad memorística, este sistema de pensamiento distributivo tiene que materializarse en un instrumento objetivo como el fichero.

En consecuencia, un sistema de clasificación tiene que estar íntimamente ligado a la conceptualización, a partir de la cual ha de establecerse una jerarquización o una diferencia esencial entre los elementos a clasificar.

TIPOLOGÍA DE ESTOS SISTEMAS

Teniendo en cuenta las necesidades expresadas antes, se consideran cinco sistemas de clasificación que en su orden son: el alfabético, el temático, el cronológico, el numérico ordinal y el decimal. Cada uno de ellos se explicará en seguida según su uso en los respectivos ficheros de estudio; en el cuadro 5 se presenta un resumen de los mismos.

El alfabético

Es el más conocido. No hacen falta mayores explicaciones alrededor de éste ya que es el más popular y el más utilizado. El alfabeto ha sido tradicionalmente la manera más fácil de clasificar cosas, eventos y personas.

Sin embargo, aunque aquí se trata como una técnica de estudio, este sistema no es conceptual, ya que no puede hacerse una relación (que no existe) entre un concepto y una determinada letra del alfabeto. Vale la pena recordar aquí la distinción entre conceptos y términos, pues es necesario comprender que este sistema clasifica únicamente términos.

Por esta razón el sistema alfabético, como técnica de estudio, sirve únicamente y casi con exclusividad para organizar el fichero bibliográfico, ya que lo más indicado para clasificar autores es el alfabeto.

Los apellidos de los diferentes autores (así como los usuarios del teléfono en la lista telefónica), deben ser clasificados y ordenados de manera que sea fácil y rápido buscarlos y encontrarlos, sin que esto implique diferencias esenciales entre los elementos clasificados. Se trata sólo de un proceso de ubicación que permita y facilite el reencuentro de cualquiera de los elementos incluidos.

De la misma manera el sistema alfabético no puede servir para organizar el fichero conceptual, ya que en este caso lo importante es determinar áreas de significados que puedan identificarse por diversas palabras o grupos de términos. El fichero bibliográfico contiene términos que identifican los nombres y apellidos de los autores, en tanto que el fichero conceptual contiene conceptos que pueden representarse mediante múltiples y variados términos.

Cuadro 5. Los sistemas de clasificación utilizables como técnicas de estudio			
Sistema	Características	Se emplea en	Finalidades
Alfabético	Se basa en el alfabeto. Clasifica únicamente términos o palabras	Fichero bibliográfico	Ubicación y reencuentro rápido de autores
Temático	Se basa en la jerarquización de áreas conceptuales	Fichero conceptual	Ubicación de conceptos jerarquizados
Cronológico	Se basa en la distribución periódica de espacios temporales	Fichero de decantación	Ubicación de fechas de los conceptos e ideas personales
Numérico ordinal	Se basa en la numeración seguida. Complementario a las clasificaciones temática y decimal	Fichero conceptual	Numeración de varias fichas conceptuales que contengan un solo concepto o idea
Decimal	Se basa en la distribución de áreas conceptuales, jerarquizadas en series de diez en diez	Fichero conceptual Eventualmente fichero bibliográfico	Ubicación de conceptos por áreas jerarquizadas

El temático

Un sistema temático en esencia consiste, en reunir y organizar temas jerarquizados (por lo general en un sentido educativo), y en relación con una área de estudio o de investigación.

Cualquier materia de estudio, o cualquier área de conocimientos, siempre se halla analíticamente organizada según los temas que contiene, y el sistema de clasificación referente sólo hace explícita esta organización con el propósito de facilitar el trabajo.

Debe tenerse en cuenta que, por lo general, cada sistema temático es exclusivo de una área determinada. Por tanto, en cada caso de estudio o de investigación, una vez delimitada el área o las áreas, deberán construirse uno o varios sistemas de clasificación temáticos según las necesidades particulares.

En cuanto a los ficheros de estudio, este sistema es el adecuado para el fichero conceptual, por lo menos mientras se hace el tratamiento de áreas delimitadas. En este caso se trata de distribuir el fichero por temas en un conjunto organizado, y el proceso general consistirá en identificar los temas básicos y más generales, para luego establecer los temas derivados de cada

tema básico. Esto quiere decir que para construirlo hay que pensar en la jerarquía de los conceptos, pero hay que decidirse a establecer tal jerarquía basados en razones suficientes para así determinar objetivamente el "peso" de cada concepto al representar una área general o una subárea derivada. El esquema debe ser algo así:

Materia: el tema más general, como economía, estadística, etc.

Temas generales: grandes subdivisiones conceptuales del tema más general. En el caso de la economía, por ejemplo, teoría económica, macroeconomía, microeconomía, etc. En el caso de la estadística, por ejemplo, estadística descriptiva, estadística inductiva, etc.

Temas especiales: temas derivados, generales explicativos, procedentes de los temas generales.

Otros subtemas derivados, que son o constituyen explicativas más particulares.

Obsérvese que, con fines prácticos, en estos ejemplos se ha tenido en cuenta el mismo orden temático que se expone en la ficha conceptual de estudio.

Un ejemplo, quizás más claro y conciso, puede intentarse con el presente contenido:

Materia:	Metodología
Tema general:	Técnicas de estudio
Tema especial:	Técnicas instrumentales
Subtemas:	Los sistemas de clasificación
	- Sistema alfabético
	- Sistema temático
	- Sistema cronológico
	- Sistema numérico ordinal
	- Sistema decimal

Un fichero conceptual ordenado con el sistema temático puede contener una sola materia, o varias materias, en una área conceptual mayor. Por tanto, puede ser muy amplio o relativamente pequeño, y en este caso es posible tomar en cuenta otros elementos clasificatorios, como el color de las fichas o de las guías del fichero (cada color puede destinarse a una materia particular).

La construcción de un sistema de clasificación temático debe llenar ciertos requisitos técnicos, y es recomendable que se tengan en cuenta ciertas ayudas. Una guía de cátedra, por ejemplo, o el índice o contenido de un libro de texto, por analogía pueden darnos una orientación en este tipo de labor.

De esto se deduce además que un sistema temático debe ser construido por el estudiante, por lo menos en la mayor parte de los casos, pues también permite una visión global de la materia o del tema general y un consecuente principio de análisis, que, como se sabe, son generadoras de comprensión.

Asimismo esta distribución temática se impone como sistema cuando el estudiante tiene que realizar un trabajo monográfico.

El cronológico

Lo mismo que el sistema alfabético, éste tampoco necesita mayores explicaciones. Simplemente se trata de dividir un lapso indefinido en periodos regulares con el objeto de ubicar por fechas algún tipo de elementos. En el sistema de ficheros de estudio, esta clasificación por fechas es importante sólo para organizar el fichero de decantación, pues en este fichero van quedando las fichas de "ideas personales" según la fecha en que han sido producidas para después hacer revisiones periódicas¹.

El numérico ordinal

Este sistema es complementario de los demás, pues ayuda a la organización interna de un fichero.

La numeración ordinal puede utilizarse como sistema de clasificación siempre y cuando se reúnan ciertos requisitos. No sirve en el sistema de ficheros de estudio, ni para remplazar el sistema alfabético ni mucho menos para remplazar el sistema temático. En el primer caso, numerar los autores y libros no tienen ningún significado; y en el segundo, no es posible dar un número absoluto a cada ficha conceptual.

Tanto el fichero bibliográfico como el fichero conceptual van creciendo a medida que se trabaja en cada una de las secciones o de los temas, lo cual hace que no pueda limitarse *a priori* la cantidad de fichas.

El sistema de clasificación numérico ordinal es utilizable técnicamente cuando en el fichero conceptual se presenta una concepto, una idea o una explicación demasiado larga, tanto que se hace necesario el uso de dos o más fichas. En estos casos, como cada ficha debe contener una y solamente una idea o concepto, un conjunto de dos o más fichas que contengan un solo concepto o idea deberá funcionar como si fuera una sola ficha. Al haber varias, el conjunto de fichas funcionará como una unidad y en este caso se hace indispensable dar un orden a las diferentes fichas de la unidad, siendo éste el único caso en que puede y debe utilizarse el sistema numérico ordinal.

Las diferentes fichas que contienen un único concepto o idea quedan "numeradas en orden", lo cual es necesario para trabajar correctamente con ellas.

El decimal

Es el sistema de clasificación más estandarizado cuando se trata de organizar grandes cantidades de materiales bibliográficos y documentales de diversas

¹ Véase más adelante La confección y el uso de ficheros.

procedencias y calidades. Por ello, es el sistema que se usa en la mayor parte de las bibliotecas y de los archivos, a la vez que es altamente funcional.

Su autor, Melvil Dewey, lo llamó decimal porque su efecto se basa en la distribución repetida de diez en diez, por series de conceptos de identificación, que van de lo general a lo particular.

En síntesis, las áreas y materias del conocimiento general se agrupan inicialmente en diez clases numeradas del 0 (000), al 9 (900). La inicial, numerada con 0 (000) se ha dejado para los temas de carácter general.

Las restantes clases, numeradas del 1 al 9, agrupan en un orden arbitrario las grandes áreas específicas. En el catálogo Dewey, de uso corriente y obligado en las bibliotecas, se establece la división en clases de la siguiente manera:

000	Obras generales
100	Filosofía. estética
200	Religión
300	Ciencias sociales
400	Lingüística
500	Ciencias puras
600	Ciencias aplicadas
700	Artes y recreación
800	Literatura
900	Historia

Cada una de estas clases se divide y subdivide indicando áreas y conceptos cada vez más particularizantes. Por ejemplo, la clase 600 Ciencias aplicadas, se divide así:

600	Ciencias aplicadas
610	Ciencias Médicas
620	Ingeniería
630	Agricultura y ganadería
640	Economía doméstica
650	Empresas y sistemas comerciales
660	Tecnología química industrial
670	Manufacturas
680	Manufacturas (continuación)
690	Construcción de Edificios

Las divisiones y subdivisiones pueden seguir en forma sucesiva, de manera que, teóricamente, el sistema ofrece "posibilidades infinitas" de clasificación.

Este sistema es utilizable en cualquier fichero, pero en especial en el fichero conceptual, sobre todo cuando después de unos años de trabajo el núme-

ro de fichas ha crecido tanto que ya no pueden cumplir su misión los sistemas temáticos.

Además, lo importante es el sistema en sí y no las agrupaciones existentes en el catálogo Dewey. Esto significa que en las labores de estudio es posible aplicar tempranamente el sistema decimal construyendo las categorías con las materias, los temas y los conceptos que nos interesan.

Una visita de práctica a la biblioteca, por parte de los estudiantes, deberá incluir un examen detenido del catálogo decimal Dewey, y luego sería muy provechoso que los mismos estudiantes trataran de construir su propia y personal clasificación según los requerimientos de sus ficheros conceptuales.

ACTIVIDADES EVALUATIVAS

1. ¿En qué consisten y para qué sirven los sistemas de clasificación como técnicas de estudio?
2. ¿Cuáles de estos sistemas de clasificación se utilizan para el fichero conceptual? Explique por qué.

CAPITULO

16

LA OBSERVACIÓN

La observación se define como el proceso que ejecuta la mente humana en su intento por registrar y captar los fenómenos de la realidad sensible. De aquí su importancia para cualquier proceso de conocimiento y, por ende, la necesidad de tecnificarla para ponerla al servicio del estudio productivo.

Según los metodólogos, todo el conocimiento adquirido por el hombre, especialmente el de carácter científico experimental, ha tenido como base la observación de los hechos que se producen en la realidad. Pero el conocimiento popular, producto de las experiencias cotidianas también se basa en la observación; "...en tanto nos hallemos despiertos, estamos constantemente comprometidos en observación. Es nuestro método básico para adquirir información acerca del mundo que nos rodea"¹.

Aquí no vamos a considerar todas las variantes que puede presentar la observación como técnica de investigación². Sólo nos limitaremos a advertir cómo se produce y cómo podemos aprovecharla mejor en el estudio profesional.

¹ Selltiz, Jahoda, Deutsch, Cook, *Métodos de investigación en las relaciones sociales*, Ediciones Rialp, S. A., Madrid - México - Pamplona, 1965, p. 228.

² La observación, como técnica de investigación, se presenta muy compleja y diversificada. Para mayor ampliación véanse libros como el de Selltiz y otros, citado en la nota anterior, y el de William J. Goode y Paul K. Hatt; *Métodos de investigación social*, Editorial Trillas, S. A., México, 1984, en los cuales se trata el tema en capítulos especiales.

LOS ELEMENTOS Y LOS MEDIOS DE OBSERVACIÓN

La mente realiza la observación de aspectos de la realidad por medio de los sentidos humanos que funcionan como ventanas abiertas hacia la realidad que nos circunda. Esto quiere decir que hay al menos tres elementos básicos que intervienen: la mente, la realidad, y los sentidos, por tanto, podemos distinguir entre observador y observado; de esta manera los sentidos humanos constituyen los medios de que se vale la mente para este trabajo.

Ahora bien, deben hacerse algunas aclaraciones con respecto a cada uno de estos elementos.

En cuanto a la mente, es ella la responsable absoluta del proceso de observación. Si falla, el proceso fallará también por más que esté presente la realidad y por más que estén los sentidos a disposición.

En cuanto a la realidad, es el sujeto pasivo de la observación, además de que la condiciona, ya que en no pocos casos el proceso se halla limitado por la duración de los sucesos que se observan.

En cuanto a los sentidos, como medios, las aclaraciones deben ser más concisas ya que con ellos debemos trabajar dándoles el mejor tratamiento posible. Así tenemos que:

En primer lugar, todos y cada uno de los sentidos están habilitados para la observación. Tenemos la tendencia a creer que sólo observamos con el sentido de la vista, y es así como ingenuamente confundimos "mirar", que es sólo un proceso fisiológico (compartido con la mayor parte de los otros animales), con "observar", que es ante todo un proceso mental exclusivo del ser humano. También puede observarse con el oído, como cuando un médico observa los ruidos del corazón a través de un fonendoscopio; o con el olfato, cuando percibimos y diferenciamos olores, o con el gusto, cuando percibimos y distinguimos los sabores; o con el tacto, cuando, por ejemplo distinguimos la temperatura del ambiente. En todos estos casos el respectivo sentido funciona como una especie de antena que capta un determinado fenómeno para que la mente lo asimile y lo interprete.

En segundo lugar, los sentidos por sí solos no producen observación. Son solamente medios de los que la mente se vale para realizar el proceso. Si no fuera así, los demás animales podrían observar también, ya que por lo menos algunos de ellos tienen sentidos mucho más poderosos que el hombre.

Y, en tercer lugar, debido precisamente a la baja capacidad de los sentidos humanos, el hombre se ha encargado de habilitarlos mediante "ayudas" o técnicas que amplían su poder. Un telescopio, o un amplificador de sonido o un termómetro son elementos técnicos que cumplen esta misión, lo mismo sucede con las técnicas de estudio instrumentales.

LA OBSERVACIÓN EN EL ESTUDIO

La observación es un proceso mediante el cual la mente humana busca y capta la realidad para interpretarla, haciendo uso de uno o varios de los sentidos, y produciendo así un conocimiento de esta misma realidad. Por tanto, si se trata de estudiar, o de adquirir por otros medios (como la investigación) el conocimiento, será necesario desarrollar tal proceso.

En este sentido funcional, la observación es comparable con la conceptualización (véase sección 9.1) y, más aún, es asimilable a ella, ya que los productos de la observación son los conceptos y las ideas.

Además, si queremos los mejores resultados debemos hacer de la observación un proceso sistemático, es decir, controlado y regulado con algunos instrumentos pertinentes. Esto significa que en primer término la observación ha de ser consciente, y en segundo lugar debe ser promovida paso a paso y ayudada con las demás técnicas de estudio. Según algunos autores de metodología, "la observación se convierte en técnica científica en la medida en que: a) sirve a un objeto ya formulado de conocimiento; b) se planifica de manera sistemática; c) se controla sistemáticamente y se relaciona con proposiciones más generales en vez de presentarla como una serie de curiosidades interesantes, y d) se sujeta a comprobaciones y controles de validez y Habilidad"³. Es claro que en el estudio el objeto de la observación es el conocimiento aplicable, y que también podemos planificar y controlar de modo sistemático el proceso con técnicas como la guía de cátedra y el horario programático; asimismo es claro que con otras técnicas como la reflexión y el análisis (ojalá acompañadas de procesos experimentales) podemos comprobar nuestras observaciones.

RECOMENDACIONES PARA TECNIFICAR LA OBSERVACIÓN

Para mayor ampliación, y con el propósito de concretar pautas para el estudio, se hacen las siguientes recomendaciones.

- a) La observación debe orientarse hacia un fin propuesto. Previamente deben considerarse los puntos de interés. Una fuente de información cualquiera ofrecerá una gama más o menos extensa de posibilidades de observación aun acerca de un mismo tema, por esto es necesario planificar de antemano y orientar el proceso.

³ Selltiz, Jahoda, Deutsch, cook. *Op. cit.*, p. 229.

- b) Debe desarrollarse la capacidad mental especialmente en dos sentidos: en la búsqueda, creando constantemente expectativas de conocimiento; y en la captación, para aprovechar toda circunstancia favorable a la observación.
- c) Deben aprovecharse todas las oportunidades que nos brinde la realidad para observarla, en especial la parte de la realidad que nos interesa desde el punto de vista profesional. Al leer, por ejemplo, observamos los conceptos que están escritos y al atender la clase también observamos de diversas maneras. En estos casos existe la posibilidad de observar en forma regulada y normal, por cuanto la ocasión es propicia. Pero hay otras oportunidades que pueden perderse o pasan desapercibidas, y es precisamente en estos casos para los cuales hay que estar prevenidos. "La observación puede tener lugar en situaciones auténticas de la vida ordinaria o bien en el laboratorio"⁴. Para el estudiante el laboratorio puede ser un salón de clase o una biblioteca; allí más o menos se consigue el proceso sin mayores dificultades. Lo que aquí se propone es hacer un esfuerzo para no desperdiciar esas "situaciones auténticas de la vida ordinaria".
- d) Debe procurarse que los sentidos estén bien entrenados para la observación y en permanente alerta para llevarla a cabo. El entrenamiento que aquí se recomienda debe incluir, como algo absolutamente necesario, el aprender a usar con propiedad las técnicas instrumentales y procesales de estudio, las cuales aumentan y regulan la capacidad natural de los sentidos.

Se destaca que cuando la observación se realiza en forma sistemática y con carácter metodológico, proporciona por sí misma la actitud investigadora y el espíritu científico. En consecuencia, la observación contribuye al desarrollo óptimo de la mentalidad.

ACTIVIDADES EVALUATIVAS

1. ¿En qué consiste y para qué sirve la observación como técnica de estudio?
2. ¿De qué manera puede tecnificarse la observación para lograr mejores resultados ante el conocimiento?

⁴ *Op. cit.*, p. 233.

CAPITULO

17

LA LECTURA

La lectura es uno de los procesos más importantes para el éxito en cualquier tipo de estudio. Junto con la audición de clases es una de las modalidades de información más conocidas por los estudiantes. Infortunadamente, se lee con mezquindad y de manera antitécnica, desaprovechando así las posibilidades que podrían hacerse efectivas si se tuvieran en cuenta algunas reglas elementales.

Además, la lectura es una necesidad vital en el mundo contemporáneo, en el cual los múltiples y variados sucesos que a diario se producen urgen a la persona común a hacer un esfuerzo en procura de información. Asimismo, la persona que se precia de ser culta, aunque diste mucho de ser intelectual, requiere una información constante a base de lectura para poder desarrollar una vida social agradable y opinar con fundamento. La mayoría de los autores están de acuerdo en que: "A menudo se espera que una persona culta sepa algo de historia, de los temas de actualidad y de política, literatura y bellas artes, filosofía y religión. Y ahora se hace cada vez más necesario que sepa algo de ciencias y métodos científicos, de matemáticas y estadística"¹.

Esto indica que la lectura es necesaria para todos los seres humanos que deseen superarse, pero más necesaria aun para quienes, como los estudiantes y los profesionales, han optado por una actividad intelectual permanente.

¹ Harry Maddox, *Cómo estudiar*, Printer Colombiana S. A., Santafé de Bogotá D.C., 1988, p. 107.

La lectura ayuda también a desarrollar el espíritu crítico constructivo y racional, pues a través de ella se establecen las comparaciones y se llega a los juicios de valor, los cuales son invaluable como creaciones personales debidamente fundamentadas. Además, si se hace de manera continua y con la debida técnica, proporciona la actualización permanente y desarrolla un léxico y una terminología adecuados a las necesidades de expresión.

En este caso se considera la lectura como una técnica de estudio, es decir, como una actividad sistemática que debe llegar a ser un factor de desarrollo intelectual y que debe contribuir en alto grado en la adquisición de los conocimientos prácticos. Puede considerarse como la fuente principal del conocimiento complementario, porque afianza los elementos sintéticos aprendidos por medio de otras fuentes y porque aclara los detalles que al final ayudan a establecer las relaciones con precisión.

Toda lectura representa un doble proceso, uno fisiológico y mecánico, que consiste en llevar la vista sobre las líneas escritas de un texto² identificando los símbolos que van apareciendo, y otro de abstracción mental, mediante el cual la recepción sensitiva del proceso anterior provoca de inmediato una actividad cerebral que consiste en elaborar el significado de los símbolos visualizados.

Quien haga la labor mecánica y fisiológica pero no la labor conceptual no realiza la lectura o por lo menos no la aprovecha ya que no podrá lograr los objetivos propuestos.

Una de las principales fallas encontradas en el común de las gentes cuando leen, está precisamente en que no producen en cantidad y calidad suficientes el proceso de abstracción y de conceptualización. Por tanto, en especial para el estudiante universitario, el hecho de leer no significa gastar tiempo ante una serie ininterrumpida de renglones que pasan ante los ojos, sino, ante todo, captar ideas y conceptos nuevos haciendo con ellos las relaciones explicativas correspondientes.

LA LECTURA CONCEPTUAL

Puede hacerse una distinción entre lectura mecánica y lectura conceptual. La primera es sólo una parte del proceso y por sí sola es incompleta. La segunda es la que provee las ideas y los conceptos, y los conocimientos en general. Tal vez pudiera decirse que toda lectura es conceptual por naturaleza, y entonces, al decir "lectura conceptual" quizás incurriríamos en un pleonasma. Pese a esto, en adelante nos referiremos a la "lectura conceptual" como una de las técnicas por seguir en el estudio.

² Además, existe el sistema Braille, para lectura y escritura de ciegos, creado por el pedagogo francés Louis Braille, que consiste en interpretar con la yema de los dedos todos los signos del lenguaje.

La lectura conceptual es un verdadero trabajo mental de exploración. Durante ella, la mente debe estar de continuo en una situación de alerta para registrar lo novedoso, interpretar los significados de todo lo que aparece ante los ojos, establecer las relaciones necesarias entre los diversos conceptos, y establecer también la duda que insinúe búsquedas posteriores. En consecuencia, es una actividad creadora que se realiza en una permanente expectativa.

EL ESTUDIANTE ANTE LA LECTURA

Un hecho negativo es el bajísimo grado de lectura que se manifiesta en los centros docentes, agravado con la presencia de ciertas fallas que son comunes en quienes leen algo.

Parece que existiera una consigna entre los estudiantes para leer lo menos posible, y al observar este comportamiento recurrente, se han hecho algunas conclusiones. En primer término parece que la falta de lectura se debe principalmente a la pereza mental, a la tendencia de minimizar el esfuerzo intelectual, o a la imposibilidad de hacerlo. En segundo lugar, puede deberse también a la falta de interés en los temas que se leen, a la falta de objetivos concretos y, en no pocos casos, a que algunas personas se creen autosuficientes y por tanto creen saber de antemano todos los contenidos de los libros.

Al observar a algunos estudiantes se tiene la sensación de que la lectura se hubiese convertido en un quehacer desesperante, en algo que proporciona desasosiego y agravio. Así, cuando se trata de leer porque alguna circunstancia lo requiere, esa lectura se realiza lo más rápido posible y sin considerar las técnicas más elementales.

El problema de la lectura consiste esencialmente en que las personas no saben leer, no porque sean analfabetas físicas, sino porque no disponen de los medios efectivos para hacerla comprensible. La lectura es sobre todo una actividad conceptual que conduce de inmediato a la abstracción, lo cual es una circunstancia muy extraña e inapropiada para quienes viven en un mundo objetual y concreto. La contraposición entre lo abstracto y lo concreto, es decir, entre dos planos de relaciones que son complementarios pero diferentes, no puede hacerse sin un previo entrenamiento. Lo conceptual implica un grado de abstracción mucho más alto que lo concreto, lo cual hace que la lectura sea para algunas personas una actividad difícil y casi inaccesible.

La lectura es ante todo una actividad intelectual con fines también intelectuales que requiere como condición mínima la concentración y más especialmente la conceptualización. Así se comprende que el hecho de leer exige un esfuerzo que asegure la percepción y la toma de conciencia de lo que se lee, lo cual hace que se convierta en un proceso creador en sí mismo. Por tanto, para realizarse necesita un entrenamiento y unas técnicas; un modo de ser específico que predisponga a la persona para alcanzar el conocimiento que persigue.

CÓMO DEBE LEERSE: LA LECTURA ORGANIZADA

Al hacer un esquema de las condiciones técnicas que exige la lectura conceptual, se llega a lo que puede determinarse como "lectura organizada". En este sentido las dos características esenciales de la lectura son la rapidez y la efectividad. Con la primera se establece un ritmo de la lectura adecuado a las permanentes necesidades de conocimiento en cualquier área profesional, y con la segunda se obtienen todas las ventajas relativas a la lectura conceptual. Estas dos características pueden aumentarse con algunas técnicas de fácil manejo, que en su orden son: a) la escogencia de la lectura; b) las etapas de la lectura; c) la modulación del ritmo de la lectura; d) la concentración, y e) la toma de notas.

La escogencia de la lectura

Cada día que pasa, la producción de libros y revistas crece en tan altas proporciones que sería prácticamente imposible para cualquier ser humano leer todo lo que va apareciendo. Esta imposibilidad también es válida en una área limitada del conocimiento, por ejemplo, en el de una profesión. Debido a esto, tanto el profesional como el estudiante se ven abocados a la escogencia de lecturas en su campo.

En consecuencia, se hace necesario establecer una serie de criterios que permitan tal escogencia, asegurando de antemano que los materiales que van a leerse sean los más convenientes.

El primero de estos criterios es juzgamiento del autor en cuanto a la idoneidad de su pensamiento y la claridad de sus escritos. Sobre todo cuando se trata de materias técnicas y científicas, el autor debe ser un verdadero especialista, de modo que lo que exponga esté garantizado por el estudio y la investigación. Los profesores y los especialistas en determinada materia pueden ayudar a establecer este criterio en cada caso.

El solo título, por más sugestivo que parezca, no es suficiente para confiar en el contenido de un libro o de un artículo. Tampoco se podrá confiar en escritos sobre determinados temas hechos por autores especialistas en otras materias, cosa que sucede con frecuencia especialmente en el plano periodístico. Por ejemplo, un artículo sobre psicología realizado por un famoso actor de cine no puede tener a su favor más que el sensacionalismo y quizás la pomposidad del título, a menos que ese actor sea un psicólogo tan famoso e idóneo como lo es en el mundo de la representación cinematográfica.

Un segundo criterio para la escogencia del material de lectura es la fecha de producción de los escritos. En primer término debe leerse lo actualizado, a menos que se trate, como en el estudio de la historia de la filosofía, por ejemplo, del análisis de fenómenos del pasado en sus fuentes, y aun en estos casos los críticos actuales deben tenerse en cuenta. Esta condición es

complementaria del primer criterio expuesto, pues bien poco valdría leer magníficos autores, idóneos y objetivos, cuyos escritos estén ya revaluados por investigaciones posteriores. Sin embargo, aquí también hay que hacer salvedades, sobre todo cuando se trata de autores clásicos que en su tiempo expusieron descubrimientos que han permanecido como bases del conocimiento posterior, llegando a ser por esta razón "autores indispensables", cuya lectura ayudará a la comprensión de algún concepto.

Una vez escogidos los materiales de la lectura, sólo debe leerse de ellos lo pertinente a más interesante para cada circunstancia. De esta modalidad se excluyen por lógica los libros de texto, que por su naturaleza son de lectura obligatoria. Nos referimos más bien a las demás clases de libros de estudio, sobre todo a los de consulta, que por lo general son extensos.

Esta nueva reducción del material de lectura se logra si se comienza con un atento examen de índice de contenidos para, a partir de él, dirigir la atención y la lectura definitiva hacia aquellos capítulos o secciones que estén más relacionados con los intereses de conocimiento inmediatos.

Estos detalles significan una apreciable economía de tiempo en la lectura.

Las etapas de la lectura

Cuando se trata de la lectura de libros técnicos de estudio, y sobre todo cuando se enfrentan determinadas materias por primera vez, es recomendable establecer unas etapas que pueden acercarnos a una mayor comprensión de lo que se lee o estudia. Desde este punto de vista se justifican al menos tres etapas principales:

La etapa de prelectura, que consiste en una visión rápida del material por leer con el ánimo de obtener un marco de referencia general acerca de los temas, estructurar las partes del contenido y darles un valor interpretativo inicial muy útil para el posterior esfuerzo de comprensión. En esta etapa no deben considerarse los detalles, y es adecuada para la elaboración de cuadros sinópticos y resúmenes generales.

La etapa de lectura detallada, para la cual se debe gastar y aprovechar el mayor tiempo posible, pues se trata de escudriñar, en una especie de búsqueda indagativa, los conceptos particulares dispersos en el contenido. Es el momento del mayor grado de conceptualización, y es aquí donde deben hacerse los subrayados y las notas al margen si el libro es propio, o las notas en fichas o cuadernos si el libro pertenece a alguna biblioteca o a otra persona. En esta etapa pueden ir rellenándose y completándose los cuadros sinópticos y los resúmenes generales iniciados en la primera etapa.

Y la etapa poslectura o de relectura, que consiste en el repaso de los ítems más importantes, en la reconsideración de los detalles más significativos y en la reconfirmación de la estructura general de los temas leídos. Todo esto conduce a la evaluación interpretativa y a la aparición de las conclusiones prácti-

cas. Puede decirse que mientras en la etapa anterior se logra el mayor grado de información posible, en ésta se alcanza el nivel óptimo de comprensión.

Una observación aparte debe hacerse en cuanto a la lectura de artículos en revistas especializadas. Estos artículos por lo general son condensaciones que a menudo impiden que se les lea parcialmente. Además no son muy extensos, lo cual representa uno de los mayores incentivos para tratar de conseguir por medio de ellos información rápida y precisa.

La modulación del ritmo de la lectura

La modulación del ritmo de la lectura se relaciona directamente con la velocidad y, por tanto, con el tiempo que ha de gastarse en esta actividad.

La lentitud en la lectura es un problema que se presenta cuando los movimientos visuales son despaciosos o imperfectos, o cuando existen de antemano ciertas dificultades de comprensión, como un vocabulario pobre o la falta de familiaridad con el tema.

Respecto a lo primero, Harry Maddox dice: "Si al leer movéis los labios estáis abocados a ser unos lectores lentos. Nadie puede hablar a más de 125 palabras por minuto, mientras que habéis de ser capaces de leer dos o tres veces más de prisa"³, y en relación con la segunda, el mismo autor expresa: "La tasa de lectura depende de la dificultad de la materia y de los fines de aquella, pero hay algunos estudiantes que leen incluso la prosa más corriente con una lentitud fuera de lo normal, y esto es un obstáculo para el estudio"⁴.

El proceso de la lectura debe realizarse con un ritmo lo suficientemente acelerado para provocar el alcance continuo de metas intermedias, pero también lo suficientemente reposado para lograr la comprensión de los contenidos. Se entiende que la rapidez en el proceso de la lectura depende más que todo de la densidad de los conceptos que se leen, y que el ritmo es algo que puede variar, no sólo de texto a texto, sino también entre partes de un mismo texto, que pueden ser fácilmente aprehensibles u ofrecer diversos grados de dificultad.

Es necesario despojarse de la pereza, de la cual tal vez por naturaleza cultural adolecemos, y poner a funcionar nuestra voluntad para hacer continua la lectura. Esto último salva la mayor parte de los escollos.

Al recordar las etapas de la lectura podemos notar que es precisamente en la segunda donde se necesita disminuir el ritmo en beneficio de la comprensión.

Puede decirse que el ritmo de la lectura es un asunto bastante personal en cada quien, pero puede aumentarse si se ponen en práctica las recomendaciones de este libro.

³ *Ibidem*, Tpp. 95-96.

⁴ *Ibidem*, p. 84.

La concentración en la lectura

Éste es un tema que daría para muchas y muy diversas explicaciones, especialmente de carácter psicológico. Aquí sólo nos referimos a los aspectos prácticos concernientes a la lectura en el estudiante. A tal propósito podemos decir que la concentración en la lectura consiste en una buena abstracción o separación mental del mundo de relaciones circundantes con el propósito de dedicar la mayor cantidad posible de energías mentales a la comprensión de lo que se lee. Es por tanto una real ayuda técnica cuya realización depende en gran parte de la voluntad que se tenga, y que permite, entre otras cosas, ejercer racionalmente la modulación del ritmo.

Para que haya concentración el medio en el cual se lee debe ser favorable en cuanto a comodidad física, como orientación de la luz, posición del cuerpo, ruidos, etc., y en cuanto a circunstancias psicológicas. El estado anímico pesa mucho en estos casos.

Cada quien debe descubrir los posibles factores que en su caso inhiban la concentración, para establecer un control rígido sobre ellos.

La toma de notas a partir de la lectura

Esta ayuda técnica es el complemento indispensable para lograr una buena productividad durante la lectura. Consiste principalmente en extraer del texto lo que a nuestro parecer sea bastante significativo. Pero también estas notas pueden ser juicios personales procedentes de la comparación entre conceptos leídos, conclusiones, dudas acerca de lo que el texto dice, etc. En todo caso, la función de las notas es completar la explicativa y promover la interpretación.

La toma de notas ayuda también a controlar el ritmo de la lectura por cuanto mantiene la expectativa ante los nuevos conceptos e ideas. Además, es la base para conformar el fichero particular de cada trabajador intelectual.

A medida que se lee, la mente debe hacer la correcta diferenciación entre lo ya conocido y lo que se capta por primera vez, siendo esto último lo que hay que tomar como notas. No deben tomarse notas sólo porque una frase esté escrita, por ejemplo, en un estilo llamativo, pues se correría el riesgo de copiar la casi totalidad de los textos, lo cual de hecho es improductivo sobre todo en relación con la rapidez deseada.

De la recolección de datos y notas como técnica, se tratará en detalle más adelante. Aquí sólo se considera la necesidad de realizar esta labor durante el proceso de la lectura organizada.

ACTIVIDADES EVALUATIVAS

Por último, debe decirse que la lectura, como técnica procesal, se manifiesta como una de las posibilidades resultantes del buen uso que se haga de las fuentes de información escrita (aspecto visto en el capítulo anterior, como elementos específicos de las técnicas instrumentales), fuentes que, por lo mismo, ya se han identificado y clasificado. Las principales de estas fuentes son las bibliotecas, los archivos y los centros de documentación. Se destaca la importancia de la biblioteca personal que todo futuro profesional debe ir formando desde su condición de estudiante.

CONSIDERACIÓN FINAL

1. ¿En qué consiste y para qué sirve la lectura conceptual?
2. ¿Cuáles son, en su orden, los pasos técnicos que el estudiante debe seguir para llevar a efecto la lectura organizada? Explique brevemente esos pasos.

CAPITULO

18

CONFECCIÓN Y USO DE FICHAS BIBLIOGRÁFICAS

Durante el proceso del estudio, y en no pocas oportunidades, deben emplearse tanto las *fichas bibliográficas*, que sirven para reseñar y utilizar las fuentes de estudio, como las *fichas conceptuales*, que facilitan la toma de notas acerca de conceptos ajenos o propios.

CARACTERÍSTICAS DE LA FICHA BIBLIOGRÁFICA DE ESTUDIO

La ficha bibliográfica es la más conocida por ser de uso constante en las bibliotecas, las hemerotecas y los archivos. Se trata de una cartulina rectangular estandarizada de 12 cm por 7 cm, que sirve para identificar y organizar los materiales de lectura.

Además tiene como finalidad el registro de las observaciones generales que se hagan una vez que los materiales sean leídos.

Por estas razones podemos distribuir sus elementos estructurales en: elementos identificatorios, elementos de ubicación y elementos explicativos, los cuales se desarrollan a continuación.

1. Elementos identificatorios

Nombre del autor (o autores)

Nombre del traductor (si lo hay)

Título del libro, artículo, documento, etc.

Subtítulo explicativo (si lo hay)

Referencias especiales (si son necesarias)

La ciudad en que se elaboró el material La
editorial que lo produjo El año de la
edición El número de la edición El
número total de páginas

2. Elementos de ubicación: sitio donde se encuentra a disposición: biblioteca, archivo, etc., y código con el cual puede localizarse.

3. Elementos explicativos: observaciones personales acerca del contenido, generalmente de carácter conceptual sobre algún tema y observaciones de carácter formal (que son opcionales) y que pueden referirse a aspectos como tamaño, clase de encuadernación, carátula, y aun cosas más simples, como tipo de letra.

Este es, al mismo tiempo, el orden en que los elementos deben aparecer en la ficha, el cual, aunque pueda parecer arbitrario, y aun cuando todavía no hay una regulación definitiva, se acepta como una norma, ya que además facilita la cita de autores y libros. En esto último se sigue el mismo orden estandarizado, con algunas modificaciones según el tipo de cita, ya que un mismo autor puede citarse por primera vez o de manera consecutiva o alternada con otros autores.

La gráfica 4 presenta la distribución normal de una ficha bibliográfica a partir de una división del área por dos líneas perpendiculares entre sí y que proporcionan los espacios A, B, C y D, cada uno de los cuales está destinado para unos cuantos elementos.

Gráfica 4. Ficha bibliográfica de estudio. Distribución de espacios		
D	AUTOR: CEPEDA ULLOA, Fernando	A
	TRADUCTOR:	
C	Ubicación: TÍTULO: <i>La corrupción administrativa en Colombia</i>	B
	SUBTÍTULO: Diagnóstico y recomendaciones	
	EDITORIAL: FEDESARROLLO CIUDAD: Santafé de Bogotá; AÑO: 1994 EDICIÓN: (1a.); No. de PÁGINAS: 260	
	Código: OBSERVACIONES:	

Experimentalmente se ha comprobado que esta división de la tarjeta en cuatro partes es en sí misma una técnica eficaz, pues facilita mucho la elaboración de la ficha. Por eso, aunque no es usual, en este libro se recomienda como complemento de gran ayuda. Esta división facilita la correcta distribución del área y permite visualizar con rapidez cualquiera de los elementos particulares de la ficha.

La sección A, se destina al nombre del autor o de los autores y al nombre del traductor. La sección B, se destina en su orden al título, al subtítulo, a las referencias especiales, al nombre de la ciudad, al nombre de la editorial, al año y al número de edición, al número de páginas, y a las observaciones, que si son extensas pueden ocupar además todo el reverso de la tarjeta. La sección C, se destina a la ubicación del libro o material en cuestión, lo cual es muy importante sobre todo cuando los materiales de lectura, libros, por ejemplo, no pertenecen a quienes los consultan, sino que se hallan en bibliotecas, en las cuales los estudiantes tienen que buscar la referencia correspondiente para que sean facilitados. Esta búsqueda de la referencia es dispendiosa, y como es posible que un mismo libro tenga que ser utilizado en varias ocasiones por un mismo estudiante, se ahorrará tiempo si la referencia de ubicación queda registrada en la ficha bibliográfica de estudio. Por último, el espacio D se reserva en blanco para alguna futura necesidad, por ejemplo, para establecer un nuevo sistema de clasificación.

A continuación se establecen las principales diferencias estructurales entre la ficha bibliográfica común, es decir, la de uso corriente en las bibliotecas, y la ficha bibliográfica de estudio.

En primer lugar, la ficha bibliográfica de estudio es de uso personal para cada estudiante en tanto que la ficha común es para servicio público. Aquélla ha sido elaborada por el alumno, como parte de su trabajo, y queda a sus disposición en un fichero también particular para aprovecharla cuantas veces quiera.

En segundo lugar, la ficha bibliográfica de estudio se encabeza únicamente por autor y, por tanto, no habrá más que una ficha para cada libro. En cambio en las bibliotecas públicas habrá tantas fichas para un mismo libro como características identificatorias posea. De esta manera un mismo libro o documento tendrá fichas encabezadas por autor, por traductor, por título, por subtítulo, y a veces por capítulos y temas, ya que lo que interesa es que cualquier persona pueda hacer el hallazgo en el fichero aunque no se acuerde sino de uno de esos detalles. La ficha bibliográfica de estudio se encabeza sólo por autor por varias razones técnicas: para no confundir libros y temas con autores, ya que en lo personal, la ficha única por cada material de lectura permite una máxima organización. Pero principalmente porque el autor es el más importante elemento de identificación para el estudiante y el intelectual en general. En efecto, las citas que estas personas hacen, por escrito o habladas, siempre han de comenzar por el autor y no por otro elemento.

Una última diferencia radica en que la ficha bibliográfica de estudio tiene algunos elementos más que la ficha común, como las observaciones, que pue-

den escribirse una vez leído el material y constituyen una referencia interpretativa para el futuro.

EL USO DE LA FICHA BIBLIOGRÁFICA

La misión de la ficha bibliográfica es identificar y ubicar los materiales de lectura como libros, documentos, artículos de revistas, folios de archivo, etc. En el proceso de documentación en el estudio, a diferencia de lo que sucede en las bibliotecas, es preciso que para cada material particular de lectura haya una y sólo una ficha bibliográfica encabezada siempre por el autor o los autores respectivos.

En consecuencia, según la diversidad de materiales han de resultar varias modalidades de empleo, cada una con pequeñas alternativas diferenciales.

Modalidades de la ficha bibliográfica

Si se tipifican estos diversos materiales, y se sigue la misma pauta de construcción, encontramos cinco modalidades diferenciadas para la confección de la ficha bibliográfica. A continuación se explica cada una.

- a) **La ficha bibliográfica común.** Es la más utilizada y sirve para identificar cualquier clase de libro de estudio, en especial libros de texto o libros complementarios. Se trata de hacer la reseña bibliográfica simple, sin explicaciones extras, que por lo general no son necesarias. Por esta razón, en un libro supuesto, queda en blanco el renglón destinado para estas explicaciones. Este renglón se denomina referencias especiales y se utilizará a su debido tiempo en otros ejemplos. También queda en blanco el espacio destinado al subtítulo, porque el libro supuesto no presenta ninguno.

- b) **La ficha bibliográfica de referencia.** A veces es necesario hacer referencia a un autor citado en algún libro que estemos leyendo. Esto se presenta cuando, por razón de algún tema importante, el autor cita una fuente bibliográfica, es decir, otro autor, que sirve para justificar o ampliar alguna explicación pertinente. Supongamos que estemos leyendo el libro titulado *Métodos y técnicas de estudio en la universidad*, cuyo autor es F. Hernández D., quien al hablar de las técnicas y métodos de estudio cita a Harry Maddox en su obra *Cómo estudiar*. Supongamos también que nos interesa el tema y por tanto es importante la referencia para tener en nuestro fichero bibliográfico un dato más de información. Esta ficha bibliográfica de referencia se muestra en la gráfica 5.

Gráfica 5. Ficha bibliográfica. De referencia	
	AUTOR: MADDOX, Harry. TRADUCTOR:
Ubicación:	TÍTULO: Cómo estudiar
	REFERENCIA: Citado por F. Hernández D. en Métodos y técnicas de estudio en la universidad, McGraw-Hill, Santafé de Bogotá D.C., 1988, p.70.
	EDITORIAL TAU S.A. CIUDAD: Barcelona; AÑO: 1979
Código:	OBSERVACIONES:

Obsérvese que la ficha se hace para la referencia (F. L. Whitney), con los detalles necesarios, y en el espacio destinado a las referencias especiales se escribe lo relativo a la citación hecha por Jacobo Pérez Escobar. De esta manera se transcribe a la ficha los datos proporcionados por este último autor.

En cuanto a los datos de *ubicación* y *código*, en estos casos el estudiante puede buscarlos en una biblioteca, explorando el *fichero de autores* para tomarlos y colocarlos en su propia ficha bibliográfica de estudio.

- c) **La ficha bibliográfica para artículos de revista.** Esta modalidad también tiene algunas especificaciones (*Véase* gráfica 6). El *autor* desde luego es la persona que escribió el artículo y el *título* corresponde también al artículo y en ningún caso al nombre de la revista. En el espacio reservado para las *referencias especiales* van los elementos identificatorios del artículo, como nombre de la revista, número, volumen, páginas. Los demás elementos (ciudad, editorial, año y otros posibles) encuentran *ubicación* en los respectivos sitios de la ficha.
- d) **La ficha bibliográfica para artículos de enciclopedia.** Similar a la anterior en todos sus detalles, nos remitimos al ejemplo que se expresa en la gráfica 7. Sin embargo, en algunos casos, estos artículos en enciclopedia han sido ejecutados por un equipo de trabajo y entonces no aparece un autor responsable. Cuando esto se presenta, el espacio para *autor* puede quedar en blanco o colocarse allí el nombre de los editores, que desde luego asumen la responsabilidad de todos los artículos.

- e) La ficha bibliográfica para artículos de periódicos. Este tipo de ficha es similar a los dos anteriores, y por esto, basta presentar (en la gráfica 8) un ejemplo tomado del periódico El Espectador, de la ciudad de Bogotá, en su edición del día domingo 21 de mayo de 1972.

Gráfica 6. Ficha bibliográfica. Para artículos de revista	
	AUTOR: BERMEJO, Demetrio. TRADUCTOR:
Ubicación:	TÍTULO: Mit Media Lab. El laboratorio de los sueños eléctricos
	REFERENCIA: En revista: Muy interesante, 1995, Año 10, No. 118. p. 40
Código:	EDITORIAL Cinco Cultural S. A. CIUDAD: Santafé de Bogotá D.C.
	OBSERVACIONES:

Gráfica 7. Ficha bibliográfica. Para artículos de enciclopedia	
	AUTOR: (Sin autor específico) TRADUCTOR:
Ubicación	TÍTULO: Objetivo y método de la Sociología
	REFERENCIA: En: Enciclopedia Autodidáctica Quillet, Tomo I, pp. 506-508
	EDITORIAL A. Quillet, Buenos Aires, AÑO: 1973; EDICIÓN: (2a.)
: Código:	OBSERVACIONES:

Gráfica 8. Ficha bibliográfica. Para artículo de periódico	
	AUTOR: LOPERAR., Luis Alberto TRADUCTOR:
Ubicación:	TÍTULO: Nubarrones sobre el empleo
	REFERENCIA: Periódico EL TIEMPO, Santafé de Bogotá D.C., Sección economía. Domingo 21 de mayo de 1995, pag. 6-C
	EDITORIAL O Tiempo, Santafé de Bogotá D.C.
Código:	OBSERVACIONES:

Nótese que en este caso también, el título que se coloca en la ficha corresponde a la identidad del artículo periodístico; y en las referencias especiales se consignan los elementos que sirven para identificar el periódico, que a la vez ubican con detalle el artículo.

Construcción de la ficha bibliográfica

Las cinco modalidades principales que toma la ficha bibliográfica expresan en gran parte el proceso de construcción. Sin embargo, es bueno revisarlo para establecer con alguna claridad las condiciones técnicas que deben respaldarlo. Una vez localizado un material de trabajo escrito, se procede a llenar la respectiva tarjeta o ficha bibliográfica, así:

- a) Se busca el *autor* del material en cuestión y se escribe en el espacio correspondiente de la ficha el apellido (o los apellidos) y luego los nombres. Entre apellidos y nombres debe colocarse una coma (,) y al final de los nombres un punto (.) El orden de estos elementos y la puntuación establecida permiten distinguir siempre entre apellidos y nombres, aun en los casos de nombres muy raros, o en otros idiomas, o en los casos en que una misma palabra en nuestro idioma (por ejemplo, Alfonso) pueda ser unas veces un nombre y otras un apellido.

De presentarse una obra con dos o más autores, todos se escribirán unos a continuación de otros en el mismo orden establecido (apellidos, nombres).

Si son varios, puede optarse por escribir las apellidos seguidos solamente de las iniciales del nombre o de los nombres.

- b) En cuanto al *traductor*, sólo se consigna en la ficha si existe en la obra que se reseña. De lo contrario el espacio respectivo queda en blanco. En el caso de tener que transcribirlo, la norma es (lo contrario que para el autor) escribir primero los nombres y luego los apellidos sin que medie ningún signo de puntuación.
- c) Luego se transcribe el *título* en el espacio asignado en la ficha. La norma aquí es que resalte entre el conjunto de elementos, y para tal efecto se acostumbra subrayarlo (lo más usual), o escribirlo con letras mayúsculas.
- d) El *subtítulo* es otro elemento que se colocará en la ficha sólo si existe en la obra motivo de la reseña bibliográfica, por cuanto es un elemento explicativo de gran importancia.
- e) El espacio para las *referencias especiales* es el que más variabilidad presenta de acuerdo con las diferentes modalidades de ficha bibliográfica. Como estas modalidades ya se explicaron, sólo recomendamos revisar las gráficas correspondientes. La variación de una modalidad a otra se halla, principalmente, en este aspecto.
- f) Los demás datos de identificación son obvios: la ciudad, o lugar en el cual se editó la obra; la editorial, para la empresa que lo produjo; el año, para determinar cuándo se hizo la edición; y el número de páginas, o sea, el total de páginas numeradas de la obra, dato por demás opcional y no muy significativo.
- g) Los *elementos de ubicación* se establecen determinando la biblioteca, el archivo, etc., al que pertenezca la obra, y transcribiendo el código que la identifica. Si el libro es nuestro, puede escribirse aquí: biblioteca personal. En todo caso, lo que se pretende con esto es poder reencontrar el libro con rapidez cada vez que se necesite.

Llenando los espacios hasta aquí, queda completa una ficha bibliográfica. Sin embargo, faltan todavía las *observaciones*, que serán motivo de un juicio o interpretación acerca del contenido de la obra, y por tanto no podrán escribirse en la ficha sino en un momento posterior a la lectura.

Si las observaciones son demasiado extensas, puede utilizarse también el reverso de la tarjeta.

Cuándo deben hacerse las fichas bibliográficas

Técnicamente hay un momento adecuado para elaborar una ficha bibliográfica. Es el momento en el cual se localiza una obra (o cualquier tipo de material escrito) para nuestro trabajo.

De esta manera, la ficha quedará terminada antes de comenzar la lectura del respectivo material, detalle muy importante, ya que de antemano tenemos una visión general, por lo menos de carácter externo y formal, acerca de lo que vamos a leer.

Clasificación de las fichas bibliográficas

A medida que van produciéndose las fichas bibliográficas se organizan en un recipiente especial o fichero bibliográfico.

Esto quiere decir que el sistema de clasificación por emplearse es el alfabético, que es el más cómodo y funcional en este caso, por cuanto lo que hay que ordenar son apellidos de autores.

UTILIDAD Y VENTAJAS DE ESTA TÉCNICA DE ESTUDIO

Un fichero bibliográfico actualizado presta servicios de importancia tanto al estudiante como al profesional.

Por una parte, contribuye a la organización mental de los autores que han de emplearse en el estudio y en la investigación.

Por otra parte, en trabajos de temas específicos (que a menudo hay que realizar para determinadas asignaturas) se tienen en cuenta esas fichas bibliográficas para elaborar citas de autor y notas de pie de página; y para llevar a cabo la bibliografía que se coloca (como lista alfabética de autores) al final del trabajo.

ACTIVIDADES EVALUATIVAS

1. ¿Cuáles son las características que identifican la ficha bibliográfica?
2. Explique todas y cada una de las modalidades de la ficha bibliográfica.
3. ¿De qué manera se utilizan las fichas bibliográficas en el estudio?

CAPITULO

19

CONFECCIÓN Y USO DE FICHAS CONCEPTUALES

Las *fichas conceptuales* son unos instrumentos técnicos que facilitan y estimulan la *toma de notas* a partir de los libros y de los documentos escritos que leamos, y a partir también de nuestro propio pensamiento, novedoso y significativo, ante la crítica personal que hagamos en la lectura.

CARACTERÍSTICAS DE LA FICHA CONCEPTUAL

La ficha conceptual es también una tarjeta, generalmente más amplia que la ficha bibliográfica, de 15,5 cm por 9,5 cm en promedio, que es el tamaño más funcional porque hace manejables las fichas y permite transportarlas en los bolsillos para tenerlas a disposición permanente.

Otro elemento de distinción es el color. La ficha bibliográfica es blanca, en tanto que las fichas conceptuales se utilizan en colores claros, especialmente el verde óptico, que es suavizante para los ojos. Además se acostumbran otros colores para clasificar fichas conceptuales por *áreas de conocimiento* o por *materias*.

En lo fundamental la ficha conceptual es un instrumento de estudio que sirve para la captación y el ordenamiento sistemático de conceptos, datos e ideas, con el objeto de usarlos posteriormente de manera correcta. Estos conceptos, datos e ideas se obtienen en las más diversas circunstancias estudiantiles, como durante la audiencia de clases o conferencias, la participación en seminarios, foros y grupos de discusión, la lectura de textos y libros de consul-

ta, y en general en todo momento en que la observación de algún hecho resulta importante. Por consiguiente, hay la oportunidad de tomar en ellas tanto los conceptos e ideas ajenos como los propios.

La ficha conceptual la componen los elementos identificatorios, los elementos clasificatorios y el contenido, los cuales se desarrollan a continuación.

1. Elementos identificatorios

- Autor
(Idea personal)
- Obra
- Página

2. Elementos clasificatorios

- Materia
- Tema general
- Tema o temas especiales
- Sitio para el código correspondiente
- Fecha (para ideas personales)

3. El contenido

Espacio para escribir el concepto, dato o idea, en cada caso
Sin embargo, estos elementos de la ficha conceptual no van en la tarjeta en el orden expuesto sino que éste cambia fundamentalmente por razones técnicas, y es como aparece en la gráfica 9.

Gráfica 9. Ficha conceptual. Distribución de espacios		
MATERIA:	Cód.:	
TEMA GENERAL:	TEMA ESPECIAL:	
AUTOR:	P.	Fecha:
OBRA:	PÁG.	
Ficha conceptual-Fabio Hernández Díaz	Contenido:	

El **autor** corresponde al nombre de la persona que escribió el libro, artículo, documento, etc., que se está leyendo en cada caso, o al del conferencista o expositor que circunstancialmente sea escuchado. Por tanto, este elemento identifica la procedencia del escrito o de lo que se ha oído.

La **idea personal** es un elemento identificatorio que reemplaza al anterior cuando el concepto o idea a escribir en la ficha es nuestro, ya sea porque se nos haya ocurrido en forma aislada, o porque lo hayamos deducido de lecturas o de audiciones que estamos realizando.

La **obra** identifica el material de lectura con el cual estamos trabajando. Esta identificación se hace a través del título que su autor le haya dado, o mediante el tema de la exposición que esté escuchándose.

La **página** corresponde al número de la hoja o del folio en el cual se halle escrito (dentro del texto con el cual estemos trabajando), la idea, concepto o dato que vayamos a copiar o resumir en la ficha.

En cuanto a los elementos clasificatemos, la materia, el tema general y el tema o temas especiales, corresponden a los términos básicos que definen el contenido de la ficha.

La **materia** debe corresponder al término más amplio en una área del conocimiento, por ejemplo, *metodología*, *o economía*, *o medicina*.

El **tema general** define una área menor en cada caso, por ejemplo, en la ficha de metodología: sistemas de medición; en la ficha de economía: producción; en la ficha de medicina: órganos internos.

Por último, el **tema especial** es el más definitorio porque responde más a las características particulares de lo que se expresa como contenido en la ficha. Siguiendo con los ejemplos anteriores, se tendría:

Materia: Metodología; tema general: Sistemas de medición; tema especial: Escalas.

Materia: Economía; tema general: Producción; tema especial: Medios de.

Materia: Medicina; tema general: Órganos internos; tema especial: El hígado.

Es lógico que el tema especial puede reducirse más si se escriben otros términos a continuación. En el caso de la última ficha, podría ponerse (El hígado - patología - cirrosis - etc.), con lo cual se establecería que el contenido de la ficha correspondiente se refiere a esta enfermedad del hígado y no a otra cosa.

Otros elementos clasificatemos, que desde el punto de vista funcional son algo diferentes de los anteriores, son: el sitio que debe ocupar el código con el cual ha de ubicarse cada ficha en el fichero, y la fecha, que sólo debe colocarse cuando el contenido de la ficha sea una idea o un concepto personal, y que sirve principalmente para verificar los cambios de pensamiento que puedan ocurrirnos en un lapso y sobre un determinado tema. La fecha se constituye en un elemento clasificatorio porque, como se verá más adelante, hay un fi-

chero especial, destinado temporalmente a las fichas conceptuales de ideas personales, en el cual estas fichas han de quedar clasificadas por fechas. La fecha en este caso indica en cada ficha el día en el cual se produjo y se escribió una idea o concepto personal.

Con respecto al último de los elementos de la ficha conceptual, o sea el contenido, puede decirse que es el espacio vital de la ficha, dónde van a quedar consignados los conceptos y las ideas, personales o ajenos. Por esta razón es el espacio más grande y lo que en él queda escrito tendrá que ser identificado y clasificado a través de los demás elementos.

Aquí también se han hecho algunas divisiones del área total de la ficha para delimitar los espacios que ocupan los diversos componentes. Se encabeza con la *materia*, seguido de *tema general* y *temas especiales*, porque estos tres elementos constituyen en sí mismos una clasificación temática, altamente funcional cuando se elaboran trabajos específicos; y se acompaña el primer renglón con el sitio para el código que ha de significar un sistema de clasificación más complejo, y que debe quedar en una de las esquinas superiores de la tarjeta.

Los elementos identificatorios van en un segundo plano en la tarjeta porque son menos importantes para el manejo del fichero, y porque cuando se consulta posteriormente una ficha conceptual, estos elementos funcionan como complementarios a los elementos clasificatemos.

EL USO DE LAS FICHAS CONCEPTUALES

La ficha conceptual es un instrumento cuyo objetivo es el registro y el ordenamiento de notas escritas, notas que en último término representan conceptos e ideas, los cuales pueden pertenecer a cualquier persona o autor diferente de nosotros (conceptos e ideas ajenos), o a nosotros mismos (conceptos e ideas personales), ya que como cualquier ser humano somos potencialmente creativos.

Ahora bien, es lógico que estos productos del trabajo intelectual provengan de la más variadas fuentes de información, siendo los de mayor uso para el estudiante los conceptos e ideas que aparecen cuando se lee, se escucha o se observa una situación especial.

Modalidades de las fichas conceptuales

Para hacer más didáctica esta explicación, vamos a dividir esta clase de fichas en dos modalidades prácticas de empleo. La ficha conceptual de ideas o conceptos ajenos, y la ficha conceptual de ideas o conceptos propios. Estas dos modalidades funcionales son opcionales alternativamente para llevarlas a cabo sobre el mismo tipo estructural de ficha conceptual.

- a) La ficha conceptual de ideas o conceptos ajenos. Siempre que nos llegue un concepto o idea interesante para nuestro estudio debemos recurrir a la toma de nota respectiva, ojalá en una ficha conceptual.

En estos casos hay que tener en cuenta especialmente la forma de titulación de la ficha. En efecto, después de escribir el contenido, deben llenarse los espacios destinados para los elementos clasificatorios (materia, tema general y tema especial) y luego, únicamente los espacios correspondientes a autor, obra y página, según lo indica el ejemplo de la gráfica 10.

- b) La ficha conceptual de ideas o conceptos propios. Cuando surge en nuestra mente un concepto o una idea (un juicio, una opinión, una posible explicación, etc.), promovidos por la lectura de algún texto, por un momento de observación, o simplemente de improviso como consecuencia de posibles experiencias anteriores, también se hace necesario tomar la nota respectiva, ojalá en el mismo momento. Esto último se recomienda porque hay veces en que podemos tener una idea (que puede ser muy buena), y por confiarla a la memoria después se nos olvida, y en no pocas ocasiones no es posible recordarla por más esfuerzos que se hagan. Para estos casos se utiliza el mismo tipo de ficha conceptual pero haciendo algunas variaciones en los elementos identificatorios.

Si, por ejemplo, durante la lectura de un texto de sociología sobre las normas sociales se nos ocurre que en nuestro medio muchas de las normas obligatorias las traduce la gente como normas permisivas, podemos elaborar la respectiva ficha conceptual, como se presenta en la gráfica 11.

Nótese que los elementos clasificatorios de la ficha han quedado como en el caso anterior, en tanto que ha habido variaciones en el resto de elementos ya que los espacios para autor, obra y página han quedado en blanco por razones obvias, y además se ha escrito un signo convencional X en el espacio nominado como P (que significa personal o propio), para indicar que se trata de un contenido elaborado por nosotros mismos.

Elaboración de las fichas conceptuales

Cuando, durante un proceso de lectura, o en condiciones de observación, o simplemente cuando se concretan algunas meditaciones acerca de lecturas y experiencias, se tenga que elaborar una ficha conceptual (de cualquiera de las dos modalidades vistas), es preciso tener en cuenta las siguientes recomendaciones:

- a) Escribir siempre primero el contenido, es decir, el elemento fundamental. Los demás elementos pueden aguardar sin perjuicio mientras que el obje-

Gráfica 10. Ficha conceptual De idea o concepto ajeno		
MATERIA: Metodología del estudio		
TEMA GENERAL: Proceso estudio		TEMA ESPECIAL: Control de la atención. Requisitos
AUTOR: Maddox, Harry	P.	Fecha:
OBRA: Cómo estudiar		PÁG. 42
Ficha conceptual-Fabio Hernández Díaz	<p>"En el estudio hemos de atender símbolos verbales y otros que están ante nosotros, los significados que les están asociados y los procesos de pensamiento, y pasar por alto todos los ruidos ajenos, etc., que se producen al mismo tiempo".</p>	

Gráfica 11. Ficha conceptual. De idea o concepto propio		
MATERIA: Sociología		
TEMA GENERAL: Normas sociales		TEMA ESPECIAL: Obligatorias y permisivas
AUTOR:	P. x	Fecha: Agosto 12-1994
OBRA:		PÁG.
Ficha conceptual-Fabio Hernández Díaz	<p>En relación con la teoría de las normas sociales, en nuestro medio se observa la tendencia de la gente a tomar las normas obligatorias como si fuesen normas permisivas.</p>	

to del contenido puede olvidarse parcial o totalmente, o al menos puede transformarse en tanto se pone atención a otras cosas. Además, la titulación de la ficha debe depender, por entero, del contenido que en ella está escrito.

- b) Como condición reglamentaria y altamente técnica, indispensable para lograr el buen funcionamiento de las fichas en los ficheros (y por tanto para que sean productivas en la labor de estudiar o cuando se elaboran trabajos bibliográficos), se requiere que en cada ficha conceptual vaya escrito sólo un concepto o una idea. Esto por cuanto la clasificación temática de carácter conceptual (que es la que básicamente funciona en los ficheros conceptuales), implica la ubicación unitaria para evitar repeticiones y, sobre todo, para evitar confusiones. Debido a estas circunstancias, si aparecen dos o más conceptos sobre un mismo tema en un momento dado o, inclusive, si ocasionalmente se encuentra el mismo concepto expresado por diferentes autores en diferentes obras, habrá que confeccionar tantas fichas conceptuales diferentes cuantas manifestaciones del mismo concepto o ideas se presenten al lector. Además, esta condición ha de expresarse aun en los casos en que el concepto o idea no conlleve más de cuatro o cinco palabras, quedando entonces en la ficha un gran espacio aparentemente desperdiciado. Este "desperdicio" es preferible a la confusión temática.
- c) Al escribir en la ficha conceptual un contenido ajeno, debe distinguirse entre la copia textual en la cual la transcripción se pone entre comillas, como sucede en el ejemplo de la ficha conceptual de idea o concepto ajeno (véase gráfica 10), y la copia por interpretación, en la cual se transcribe el concepto pero expresado con otros términos o redactado de modo diferente. En este último caso no se ponen comillas.
Los conceptos e ideas personales no irán entre comillas ya que en ningún momento pueden ser motivo de copia textual.
- d) En el caso de que el concepto o idea que se transcribe sea muy extenso, tanto que no quepa en una sola ficha, incluidas sus dos caras, es posible usar dos o más tarjetas para un mismo concepto con la condición de que funcionen como si fueran una sola ficha. Para lograr esto, una vez escritas las fichas, se numeran ordinalmente y se colocan en un sobre o carpeta (que se titula lo mismo que la ficha), y que funcionará en el fichero como una unidad, es decir, como si fuera una sola ficha.
De este modo sigue cumpliéndose, aun en casos extremos, la norma de escribir un solo concepto o idea en cada ficha.
- e) Una vez escrito el contenido, de una o varias fichas, se procede a su titulación, o sea, a colocar lo referente a los elementos clasificatorios e identificatorios.

- f) En cuanto a los clasificátenos se tendrá en cuenta el sistema de clasificación adoptado por el estudiante. Se supone que inicialmente se utilizará el sistema temático ya que es el más apropiado, tanto para el estudio de materias como para la elaboración de trabajos comunes de investigación bibliográfica. Se hará en este momento un esfuerzo de abstracción para identificar la jerarquía de los diversos términos que, en sentido deductivo, tienen que llenar los espacios correspondientes a materia, tema general y tema especial. Este momento requiere cierto grado de reflexión cuidadosa porque de aquí depende en gran parte la funcionalidad del fichero respectivo y la posibilidad de reencontrar las fichas cuando luego se las necesite.
- g) En cuanto a los elementos identificatorios, la cuestión se torna más sencilla, ya que sólo se trata de tener en cuenta la procedencia del contenido.

Si el contenido de la ficha es ajeno, se ocuparán los espacios de autor y obra con los datos respectivos, y se pondrá en el sitio correspondiente el número de la página (o páginas) del libro que estamos leyendo, en la que se encuentre el concepto o idea que hayamos transcrito a la ficha.

Si el contenido de la ficha es propio, se dejarán en blanco los espacios correspondientes a autor, obra y página, y se utilizará el espacio marcado con una P (para indicar con algún símbolo arbitrario que se trata de un concepto o idea personal) y por último se colocará, también en el espacio correspondiente, la fecha en la cual se produjo tal concepto o idea.

Cuándo deben elaborarse las fichas conceptuales

En el sentido más amplio puede afirmarse que la ficha conceptual debe usarse permanentemente durante la vida estudiantil, y quizás también durante el resto de la vida, en el desempeño profesional. Es bueno tener siempre una ayuda efectiva en nuestras labores intelectuales.

Ya en particular, debemos construir y utilizar la ficha conceptual cada vez que realicemos un proceso de observación del cual obtengamos algo importante y novedoso., cada vez que, aun sin tener la intención, se nos aparecen en la mente de improviso cosas que pueden utilizarse en la elaboración de nuestro conocimiento.

Muy especialmente deben usarse durante la lectura y la audición de clases y conferencias. En ambos casos nuestros procesos de conceptualización deben culminar con la transcripción de los aspectos novedosos e importantes.

Un buen hábito por adquirir sería llevar consigo de manera permanente unas cuantas fichas en blanco, disponibles para cualquier ocasión en que aparezca algo digno de anotarse. Esa ocasión puede presentarse en las más variadas circunstancias: cuando caminamos por la calle o viajamos en un bus, cuando asistimos a una fiesta o estamos en un paseo, cuando acabamos de recostar-

nos para dormir, etc., o cuando meditamos sobre las cosas más diversas. Si en el bolsillo, en el maletín o en la mesa de noche tenemos una reserva de fichas por llenar, nunca perderemos conceptos e ideas que puedan llegar a ser muy significativos.

Clasificación de las fichas conceptuales

Para la clasificación de estas fichas debe tenerse presente la modalidad.

Las fichas conceptuales de ideas o conceptos ajenos pasarán directamente al fichero conceptual, que según el caso puede estar clasificado por el sistema temático o por el sistema decimal.

En cambio, las fichas conceptuales de ideas o conceptos propios han de pasar en primera instancia al fichero cronológico de decantación en donde permanecerán ordenadas por fechas hasta cuando, después de dos o tres revisiones de crítica a intervalos regulares (más o menos un mes entre cada revisión), sean aceptadas por nosotros mismos como dignas de entrar al fichero conceptual; si son rechazadas, deben destruirse de inmediato.

VENTAJAS QUE OFRECEN LAS FICHAS CONCEPTUALES

Las fichas conceptuales tienen dos tipos de ventajas, mecánicas e intelectuales, que aparecen como consecuencia de un uso regular de este instrumento.

Entre las ventajas de carácter mecánico están principalmente la facilidad para tomar notas en cualquier momento y en cualquier circunstancia; la facilidad para ordenar y clasificar las notas acudiendo a los ficheros, ventaja que no puede tener los cuadernos o cualquier otro sistema de paginado; la facilidad para intercalar todo el material que se quiera, puesto que los ficheros son flexibles al máximo, ventaja que tampoco pueden tener los cuadernos de apuntes tradicionales; y la facilidad para consultar cualquier tema particular en cualquier momento y con la deseada rapidez, puesto que el sistema de clasificación del fichero respectivo ofrece esto como principal función.

En cuanto a las ventajas de carácter intelectual, que son las más significativas para el estudiante que sigue un método de estudio científico, merecen destacarse las siguientes:

- a) Controla la conceptualización al delimitar y abstraer los conceptos que han de escribirse en las fichas, por cuanto la norma exige consignar sólo un concepto o idea en cada ficha.
- b) Promueve la comprensión por cuanto, además del esfuerzo de conceptualización, exige identificar y ubicar con precisión los términos adecuados para titular las fichas.

- c) Proporciona la ubicación y el ordenamiento racional de nuestros materiales de estudio.

Un fichero de estudio es un verdadero arsenal de conocimientos organizado que siempre se tiene a disposición, y que da a quien lo ha construido un alto grado de control sobre el conocimiento.

ACTIVIDADES EVALUATIVAS

1. ¿En qué consisten y para qué sirven las fichas conceptuales?
2. ¿Cuál es la diferencia entre ficha conceptual ajena y ficha conceptual propia?
3. ¿Cómo se elaboran las fichas conceptuales?
4. ¿Cuáles son las ventajas que el estudiante logra con las fichas conceptuales?
5. Realice una lectura corta sobre un tema de interés personal y elabore: a) varias fichas conceptuales de ideas o conceptos ajenos; y b) una o varias fichas conceptuales de ideas o conceptos personales.

CAPITULO

20

LOS FICHEROS DE ESTUDIO

El fichero es un instrumento que acumula datos e informaciones suficientes y necesarios para el continuo desarrollo del estudio; esto lo hace en orden y de acuerdo con una codificación adecuada que ubica las fichas portadoras de tales datos e informaciones.

Lo esencial en un fichero es el sistema de clasificación que lo hace funcional, y no la caja o recipiente que por sí sola no dará organización a lo que se coloque en ella.

Cada tipo de ficha requiere al menos un fichero especial y, según lo visto en los dos capítulos anteriores, debemos considerar la necesidad de un *fichero bibliográfico* y de un *fichero conceptual*. También se requiere un *fichero de decantación*, que sirve como antesala y complemento al fichero conceptual.

CARACTERÍSTICAS

En cualquiera de los ficheros existe un aditamento que facilita la visualización, la colocación y el reencuentro de las fichas, y que consiste en una serie de tarjetas llamadas guías, o tarjetas de pestaña, que sobresalen del resto de las fichas y que llevan anotados en el espacio libre que sobresale el código, las claves o los símbolos de la nomenclatura del sistema de clasificación empleado, o sencillamente las palabras o términos de una clasificación temática.

Además, como se aprecia en la gráfica 12, un fichero puede tener otros aditamentos, como la caja protectora que previene contra el polvo y la suciedad, la chapa para asegurarlo con llave una vez que penetre en la caja protec-

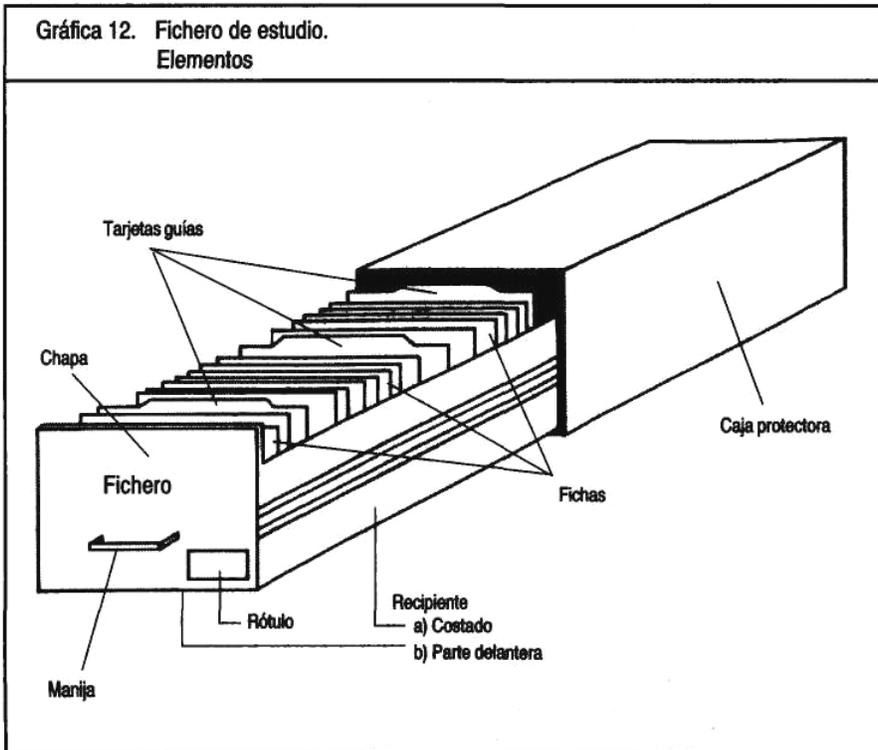
tora, la manija para halarlo o empujarlo, y los rótulos para titularlo e identificarlo.

Por último, debe advertirse que la comprensión total de esta temática acerca de las fichas y los ficheros de estudio sólo se obtiene al considerar también los sistemas de clasificación y la confección y uso de las fichas bibliográficas y conceptuales, que se tratarán en los capítulos 15,18 y 19.

Estas diferenciaciones se han establecido con base en una pauta técnica, por cuanto lo que aquí se hace es relatar unas técnicas instrumentales para luego establecer cómo deben utilizarse estos instrumentos, lo cual constituye técnicas procesales.

CLASES DE FICHEROS DE ESTUDIO

Según lo establecido, hay tres clases fundamentales de ficheros de estudio (el bibliográfico, el documental y el de decantación), cuyos objetivos son conservar en orden las fichas, facilitar su recuperación y releerlas en cualquier momento.



IMPLEMENTOS TÉCNICOS

Para construir un fichero cualquiera se requieren, además de los elementos constitutivos ya anotados, dos aspectos técnicos de alta funcionalidad: uno de carácter simbólico, el sistema de nomenclatura, y otro de carácter físico, las fichas guía.

Los sistemas de nomenclatura

Un sistema de nomenclatura consiste en un conjunto organizado de símbolos que identifican en orden un catálogo de nombres o de títulos y que se denominan *nomencladores*, los cuales a la postre van a identificar y a facilitar el reencuentro de los diversos temas o subtemas en un fichero.

Hay sistemas de nomenclatura ya estandarizados para estos casos, contruidos mediante la combinación de números romanos, números arábigos y letras mayúsculas y minúsculas. Los números romanos identifican las grandes áreas o temas, los arábigos las partes mayores de los grandes temas, y las letras se encargan de delimitar cada vez más los pequeños temas y subtemas derivados. Un ejemplo puede ser el que sigue:

Nomencladores	Temas
I.....	Técnicas de estudio
I.1.....	Técnicas instrumentales
I.1.A	Libros de estudio
I.1.A.a	Libros de texto
I.1.A.b.....	Libros complementarios
I.1.A.C.....	Libros de consulta
I.1.B	Fichas
I.1.B.a	Fichas bibliográficas
I.1.B.b	Fichas conceptuales
I.1.C	Ficheros
I.1.C.a	Fichero bibliográfico
I.1.C.b	Fichero conceptual
I.1.C.c.....	Fichero de decantación
I.2	Técnicas procesales
(y así sucesivamente).	

Así, el sistema de nomencladores llega a ser una clase que identifica los temas y subtemas en un fichero. Por esta última razón hay que explicar que el sistema sirve como implemento, ocasionalmente para la construcción de los ficheros, pero que tiene también otras aplicaciones, como a menudo sucede cuando se habla de la confección técnica de trabajos monográficos. Asimismo,

debe expresarse que su uso en el fichero es opcional, porque los nombres de los temas y subtemas pueden colocarse en las pestañas de las fichas guías. Sin embargo, el uso de este sistema técnica más cualquier trabajo dándole claridad distributiva.

Un sistema de nomencladores además es arbitrario en cuanto a su composición de símbolos, y cada quien, al construirlo, puede utilizar los que más le plazcan con tal de que permitan un orden y una distribución lógicos de temas y subtemas.

Las fichas guía

Las fichas guía, también llamadas fichas de pestaña, son tarjetas similares a las bibliográficas y a las conceptuales, pero 1,5 cm más altas, de manera que al ser colocadas en el recipiente o caja, sobresalen de las otras con lo que se denomina pestaña.

En esta pestaña se escriben las palabras, símbolos o nomencladores que expresan el respectivo sistema de clasificación empleado en cada fichero, y queda visible para facilitar la ubicación rápida de cualquier autor o cualquier concepto requerido. Este implemento es obligatorio en la construcción de cualquier fichero.

CONSTRUCCIÓN DE LOS FICHEROS

En seguida se consideran las modalidades que se emplean para elaborar los tres ficheros más importantes como técnicas de estudio.

Construcción del fichero bibliográfico

El fichero bibliográfico de estudio es el más pequeño en cuanto a su dimensiones externas, y en él quedan consignadas las fichas bibliográficas de estudio, generalmente organizadas mediante el sistema de clasificación alfabética.

Para construirlo se toma un conjunto de fichas guía, y en la parte sobresaliente de éstas se imprimen las letras del alfabeto. Luego se colocan en orden alfabético en el recipiente del fichero, el cual queda automáticamente distribuido en los espacios necesarios para colocar allí cualquier ficha de referencia bibliográfica, teniendo en cuenta la letra inicial de los apellidos de los autores.

Para el funcionamiento adecuado del fichero bibliográfico debe tenerse a disposición otro conjunto de tarjetas, o fichas indicadoras, sin letras y ojalá en otros colores, para ir marcando los espacios del fichero de los cuales se saquen temporalmente algunas fichas. La presencia en el fichero de una o varias de estas fichas indicadoras manifiesta que hay fichas bibliográficas afuera, y que

deben reincorporarse al fichero cuanto antes. Si esta ayuda no existe, generalmente vamos a refundir y a perder fichas bibliográficas con los consiguientes perjuicios.

Construcción del fichero conceptual

El fichero conceptual de estudio aloja las fichas conceptuales que vayan elaborándose, de ideas o conceptos ajenos o de ideas o conceptos personales. Sin embargo, hay que anotar que estas últimas se demoran un poco (tiempo de maduración) antes de integrarlas a este fichero.

La construcción de este instrumento es similar a la del fichero bibliográfico, ya que también hay que emplear las fichas guía para escribir en los espacios salientes los símbolos o términos del sistema de clasificación adoptado. Del mismo modo, una vez colocadas las fichas guía en el orden correspondiente, previa titulación, quedan los espacios (espacios conceptuales) a ser ocupados por cantidades indeterminadas de fichas conceptuales que correspondan al mismo tema.

Los sistemas de clasificación más empleados para este fichero son el sistema temático simple y el sistema de clasificación decimal, o sistema Dewey.

También aquí es recomendable el uso de las fichas indicadoras para establecer, en el fichero, los sitios de los cuales se hayan podido sacar temporalmente fichas de trabajo.

Este fichero es tal vez el más importante como instrumento de trabajo para el estudiante, por cuanto permite la materialización del sistema mental de clasificación y ordenamiento. Por tanto, este instrumento, bien utilizado, contribuye a remediar una de las fallas más prominentes de que adolece la mayoría de los estudiantes.

Construcción del fichero de decantación

El fichero de decantación tiene este nombre porque realmente sirve para "decantar" las fichas conceptuales que a él llegan, de la misma manera que en un laboratorio de física se utiliza una especie de pequeña batea para, mediante ciertos movimientos circulares, hacer bajar al fondo los elementos más pesados de una mezcla para luego aislarlos. Esta misma función se realiza con los conceptos e ideas personales que entran al fichero de decantación, los cuales después de algún tiempo se someten a la crítica imparcial y honesta de nosotros mismos con el propósito de establecer su verdadero "peso". Es decir, si pasado algún tiempo todavía siguen siendo tan importantes como nos parecieron cuando los produjimos, entonces se extraen para pasarlos al fichero conceptual, al sitio que les corresponda, y si el valor que les dimos inicialmente no

se justifica, porque estábamos equivocados, o porque en el transcurso hemos encontrado la misma idea mucho más explícita en otro autor, o porque simplemente carece de fundamento, debemos destruirlas ya que no son importantes.

La importancia de esta función por sí sola debe motivar la construcción y utilización de este tipo de fichero, por cuanto lo que realmente es productivo en nosotros tiene su parte de ejecución material en este instrumento.

Según estas características, el fichero de decantación tiene que ser de dimensiones similares a las del fichero conceptual. Asimismo, debe estar organizado como el fichero conceptual en cuanto a fichas guía, en las cuales se pondrán **fechas** que marquen lapsos suficientemente largos para que se produzca la "maduración" necesaria de los conceptos e ideas. Por ejemplo, puede hacerse una división en lapsos quincenales o mensuales, que sirve de titulación para las fichas guía, y que al colocarse el fichero determina y delimita espacios que van a ser ocupados por las fichas de conceptos e ideas propias según las fechas en que se produjeron.

De tiempo en tiempo, y en épocas programadas de antemano si se desea, iremos a nuestro fichero de decantación para revisar y criticar nuestros conceptos, producidos quince días o un mes antes. Este procedimiento debería hacerse para una misma ficha en dos o tres oportunidades sucesivas, es decir, en dos o tres fechas que correspondan a lapsos sucesivos, para así copar todas las posibilidades de crítica y estar más seguros de que los conceptos e ideas que al final sobrevivan son buenos y merecen, por tanto, integrar el fichero conceptual junto con los conceptos e ideas de los autores que nos han servido de orientación en nuestro conocimiento.

En consecuencia, el sistema de clasificación que se impone para este fichero es el cronológico, tan simple o más que el alfabético y que por lo mismo no merece mayores explicaciones fuera de las que se le han otorgado.

CONSIDERACIONES FINALES

Podemos hacer, para finalizar este corto pero importante ítem, unas cuantas consideraciones en dos sentidos: uno, desde el punto de vista de la funcionalidad total de los ficheros, y otro, en cuanto a las posibilidades de adquisición y construcción de estos instrumentos.

Nótese que los diferentes tipos y modalidades de fichas de estudio y las tres clases de ficheros que se han visto, constituyen un conjunto estructural cuya funcionalidad depende en alto grado de cada uno de los elementos particulares que lo conforman. Esto quiere decir que no podemos contentarnos con usar unos cuantos de estos elementos y dejar de lado los demás, porque ni estos pocos elementos nos prestarán un buen servicio en sí mismos, ni obtendremos las ventajas que se pretenden.

En otras palabras, estos elementos constituyen, desde el punto de vista funcional, un conjunto integrado que en última instancia se manifiesta en la

serie tripartita de los ficheros. Su interpretación y uso en este sentido facilitará enormemente el trabajo, lo acelerará una vez que nos hayamos habituado al sistema, y proporcionará las demás ventajas que comportan.

Además, en cuanto a las posibilidades que el estudiante tiene para adquirir o construir estos elementos, debe anotarse que en cualquier ciudad medianamente grande existen siempre almacenes especializados en esta rama, y por consiguiente pueden comprarse fichas y ficheros, con todos sus implementos y en todas las dimensiones que se deseen. Sin embargo, es aconsejable mandar timbrar las fichas con el nombre de las personas que van a utilizarlas, y además, debe tenerse presente que, por más que se compren elementos a discreción, siempre habrá que organizar los ficheros, por ejemplo, titular las fichas guía con los respectivos títulos o nomencladores. Estas labores son muy útiles porque lo que más comprensión proporciona acerca de algo es la praxis.

ACTIVIDADES EVALUATIVAS

1. ¿Qué son los ficheros de estudio?
2. ¿Para qué sirven estos ficheros?

CAPITULO

21

LA TOMA DE NOTAS

La toma de notas consiste en establecer un sistema mediante el cual se reseña y se destaca algo importante, o se hace una advertencia o explicación minúscula, o un comentario pequeño acerca de lo que estamos interpretando, o simplemente captando. Esto se logra mediante el subrayado, el apunte, la nota al margen, o la relación en fichas o cuadernos. Se impone a nuestro trabajo intelectual ya que es imposible grabar directamente en la memoria todo lo que perciben nuestros sentidos.

Como proceso, la toma de notas se relaciona directamente con la elaboración de datos, y en este sentido puede llegar a ser muy efectivo, ya que por lo menos en algunas ocasiones, como cuando se lee, se convierte en un proceso viso-audio-motor en el cual intervienen al menos tres sentidos en un mismo trabajo, circunstancia que lo torna muy favorable y que facilita y aumenta la comprensión.

LA OCASIÓN PROPICIA

Puede afirmarse que toda ocasión es propicia para la toma de notas durante la vida estudiantil. La audición, la lectura y la observación configuran para el estudiante un marco de actividad permanente, y en todas estas ocasiones se impone la toma de notas.

La audición de clases es una actividad indiscartable y en ella las anotaciones son permanentes, o al menos deberían serlo; también deben tomarse

notas en cualquier otro tipo de audición, como en conferencias, seminarios, mesas redondas, foros, etc., en los cuales podemos anotar tanto lo que oímos como nuestros propios pensamientos producto de las discusiones y de las intervenciones.

La lectura en general, sobre todo la lectura conceptual y técnica que ha de complementar el estudio, exige también la toma constante de notas, convirtiéndose así en otra ocasión especial para llevar a cabo esta actividad. Cualquier novedad importante debe registrarse en el mismo momento en que se presente, por cuanto es durante la lectura que nos encontramos más "expuestos al bombardeo" de conceptos e ideas nuevos.

En cuanto a la observación, hay que repetir simplemente que ésta es una posibilidad humana para adquirir conocimientos. También, que a menudo el estudiante funciona en un medio específico, en el cual se "respiran" circunstancias que son de provecho constante para la observación, y que en no pocas oportunidades presentan novedades dignas de tenerse en cuenta.

PROCEDIMIENTOS PARA LA TOMA DE NOTAS

Es bueno sistematizar algunas pautas y localizar ciertos instrumentos que sean los más adecuados y procedimentales en cada una de las ocasiones propicias para la toma de notas.

En la audición se impone la toma de notas mientras se atiende a una exposición. Debe crearse, por tanto, un hábito que consiste en establecer una sincronización entre escuchar y escribir, cosa que no es imposible y que además se facilita si estamos instrumentados correctamente.

Para estos casos se impone la nota esquemática, que no por ser abreviada podemos permitir que sea insuficiente. Y se impone esta modalidad porque la nota total es prácticamente imposible ya que equivaldría a copiar por entero gran parte de las exposiciones. Esto indica que hay la necesidad de establecer y mantener una máxima atención de lo que oímos, y de hacer un continuo esfuerzo de conceptualización para extractar la nota que valga la pena y poder resumirla sin alterar su significado, teniendo en cuenta que todo esto se da en un proceso que es relativamente rápido y único porque por lo general no vuelve a repetirse.

Los instrumentos más adecuados para la toma de notas a partir de la audición son los cuadernos de apuntes y las fichas conceptuales. El cuaderno de apuntes es tradicionalmente el instrumento más utilizado, y sigue siendo recomendable a pesar de los inconvenientes que presenta sobre todo si se le compara con la ficha. En efecto, el cuaderno no permite la organización de las notas ni su posterior ubicación en un sistema temático definido, además es más difícil "cargar" en un cuaderno que en un pequeño número de fichas en blanco disponibles. El cuaderno cuando mucho organiza por temas, si se destina un cuaderno para cada tema, pero aun así, en él las notas quedan "re-

vueltas" sin ninguna discriminación ordenativa. En cuanto a la ficha conceptual, insistimos en recomendarla como el instrumento más adecuado y funcional para estas tareas.

Ahora bien, en cuanto a la toma de notas durante la lectura, diremos que como procedimientos específicos existe el subrayado, las notas al margen y la transcripción a fichas.

El subrayado y las notas al margen en los libros que leemos son viables siempre que los libros sean nuestros. Aunque el estudiante ha de poseer una buena cantidad de libros, es prácticamente imposible comprar todos los que circunstancialmente se necesiten en especial para lecturas parciales. De todas maneras el subrayado, cuando es posible, permite resaltar los términos de significancia especial, y las notas al margen dan la oportunidad de poner en sitio conveniente una apreciación crítica o aclaratoria relacionada con el texto que esté leyéndose.

La transcripción a fichas conceptuales es el procedimiento más adecuado y técnico, ya que "salva de la injuria" al libro ajeno, pero sobre todo permite organizar y clasificar las notas. La transcripción en fichas puede ser más demorada que el subrayado y que la nota al margen, pero sin duda ofrece muchas más ventajas.

De esta manera, tenemos como instrumentos fundamentales para la toma de notas durante la lectura los propios libros que leemos, las fichas conceptuales y las fichas bibliográficas, ya que como se recordará, de cada libro que leamos o que consultemos tenemos que hacer una serie de notas para identificarlo según sus características, las cuales quedan consignadas en una ficha bibliográfica.

Por último, la toma de notas a partir de la observación se reduce, como procedimiento a la anotación inmediata, o sea, al hecho de realizar la anotación de manera inmediata al acontecimiento que observamos y que nos interesa. Esto quiere decir que debemos estar preparados continuamente para tal evento, llevando consigo los instrumentos que se necesiten.

A propósito de instrumentos para llevar a cabo esta labor en la observación, tenemos que insistir una vez más en la ficha conceptual, la cual se convierte así en una especie de instrumento universal para la toma de notas. Existen además la *libreta de campo*, que es simplemente un cuaderno que se destina para apuntar observaciones relacionadas con alguna ocasión especial, por lo general, en un medio rural, y la *guía de observación*, que es una especie de cuestionario para uso personal de quien observa una situación o serie de situaciones previstas de antemano y de las cuales se pretende obtener datos sobre algún tema de estudio.

No se insiste aquí sobre la construcción y el uso técnico de las guías de observación, por cuanto son un instrumento especializado y de uso restringido. Si un estudiante, ocasionalmente necesita este instrumento, podrá consultar los textos de técnicas de investigación social de los cuales hay una buena cantidad en bibliotecas universitarias y en librerías.

ELEMENTOS AUXILIARES PARA LA TOMA DE NOTAS

Puesto que la toma de notas exige rapidez y precisión debe acudirse a "ayudas" efectivas y fáciles de usar, las cuales se denominan *elementos auxiliares para la toma de notas*, y son principalmente los símbolos, el sistema taquigráfico y las abreviaturas. No se habla de cada uno de éstos por separado ya que es natural que cualquier estudiante identifique los conceptos correspondientes con la sola enunciación de los términos. Apenas diremos que cada quien puede establecer y estandarizar su propio sistema de símbolos cortos con los cuales remplazará palabras o frases enteras, según el grado de ingenio que se posea y la capacidad de establecer analogías habituales. Asimismo, puede decirse que los sistemas de taquigrafía podrían aprenderlos rápida y fácilmente los estudiantes, por ejemplo, durante unas vacaciones, con la seguridad de que luego serán de gran ayuda y provecho para acelerar la transcripción de notas.

En cuanto a las abreviaturas, puede acudirse a las estandarizadas y de uso corriente que se encuentran en la mayor parte de los diccionarios, o construirse un sistema arbitrario propio, que como clave o como sistema simbólico, producirá el mismo efecto de acelerar la toma de notas.

Como resumen esquemático se presenta el cuadro 6, en el cual se reúnen las diversas posibilidades relacionadas con la toma de notas.

Cuadro 6. La toma de notas. Posibilidades técnicas			
Ocasiones	Procesos	Instrumentos	Elementos auxiliares
Audición Clases Conferencias Seminarios Foros Etcétera	Nota total Nota esquemática	Cuadernos Fichas conceptuales	Símbolos Taquigrafía Abreviaturas
Lectura Textos Libros de consulta Libros complementarios	Subrayado Notas al margen transcritos en fichas conceptuales	Fichas conceptuales Fichas bibliográficas	Símbolos Taquigrafía Abreviaturas
Observación Medio ambiente específico o algún fenómeno que nos interesa	Anotación inmediata	Ficha conceptual Libreta de campo Guía de observación	Símbolos Taquigrafía Abreviaturas

LA CANTIDAD DE NOTAS POR TOMAR

Una preocupación técnica puede llegar a ser el número de notas que deban tomarse en cada ocasión. En realidad esto no debe preocupar mucho al estudiante porque esta cantidad depende de factores que inicialmente no dependen de él. Por ejemplo, la "densidad" de una exposición o una serie de hechos concretos muy seguidos determinan un gran número de notas.

La cantidad de notas por tomar varía según la ocasión y las circunstancias, y lo único que debe tenerse en cuenta para no excedernos de lo que sea necesario, es que sólo deben tomarse notas de aquello que en realidad aparezca como novedoso e importante para nosotros o para nuestras aspiraciones de conocimiento. Con esta pauta sencilla no se pierde tiempo ni se vuelven complejos los ficheros y los cuadernos.

En los casos en que un tema sea demasiado abstracto y complejo y por tanto haya que dedicarle toda la atención y dedicación cuando lo escuchamos, se recomienda el uso de la grabadora. Sin embargo, esto no debe convertirse en una costumbre ya que la posterior transcripción de la cinta grabada a los cuadernos o fichas resulta dispendiosa y a veces desesperante.

ACTIVIDADES EVALUATIVAS

1. Explique la toma de notas como técnica de estudio efectiva.
2. ¿Cuáles son los elementos necesarios para realizar con éxito la toma de notas?
3. ¿Qué resultados se obtienen con la toma de notas en el estudio?

CAPITULO

22

LA ELABORACIÓN DE RESÚMENES

Junto a la toma de notas, la elaboración de resúmenes es una técnica que aumenta la capacidad de recepción y de organización de datos e informaciones tendientes a configurar conocimientos.

Sin embargo, las modalidades y los objetivos del resumen son bastante diferentes de los de la toma de notas.

Con el resumen se pretende reducir al máximo y con la mayor precisión posible un tema definido y generalmente amplio, del cual necesitamos una visión global y una comprensión integral. En este sentido, el resumen se refiere a la exposición ordenada de lo esencial en un tema de estudio.

Respecto a esta técnica complementaria deben considerarse tres factores importantes: las clases de resúmenes, las condiciones que debe tener un buen resumen y la manera de hacerlo.

CLASES DE RESÚMENES

De manera similar a las notas, pueden considerarse dos clases de resúmenes: el esquemático y el orgánico.

El esquemático es un resumen de estudio inicial cuyo objetivo es llegar a la comprensión global y rápida de un tema. Permite la captación de la idea general y asigna el puesto que le corresponde a cada una de sus partes. En esta clase de resumen se prescinde por entero de las explicaciones y su apariencia es la de un cuadro sinóptico.

El orgánico consiste en la compilación ordenada de las ideas principales acerca de un tema extenso, o relativamente extenso. En él, fuera del esqueleto terminológico se consignan los conceptos explicativos mínimos con cuya presencia se adquiere la comprensión fundamental del tema resumido. Se trata de un resumen de carácter científico y, por tanto, es el de mayor interés en nuestro estudio. Puede decirse que el resumen esquemático ayuda más a la memorización, en tanto que el resumen orgánico facilita la comprensión.

CONDICIONES QUE DEBE TENER UN RESUMEN

Por regla general, y casi exclusivamente, un resumen se hace a partir de un texto escrito, ya sea de un libro o de nuestros apuntes y anotaciones. Para que un resumen proporcione buenos resultados debe:

- a) Incluir todo lo importante
- b) Prescindir de explicaciones secundarias y de ejemplos
- c) Redactarse prescindiendo de la forma textual, acudiendo a una redacción personal y a sinónimos generalizantes
- d) No debe tener nunca ideas propias o comentarios personales. Todas las expresiones que en él se consignan deben estar estrictamente de acuerdo con el texto que se resume.

CÓMO HACER UN RESUMEN

Como en todo proceso técnico de elaboración, en la construcción de un resumen deben seguirse unos pasos de manera sistemática. Sólo así se crean las condiciones anteriores y se tiene la seguridad de obtener los resultados que se persiguen. Estos pasos, en su orden son:

- a) Lectura completa del texto que va a resumirse. Además, esta lectura debe ser detallada y hacerse con un permanente y alto grado de atención.
- b) Recopilación de los datos esenciales, proceso particular que debe hacerse durante la lectura. En este caso pueden tomarse algunas notas, acudiendo a las normas que para ello existen.
- c) Estudio, interpretación y comprensión de los datos obtenidos, con el propósito de valorarlos y de descubrir las relaciones que entre ellos existan.
- d) Redacción del resumen, que consiste en consignar por escrito los diversos datos interpretados, siguiendo el orden que presupone la estructura del texto.

En general, siempre debe procurarse que los resúmenes sean de carácter orgánico más que de carácter esquemático, y para ello hay que lograr que sean analíticos e integrativos a la vez.

ACTIVIDADES EVALUATIVAS

1. ¿En qué consiste un resumen?
2. Establezca las diferencias entre resumen esquemático y resumen orgánico.
3. Explique en detalle cómo hacer un resumen.

CAPÍTULO

23

LA "HORA DE CLASE"

En la actividad estudiantil la "hora de clase" es el momento más importante para lograr la recepción de información básica y de datos complementarios. Por este motivo debe considerarse como una actividad sistematizada, es decir, como una técnica de estudio.

NATURALEZA Y CARACTERÍSTICAS FUNCIONALES

En principio hay que distinguir las dos modalidades más amplias relacionadas con este tipo de eventos. Una es la cátedra magistral, de efectos explicativos generales y con muy poco detalles aclaratorios, dictada por lo regular a una gran cantidad de alumnos al mismo tiempo y en un salón de grandes dimensiones, y otra, es la clase propiamente dicha, cuya misión principal, más que transmitir el conocimiento, consiste en explicarlo y hacerlo comprender al máximo por los alumnos. Por tanto, esta última modalidad abunda en detalles sobre cada uno de los temas y durante ella se acude con alguna frecuencia al ejemplo.

Al contrario de la cátedra magistral, que es relativamente pasiva por parte de los estudiantes, la clase común se caracteriza por el dinamismo expreso, ya que los alumnos deben estar pendientes durante la exposición para captar cualquier duda o insuficiencia que se presente e intervenir mediante preguntas o por medio del diálogo con el ánimo de aclarar situaciones.

La técnica de la "hora de clase" que aquí se determina no hace referencia a la cátedra magistral por cuanto ésta se reduce a la simple asistencia previamente motivada, y se supone que quienes llegan a ella como miembros de la audiencia tienen ya una preparación suficiente a través de las clases corrientes. Por esto es de esperarse que la cátedra magistral sea programada para universitarios de cursos avanzados ya que media la circunstancia de que tal cátedra sirve más que todo para exponer síntesis y concluir en generalizaciones que cubren muchos aspectos parciales ya conocidos antes de manera dispersa. En consecuencia, en adelante las referencias técnicas se hacen sólo para la clase común.

LAS ETAPAS DE LA "HORA DE CLASE"

La "hora de clase" es, desde el punto de vista técnico, un proceso temporalmente más largo que la propia asistencia durante cuarenta y cinco o cincuenta minutos al aula, según el horario establecido para cada materia. Este proceso incluye al menos tres etapas significativas, de las cuales la central es la que constituye el momento de la audiencia, al cual estamos acostumbrados. Por esta razón el presente título "hora de clase" se ha puesto entre comillas, ya que se acoge el término conocido pero atribuyéndole un significado más amplio no sólo en tiempo sino en cuanto a características propias.

Las tres etapas de este proceso, que constituyen una acción regulada para el estudiante, son: el tiempo preclase, el tiempo de audiencia, y el tiempo posclase. A continuación se explica cada una en particular.

El tiempo preclase

El tiempo preclase se refiere al lapso que el estudiante ha de consumir en la preparación de la audiencia o asistencia a la explicación del profesor. Es la etapa en la cual el estudiante obtiene una información previa acerca del tema o temas que va a tratar el profesor. Pero esta labor sólo es posible si se cuenta con la suficiente motivación y buena voluntad para hacerla, y si se utiliza correctamente la guía de cátedra.

Con este instrumento el estudiante siempre puede identificar los temas correspondientes a la próxima audiencia u hora de clase en una determinada materia; también puede buscar y encontrar la bibliografía pertinente. Los apuntes de las clases anteriores y un poco de lectura sistemática le darán un principio de comprensión y lo habilitarán para discurrir constructivamente ante sus compañeros y ante su profesor. Sin esta etapa preliminar se disminuye en alto grado la productividad en la hora de audiencia de clase.

El tiempo de audiencia

El tiempo de audiencia es la hora de clase propiamente dicha, o sea, el espacio temporal programado en el horario de cada materia y, por tanto, su multiplicidad en una semana dependerá de la intensidad de la misma. A menudo se espera que en este lapso el profesor exponga un determinado tema y luego lo explique, quizás complementándolo con ejemplos.

Sin embargo, esto, aunque ha sido lo usual, no es suficiente, ya que conlleva una actitud predominantemente pasiva por parte del estudiante. En cambio si el alumno ha hecho la debida preparación, su participación es activa por naturaleza, con intervenciones obvias y necesarias, y la actitud del profesor deja de ser la del *magister dixit* para convertirse en un orientador de la actividad mental de sus alumnos. La clase así se convierte en un proceso integrado que proporciona altos niveles de comprensión a quienes en ella participan.

El tiempo posclase

Es estudio posterior a la clase es una técnica complementaria a las anteriores, infortunadamente muy poco utilizada por los estudiantes universitarios actuales, y consiste en afianzar, por medio del repaso y la discusión entre compañeros, las relaciones explicativas y de comprensión que ya han sido interpretadas, aclaradas y comprendidas durante el tiempo de la "hora de clase".

Aquí se hacen indispensables los apuntes, las notas y las fichas conceptuales elaboradas durante la audiencia, al igual que la guía de cátedra, para lograr la ubicación del conocimiento percibido e ir preparando la próxima audiencia en la misma materia. También debe recurrirse al texto de estudio si es necesario, para culminar con resúmenes claros y concisos. "La confección de esquemas y resúmenes y el subrayado del texto son prácticas que pueden ayudar a reforzar nuestros conocimientos sobre un tema, puesto que el esquema que habéis trazado se capta mejor con la vista y se asimila con mayor facilidad con el propio texto"¹.

En consecuencia, la "hora de clase" significa tan sólo un paso intermedio entre otros dos que sirven para racionalizarla. La simple "hora de clase", aislada de sus etapas anterior y posterior no es funcional y por tanto, tal procedimiento es inadecuado en el estudio universitario.

¹ Harry Maddox, *Cómo estudiar*, Printer Colombiana S. A., Santafé de Bogotá D.C., 1988.

CONSIDERACIONES COMPLEMENTARIAS

Al exponer esta técnica procesal de estudio se persigue un cambio fundamental en la modalidad de la asistencia a clases. Poner en práctica esto significa hacer un esfuerzo permanente que dará sin lugar a dudas magníficos resultados, pero en verdad se trata de un cambio, sobre todo para nuestro estudiante universitario raso, que de antemano supone que el sólo hecho de matricularse y asistir a las explicaciones de los profesores basta para ser un buen profesional.

Quizás no como técnicas, sino más bien como condiciones generales para abrir la posibilidad del éxito, deben recomendarse a todo estudiante *cuatro principios básicos de acción*, que están conectados con la técnica de la "hora de clase". Estos principios son: la asistencia constante a clase, la atención permanente durante las audiencias de clase, la toma sistemática de notas o apuntes y la revisión inmediata de los mismos.

La asistencia constante a clase es una necesidad porque de lo contrario aparecen lagunas de conocimiento y se merma la comprensión de temas posteriores. Una clase no se reemplaza con lecturas en los textos, cosa que además no se hace, porque las explicaciones del profesor tienen como objetivo abrir todas las perspectivas emanadas de las diversas mentalidades de los estudiantes, las cuales junto con la dirección apropiada en cada grupo de estudiantes no pueden estar consignadas en un libro de texto por más extenso que sea. "... un buen profesor puede organizar e interpretar los varios aspectos de un tema de un modo más eficiente que un libro y tratarlo de un modo más adecuado a las necesidades de un auditorio determinado"².

Además, según Harry Maddox, "En los campos nuevos una clase puede estar más cerca de las investigaciones recientes que un texto", lo cual es factible siempre y cuando el profesor sea realmente un investigador, cuestión ésta que también es, por ahora, una pretensión plausible para nuestro medio universitario.

La atención permanente en las clases completa lo anterior, pues de muy poco sirve tener el cuerpo presente en el aula y la mente en otras dimensiones. Debe cambiarse la pasividad por la actividad. "La asistencia a una clase no ha de ser un asunto pasivo, en el que se toma nota pacientemente de la exposición del profesor, proceso hecho con mucha más eficacia por una cinta magnetofónica. Las palabras del profesor deberían hacer surgir en vosotros cadenas de pensamientos. Habríaís de pensar lo que está diciendo y buscar ejemplos y aplicaciones personales, y reaccionar de manera crítica o intentar relacionar la disertación con el cuerpo de conocimientos que ya poseéis"³.

² *Op. cit.*

³ *Op. cit.*

La toma sistemática de notas y de apuntes, además de establecer el registro de lo tratado en la clase, aumenta la comprensión sobre todo si se hace utilizando las fichas conceptuales. El material recogido durante las audiencias de clase sirve para confeccionar luego los resúmenes y los esquemas de los temas tratados y, por consiguiente, va convirtiéndose en una fuente de información personal que será utilizada cuando haya necesidad de presentar pruebas o exámenes, o cuando más tarde haya necesidad de aplicar el conocimiento durante la vida profesional.

La revisión inmediata de las notas y de los apuntes significa que hay que hacer un trabajo después de cada audiencia de clase, para lograr la realización de la tercera etapa que se ha diseñado. Se trata de la culminación de un proceso altamente productivo que permite el crecimiento continuo del fichero conceptual, instrumento éste que materializa la capacidad organizativa de la mente.

ACTIVIDADES EVALUATIVAS

1. ¿Por qué la "hora de clase" se distribuye en tres etapas?
2. ¿En qué consisten:
 - a) el tiempo preciaze,
 - b) el tiempo de audiencia y
 - c) el tiempo posclase?
3. Explique las ventajas de la aplicación de esta técnica en el estudio.

CAPITULO

24

EL TRABAJO EN GRUPO

Cuando se trata de estudiar o de investigar, el *trabajo en grupo* llega a constituirse en una ayuda eficaz que debe aprovecharse técnicamente.

Es eficaz porque nos vuelve más productivos, en especial en cuanto a detalles y comprensión de los conocimientos, los cuales el individuo por sí solo, por más genial e intuitivo que sea, no alcanzará por sus propios medios.

CARACTERÍSTICAS Y VENTAJAS DEL TRABAJO EN GRUPO

El trabajo en grupo es muy importante en el estudio porque:

- a) La vida social, o mejor, la vida de *interrelación social* es, en último término, la vida natural de los seres humanos, lo cual puede significar que el trabajo del individuo solitario es en cierto modo "antinatural" y, por tanto, relativamente improductivo.
A menudo los productos más importantes y significativos de la creatividad humana han sido el resultado de la labor armónica de varias personas, y muy pocas veces del esfuerzo introvertido de un solo individuo.
- b) El grupo (cualquier grupo social) es una unidad que posee una fuerza dinámica de la cual participan todos sus miembros. Cada individuo tiene a su disposición esa fuerza total del grupo al cual pertenece, y por ello llega a ser más productivo.

- c) Todo grupo se expresa en la solidaridad natural que se da como una fuerza integradora entre sus miembros, y esto proporciona a cada uno de ellos una mayor seguridad en sus acciones.
- d) El grupo tiene un "campo visual" mucho más amplio que el que pueda tener un individuo aislado.
En consecuencia, la labor de adquirir conocimientos, cuando se establece en grupo, tendrá mayores perspectivas y mayores efectos positivos. Varias mentes trabajando en coordinación sobre un tema de estudio o de investigación tendrán que producir mucho más que una sola mente con un punto de vista interpretativo unilateral.
- e) La discusión, que sólo puede darse en los grupos, es sin duda una de las fuentes más prolíferas de conocimiento por cuanto descubre errores, promueve análisis y orienta la interpretación.

EL GRUPO DE TRABAJO EN EL ESTUDIO

Con base en las consideraciones anteriores, debe contemplarse la posibilidad de organizar buena parte del trabajo intelectual en grupos de estudio, aprovechando, en el sentido más constructivo, la presencia constante de los compañeros de clase y las diversas formas de amistad que se desarrollan en la vida de universidad.

La clase o curso como grupo mayor de estudio

Partamos en primer término de "la clase" o "curso" como grupo formal al cual cada alumno por fuerza y necesidad pertenece en todo momento de su vida estudiantil. Todo el conjunto de alumnos de un curso debería conformarse como un verdadero equipo de trabajo, es decir, como un grupo integrado alrededor de la función de estudiar y adquirir conocimientos, y de las demás actividades colaterales pertinentes. Si esto sucede habrá una acción constructiva que beneficiará a todos y cada uno de los alumnos, pero exige también un tipo muy concreto de responsabilidad de cada alumno para con los demás. Aquí debe desvirtuarse al "alumno disociador", quien por falta de disciplina intelectual no concibe la importancia de los estudios y trata de emplear el grupo para sobresalir en una actitud negativa que se le facilita. Este tipo de estudiante por lo general demuestra bajo rendimiento, es inconforme y gasta más tiempo en buscar cómo alterar el orden académico que en tratar de estudiar y comprender, y llegado el momento de los exámenes, por ejemplo, gastará también más tiempo en preparar un "sistema de copia eficaz" que en preparar racionalmente la prueba de la materia en cuestión.

Es claro que no deberá nunca confundirse este tipo de "alumno disociador" con otro tipo de "alumno activo", que se halla pendiente siempre de la discusión posible, de encausar la actividad en el sentido de preguntas racionalmente hechas al profesor, de la intervención racional y constructiva ante los demás compañeros, y que demuestra afán porque los temas se definan de modo comprensible. Este último tipo de alumno es constructivo, positivo, y desde luego impulsador de los factores académicos. Si así fueran todos los alumnos de un curso la productividad sería óptima. Sirva esto para considerar el "curso" o la "clase" como un real instrumento de estudio que debe programarse y promoverse dentro de un funcionalismo armónico para que cada uno reciba los beneficios consecuentes.

Los pequeños grupos de trabajo en el estudio

Una clase o curso puede fraccionarse en subgrupos o pequeños grupos de trabajo, los cuales, sin perder la integridad con el grupo total de la clase, contribuirán para que pequeños conjuntos de alumnos logren una alta productividad. Pensamos por tanto, en grupos de estudio o grupos de discusión numéricamente pequeños. En principio estos pequeños grupos deberán tener como principal motivación la congenialidad entre quienes van a formarlos, lo cual significa que como premisa han de estar presentes la amistad, la mutua comprensión y el real deseo de reunión. Una vez establecido esto, una de las orientaciones principales ha de ser hacia el estudio, aunque, como es natural, pueden haber para el mismo grupo otras motivaciones de orden social o recreativo. Un grupo de estudio, configurado en estas condiciones, se vuelve permanente, continúa durante toda la vida estudiantil y posiblemente, con algunas pérdidas y también con algunas anexiones, se conservará durante la vida profesional.

Es posible establecer también grupos formales para el mismo objetivo de estudiar, es decir, grupos que pueden no estar basados en la congenialidad, pero a condición que se promueva la amistad sincera y el deseo de mutua colaboración. En todo caso, la condición indispensable para un grupo de esta naturaleza es la unión entre sus miembros, porque si se trabaja con verdadera unión, o si el grupo trabaja como una verdadera unidad social, el beneficio del conjunto es plenamente compartido por todos y cada uno de sus miembros.

Como se ha visto, estudiar es un proceso social, o debiera ser un proceso social más que individual, por lo mismo debe establecerse una especie muy particular (y técnica) de relación social, primero entre los miembros o compañeros del grupo, y luego con los profesores y demás grupos de trabajo.

Por estas razones los grupos de estudio pueden considerarse como una verdadera técnica de estudio cuyo principal objetivo es crear y mantener estímulos y actitudes positivas en todos y cada uno de sus miembros.

Por consiguiente, deben promoverse estos grupos, como una necesidad y como un medio efectivo que proporcionará economía de tiempo, aumentará

la comprensión y ayudará a desarrollar la vida estudiantil en un marco social natural y adecuado.

CÓMO TRABAJAR EN PEQUEÑOS GRUPOS

Algunas de las pautas técnicas que han de seguirse para que los pequeños grupos de estudio obtengan los mejores resultados, son las siguientes:

- a) En cuanto a la promoción y organización del grupo, tener en cuenta que la base debe ser la amistad y la mutua comprensión de quienes vayan a integrarlo. Por esta razón se ha dicho que el grupo de estudio debería emerger de los grupos de congenialidad que espontáneamente hayan podido formarse en el conjunto de la clase. Pero si no fuere posible encontrar una base previa de tal naturaleza, también es posible "formalizar" el grupo mediante técnicas muy conocidas, como la del sociograma, que consiste en seleccionar por apetencia mutua y según la dirección de los intereses personales de cada quien con respecto a los demás.
Esta técnica, también conocida como sociometría, descubre las mejores relaciones y direcciones de la acción social que pueden ser aprovechables para un determinado tipo de trabajo.
- b) En cuanto a la organización del trabajo que ha de desarrollar el grupo una vez conformado, debe tenerse presente que habrá dos clases de funciones bien diferenciables; el estudio y la discusión, aunque en algunas oportunidades quizás sea necesario combinarlas para mejores resultados.
El estudio en grupo consistirá principalmente en la lectura en voz alta y alternada entre los miembros del grupo, lectura que ha de hacerse sobre textos de estudio, apuntes y notas de clase, y sobre cualquier otro material informativo. Durante este proceso los demás miembros del grupo son unos "oyentes activos", siempre dispuestos a la intervención para aclarar conceptos oscuros, dudas naturales, etc., pero que no necesariamente requiere la discusión ya formalizada. Esta labor tiene, por tanto, como carácter específico, y como objetivo, la búsqueda de información. La discusión, además, es una labor de grupo que debe estar fundamentada en la labor anterior de información. "... sólo se logra una discusión útil cuando los participantes han puesto de su parte el esfuerzo y la reflexión preparatorios". "Los métodos de discusión son de poca utilidad a menos que algunos de los presentes como mínimo estén bien informados sobre el tema que ha de debatirse"¹. Se trata, en esta forma de trabajo, de que a partir de la información se establezca el diálogo constructivo y racionalizado entre los miembros del grupo de estudio.

¹ Harry Maddox, *Cómo estudiar*, Printer Colombiana S. A., Santafé de Bogotá D.C., 1988, p. 179.

Estas dos modalidades que acaban de reseñarse por separado pueden combinarse en algunos casos, y entonces en la misma sesión de trabajo se llevarán a cabo tanto la información como la discusión de un mismo tema o de un conjunto de temas similares. En estos casos debe tenerse en cuenta la necesidad de mantener la prioridad de la información para que la discusión sea productiva.

Es posible también que el grupo de estudio opte por la discusión con exclusividad, es decir, que prescinda de la información. Si éste es el caso, para seguir las normas que aseguran la productividad, es necesario que los miembros se preparen con anterioridad y por separado, haciendo cada uno las lecturas y demás labores informativas necesarias.

- c) En cuanto al control interno del grupo también deben seguirse algunas pautas. Es importante que se observe y se acepte un liderato, que puede ser permanente por parte de uno de los miembros o de manera alternada de todos y cada uno. Esto último indicaría que se trata de un grupo de alta organización y control internos. En todo caso, es muy importante controlar y dirigir las intervenciones, delimitar el tiempo y, en general, programar la acción del grupo; todas éstas son labores de un líder o dirigente, quien tendrá que ser de carácter democrático y no absolutista, y quien deberá asumir, en cierto modo, una responsabilidad definida. Además, como la dinámica del grupo es constructiva por naturaleza, y como, según la sociología, todo grupo establece relaciones de cooperación, de oposición y de diferenciación entre sus miembros, es bueno promover y controlar la actividad de manera permanente.

Promoverla, por cuanto no debe haber pasividad, que de hecho es contagiosa, sino todo lo contrario, actividad constante y regulada, es decir, intervención decidida por parte de todos. Todos deben tener la posibilidad de expresar sus pensamientos, ideas y conceptos, y ésta es la principal razón por la cual un grupo de tal naturaleza tiene que ser pequeño. En un grupo de trabajo no pueden haber miembros silenciosos, es preferible la controversia que el efecto contrario, ya que así por lo menos pueden sacarse varias conclusiones que de alguna manera aportarán al proceso del conocimiento.

Controlarla, porque para obtener frutos positivos se requieren un orden, una organización funcional y una adecuada distribución de las intervenciones, que deben ser dirigidas por el líder pero que al mismo tiempo son responsabilidades de conjunto.

Otro aspecto relacionado con el control del grupo está en la programación del tiempo, en cuanto a fijar las fechas de reunión con una frecuencia aceptable y según las disponibilidades de cada uno de los miembros, y a la duración de las sesiones de trabajo. Uno y otro aspecto deben ser controlados para evitar las evasivas y el cansancio, y para que el grupo no desaparezca.

ACTIVIDADES EVALUATIVAS

1. ¿Cuáles son las características que identifican el trabajo en grupo? Explique.
2. Explique cómo se manifiestan y para qué sirven los grupos de trabajo en el estudio.

CAPITULO

25

PREPARACIÓN Y PRESENTACIÓN DE EXÁMENES

Antes de desarrollar esta técnica de estudio es oportuno hacer una crítica honesta al sistema tradicional de exámenes, no con el propósito de crear polémicas bizantinas o de ser críticos solamente, sino para, según nuestros objetivos, poder planificar una mejor manera de preparación de exámenes.

QUÉ HAN VENIDO SIENDO LOS EXÁMENES

Los exámenes, intermedios o finales, orales o escritos, pero especialmente estos últimos, han llegado a constituirse en un sistema tradicional de poca confianza. Han sido y siguen siendo un conjunto de operaciones más o menos rudimentarias, recubiertas con un manto formalista que les da cierto carácter de seriedad, pero que de por sí no pueden dar garantías académicas.

Mediante estas operaciones, los alumnos, en una fecha prevista de antemano, responden a unas preguntas sobre una parte delimitada de la materia, o si se trata de exámenes finales, sobre toda la materia. También hay exámenes preparatorios de grado y de sustentación de tesis, cuyo ámbito es mayor, ya que se trata de dar cuenta de áreas más o menos extensas de materias afines, o de establecer el grado de conocimientos centrados en un solo tema que se supone es de dominio exhaustivo del candidato a graduación.

El sistema en general resulta arbitrario, por varias razones que se exponen a continuación.

- a) No da la real medida de los verdaderos conocimientos por cuanto la *preparación* del examen consiste más que todo en hacer un gran esfuerzo memorístico de última hora, sacrificando casi por entero la comprensión.
- b) El objetivo inmediato, y casi siempre único, del alumno es pasar la materia aunque no la comprenda y por esto, además de la memoria, no pocos alumnos confían también en la suerte y en el azar de la "copia" para que sus respuestas merezcan una nota aprobatoria.
- c) En consecuencia, en la mayor parte de las veces el examen no configura una estructura de la materia en la mentalidad del estudiante, pues éste ha llegado es a una especie de sobresaturación anormal, de indigestión de datos incompletos y semiorganizados, los cuales, por las condiciones anormales en que fueron obtenidos, irán desapareciendo como por encanto una vez que pase también el malestar.
- d) Debido a las marcadas tendencias de "copia", el profesor universitario se ve forzado a ser una especie de detective durante la práctica del examen, sobre todo si éste es escrito, teniendo que utilizar a veces los medios más hostiles para garantizar la honestidad de la evaluación.
La "copia" es una costumbre generalizada en todos los centros universitarios, y aunque íntimamente es considerada como un acto de engaño por los mismos alumnos, se utiliza casi como una norma para alcanzar el éxito. Los pocos que no acuden a ella, hacen muchas veces un esfuerzo mayor y más consciente y luego experimentan una frustración al verse calificados por debajo de compañeros con menores méritos.
Éste es uno de los hechos contundentes que está desmejorando de continuo la personalidad de los estudiantes, pues el sentido de responsabilidad y del honor se hallan rebajados, y si se convierten en una manera de ser, la vida profesional futura se verá igualmente preñada de irresponsabilidad y deshonestidad. La universidad en este aspecto, antes de verificar las reales causas de tales hechos, sólo ha querido contrarrestarlos con sanciones excesivas como la anulación del examen y la correspondiente calificación de cero.
- e) Por último, los centros universitarios aceptan los resultados obtenidos de estos exámenes como si fueran la única y absoluta expresión de los conocimientos, y sobre esta base se registra la aprobación de los cursos particulares y luego de la carrera total para expedir el título que acredita como profesional. También existen notas y calificaciones que provienen de otras fuentes más aceptables, como prácticas y trabajos escritos, y notas apreciativas o calificaciones conceptuales que no dejan de ser subjetivas por parte de los profesores por más buenas intenciones que tengan. Sin embargo, los exámenes son siempre la principal fuente de calificaciones.

Todos estos aspectos negativos indican que en no pocos casos la "buena" calificación que se asigna a un examen valora más la capacidad memorística y las armitañas y habilidades de los alumnos para copiar, que al verdadero grado de conocimientos que aquellos poseen.

Al no aceptar tal situación en una metodología científica de estudio, tenemos que empezar por desecharla como nociva y proponer fórmulas técnicas más adecuadas.

QUÉ PUDIERAN SER LOS EXÁMENES

Para ser enfáticos y quizás extremistas, puede decirse que lo mejor sería suprimir el actual sistema de exámenes y cambiarlo por otro más racional basado en el método de estudio por comprensión. Este nuevo sistema de calificaciones tendría como meta principal establecer la garantía y la confianza óptima en el grado de idoneidad de los alumnos. Para ello habría que investigar con detenimiento, pues se necesita recorrer un largo camino de indagación para encontrar una fórmula racional. Quizás tendría que llegarse a varias modalidades de un mismo sistema operativo, y quizás el intento de un cambio radical en este asunto podría causar graves traumatismos y por consiguiente el rechazo unánime o parcial de los sectores interesados, como los mismos estudiantes, los profesores y las universidades.

Aunque el autor no ha realizado experiencias en tal sentido, a manera de hipótesis se formula tentativamente una solución, la cual consiste en cambiar el sistema de exámenes vigente por otro que realice durante cada período académico, y en cada una de las materias que en él se cursan, un número indeterminado de pruebas intermedias sin previo aviso a los alumnos, el día que disponga el profesor, y sin que nada ni nadie pueda hacer deducir las fechas a los alumnos, y si se estandarizan métodos racionales para erradicar las copias, seguramente las calificaciones determinarían con mayor objetividad las capacidades de los alumnos en cuanto al conocimiento de las respectivas materias.

En este sistema propuesto no se trata de que los alumnos no tengan una preparación para presentar las pruebas. Todo lo contrario, se pretende que la preparación sea una continuidad mediante el estudio sistematizado con base en la comprensión, lo cual da seguridad a aquellos estudiantes que realmente han ido a la universidad en la búsqueda del conocimiento, y descartaría a aquéllos cuya intención es aprobar las materias y los cursos por medio del fraude.

El examen final de cada materia sí tendría una preparación inmediata por cuanto los alumnos conocen las fechas en las cuales van a producirse, pero se trataría entonces de una preparación muy diferente, ya que el recorrido anterior en aras de la comprensión habría producido el conocimiento esencial en cada caso y, por consiguiente, el alumno, desprovisto del natural nerviosismo

que en el sistema actual lo sobrecoge, sólo tendría que hacer un repaso de las grandes áreas ya comprendidas de la materia, ubicando y rectificando los detalles pertinentes en cada una de ellas.

Así, el examen final se convertiría en una expresión de síntesis de todo el trabajo realizado durante el periodo académico, altamente favorable tanto para los alumnos como para los profesores, y lo que es más importante, daría la garantía profesional que debe ser la mayor responsabilidad de los centros universitarios con respecto a sus egresados.

Con este sistema, o con otro similar, podrían conseguirse varias ventajas, como las siguientes:

- a) El alumno estaría preparado de continuo, o mejor, estaría preparándose continuamente, para poder afrontar las pruebas intermedias con éxito.
- b) La asistencia a clase llegaría a ser también, por parte de los alumnos, una actitud permanente y positiva porque de ello dependerían muchas cosas, incluidas las notas.
- c) Se obligaría al estudiante a estar al día en sus compromisos académicos en cada materia.
- d) Se eliminaría, o por lo menos se disminuiría de manera considerable, la tendencia a la memorización.
- e) Se regularía el proceso del estudio y las demás formas conexas de la vida académica.
- f) Se disminuiría mucho el estado de ansiedad, por cuanto se promovería el estado de seguridad ante los cuerpos de materia de los cuales se ha de responder en los exámenes.
- g) Se obtendría el índice más aproximado de los conocimientos reales que pudieran tener los estudiantes en las respectivas materias.

CÓMO PREPARAR LOS EXÁMENES

Aunque los anteriores análisis pueden quedar sólo como una especulación, por lo menos para los tiempos actuales, queda la esperanza de que lleguen épocas más propicias para esta clase de cambios. En adelante, en este capítulo debemos centrarnos en las circunstancias reales que por ahora deben ser consideradas para llevar a cabo una más o menos eficiente preparación de exámenes.

Esta propuesta se basa en el método de estudio por comprensión, y por ello debe considerarse como una técnica de estudio, tendiente, como las demás, a consolidar y promover el estudio productivo.

Con base en ello, y en las normas adecuadas al método de estudio, se recomienda:

- a) Tomar conciencia de lo que representa un examen como prueba de conocimiento, lo cual significa que ante todo debe ser una modalidad

evaluativa para la universidad y para los profesores respecto de sus alumnos, pero sobre todo una forma autoevaluativa para los propios estudiantes, quienes, desde un punto de vista racional, deben ser los primeros y más sinceros interesados en conocer sus reales capacidades y conocimientos.

- b) Tener en cuenta siempre la relación conocimiento - control - seguridad, o sea, el hecho irrefutable de que el grado de seguridad de cada alumno (en este caso, seguridad para presentar un examen) depende directamente del mayor o menor control que se ejerza sobre la materia en cuestión, y que este mayor o menor control a su vez depende del grado de conocimiento que se tenga.
- c) Al estar de acuerdo con lo anterior, debe procurarse por todos los medios técnicos posibles aumentar el grado de conocimiento, lo cual en síntesis significa aplicar continuamente durante los periodos académicos el método y las técnicas de estudio.
- d) Para llevar a la práctica lo anterior, deben cumplirse por lo menos los siguientes requisitos:
 - Utilizar correctamente, y desde el principio de cada periodo académico, las prespectivas guías de cátedra en todas y cada una de las materias que se cursan, haciendo uso sobre todo de la bibliografía específica por temas, y ubicándose de continuo en el desarrollo de la temática correspondiente a cada hora de clase.
 - Seguir siempre las normas establecidas en las técnicas de la "hora de clase", la observación, la lectura, etc.

En resumen, debe tenerse presente que el éxito en los exámenes dependerá siempre de la manera de estudiar. No deberán hacerse esfuerzos memorísticos mientras no exista de antemano y como requisito la comprensión de los temas que se estudian. Esto conlleva la estabilidad psicológica y la seguridad.

Así, los exámenes de cualquier tipo y cualquier materia llegarán a ser eventos normales, no perjudicarán en nada el estudio de otras materias, ni deteriorarán la salud mental y física, porque ya no habrá la necesidad de hacer esfuerzos heroicos para su preparación.

CÓMO PRESENTAR LOS EXÁMENES

Lo anterior puede adjudicarse exclusivamente a la preparación de exámenes. Por último, veamos las circunstancias técnicas que deben tenerse en cuenta al realizar la presentación de exámenes, escritos u orales.

Recomendaciones para el examen escrito

Si el examen es escrito deben observarse las siguientes recomendaciones:

- a) Abordar el temario con claridad, pidiendo explicaciones inmediatas en caso de dudas o de posibles inconsistencias de las preguntas.
- b) Releer el temario con detenimiento para ubicar en principio las explicativas que deben darse, y para establecer aquellos puntos que por su mayor flexibilidad o sencillez o por el mayor conocimiento que de ellos se tenga, deben ser contestados en primer lugar. Esto significa que el examen podrá ser contestado en cualquier orden, bastando con identificar cada respuesta con el número de la pregunta correspondiente.
- c) Controlar el posible nerviosismo ante deficiencias manifiestas (reales o aparentes) de conocimiento. Pensar únicamente en las respuestas que deben escribirse, y no en la posible nota de calificación que va a obtenerse.
- d) Organizar un esquema de presentación en cada respuesta atendiendo un orden deductivo o inductivo, para así proporcionar una secuencia clara en la redacción. El desorden en las respuestas establece dudas en el profesor que califica acerca del grado de conocimiento del alumno.
- e) Tratar de escribir de manera comprensible, es decir, con letra clara y legible, y subrayando las palabras o frases que denoten alguna importancia en la explicación. Se supone que existe, como corresponde al nivel universitario, una destreza gramatical y ortográfica, siendo éste uno de los momentos más apropiados para manifestarla.
- f) Distribuir y controlar el tiempo para evitar premuras innecesarias y toda clase de fallas al final del periodo de examen.
- g) Una vez terminado el examen, y antes de entregarlo al profesor, releerlo en su totalidad y con cuidado con el propósito de corregir posibles deficiencias. Debe ponerse especial cuidado en los elementos identificatorios, como el nombre, la fecha, la facultad, el curso, la materia, etc.
- h) Debe tenerse presente que la buena presentación de un escrito motiva a quien lo lee. Por ello, es bueno poner algún cuidado en cosas aparentemente simples como la distribución y separación de los temas y la ubicación y claridad de las gráficas.

Recomendaciones para el examen oral

De manera similar, deben tenerse en cuenta las siguientes recomendaciones al presentar un examen oral:

- a) El contacto inicial con el profesor (o profesores), en el momento del examen, debe estar marcado por la simpatía de parte del alumno. Un saludo cordiales la mejor manera de introducción en estos casos.
- b) La franqueza debe ser una expresión permanente en quien presenta un examen oral. Aparentar autosuficiencia, o fingir nerviosismo, produce efectos más negativos que positivos en los exámenes.
- c) Debe buscarse una postura cómoda. El relajamiento muscular ayuda mucho a la concentración y disminuye el posible nerviosismo natural.
- d) Deben escucharse las preguntas con la máxima atención posible. Esto además de ser muy benéfico para el estudiante motiva favorablemente a los examinadores.
- e) Una vez escuchada una pregunta, debe entrarse de inmediato en un proceso reflexivo rápido para ubicar el tema y comenzar a despejar las respuestas.
- f) En caso de dudas o de dificultades de comprensión de la pregunta, deben pedirse cortésmente las explicaciones que se requieran.
- g) Lo mismo que en la modalidad del examen escrito aquí también debe controlarse el nerviosismo, esforzándose en pensar en lo sustantivo del tema y no en cosas como la calificación por obtenerse.
- h) Deben promoverse una explicación concreta y unas definiciones (cuando son necesarias) claras y precisas. Para esto deben ponerse a funcionar las reglas mínimas de expresión oral.

ACTIVIDADES EVALUATIVAS

1. ¿Cuáles normas deben cumplirse para preparar eficientemente los exámenes?
2. Nombre, en orden, los procedimientos necesarios para: a) presentar exámenes escritos; b) presentar exámenes orales.

CAPITULO

26

EL USO CORRECTO DEL CASTELLANO

En esta exposición sistemática acerca de las técnicas de estudio se ha resumido intencionalmente este aparte por las siguientes razones:

El tema del uso correcto del castellano es en sí mismo tan extenso y complejo que abarcaría muchas páginas llenas de reglas, alternativas, consideraciones, posibilidades, etc., lo cual resultaría una especie de tratado gramatical revuelto con otras cosas como estilo y ortografía. Un resultado de tal naturaleza, además brusco y rudimentario por falta de especialización del autor, sería antitécnico ya que no proporcionaría la ayuda que se pretende dar a los estudiantes universitarios.

Toda la problemática del lenguaje está consignada en los libros especializados, libros que además son comunes y se hallan a disposición de todos en la mayor parte de las bibliotecas.

Muchos de estos aspectos son conocidos ampliamente por los estudiantes, por lo menos en forma teórica. Los cursos de la primaria y del bachillerato siempre han hecho énfasis en el castellano, la ortografía, la literatura, el estilo, etc., y por tanto, lo que puede hacer falta en una revisión rápida de estos aspectos teóricos (cuestión que puede hacerse recurriendo a la bibliografía especializada), y una puesta en práctica de tales aspectos haciéndolos más funcionales y más adecuados al estudio universitario ya la vida profesional.

Y por último, porque en atención a la metodología moderna, lo que requiere el estudiante en estos casos es el descubrimiento de sus fallas y la orientación para buscar y aplicar las soluciones factibles, y no la simple enumeración

de reglas y postulados que exigirían un esfuerzo desahogado de la memoria para pasar luego los resultados al archivo de los recuerdos poco prácticos.

A partir de estas consideraciones iniciales se plantea con franqueza que no se trata de establecer las reglas mágicas para que un estudiante llegue a ser un "escritor perfecto" o un "orador perfecto". La perfección no es una característica humana, y quienes la persiguen con insistencia acaban por morir desesperados. Se trata sólo de buscar la manera técnica para utilizar bien los principales recursos del idioma y así poder expresar y comunicar nuestros pensamientos reduciendo al mínimo las ambigüedades y demás defectos.

Con este propósito advertimos las principales fallas que tradicionalmente presenta la mayoría de los estudiantes universitarios en cuanto al tratamiento del idioma, para luego dirigir la mirada hacia las fuentes de posibles soluciones prácticas.

LAS FALLAS IDIOMÁTICAS MÁS COMUNES

Si consideramos el lenguaje como la posibilidad de expresar y comunicar nuestras ideas y conceptos, y en general todos nuestros hechos de conciencia, y si además nos damos cuenta que esa expresión y esa comunicación se llevan a cabo mediante la palabra hablada o escrita, tenemos ya los puntos fundamentales para descubrir nuestras fallas y acercarnos a la interpretación de lo que debe ser el castellano funcional para nosotros.

"Saber escribir" y "saber hablar" son dos condiciones esenciales para un profesional. Muchos éxitos previstos y anhelados en la vida profesional se escapan de nuestras manos si no logramos comunicarnos con eficiencia. Esto puede aplicarse también a la época de estudiantes en la cual hay que poner en práctica y a diario la comunicación efectiva, sobre todo cuando se trata de presentar exámenes, intervenir en discusiones y sustentar temas. El estudiante muchas veces falla en este tipo de labores, no propiamente por falta de conocimientos sino por fallas de expresión.

Lo que le pasa al estudiante, es que adolece de una patología del lenguaje, o sea, de una especie de pérdida de la capacidad expresiva. Es posible que para algunos casos extremos no se trate de una pérdida sino tal vez de una ausencia congénita de los elementos de expresión; en todo caso, para unos y otros, el resultado es el mismo.

En general, y de modo más concreto, lo que importa al estudiante es el lenguaje de redacción, ya sea para comunicarse por escrito a través de un sistema de símbolos convencionales debidamente organizados, o también para comunicarse de viva voz mediante la expresión oral. Ahora bien, lo que aquí se intenta es poner de manifiesto las fallas encontradas en ese lenguaje de redacción.

Se ha hecho una exploración de tales fallas entre los estudiantes universitarios de los primeros y segundos cursos de la mayor parte de las carreras pro-

fesionales, y se ha logrado también una tipificación simple de las mismas para llegar a dividir las en tres categorías. De esta manera se han determinado: a) fallas generales tanto en la expresión escrita como en la expresión oral; b) fallas propias de la expresión escrita; y c) fallas propias de la expresión oral. A continuación se relatan según la frecuencia en que se presentan.

Fallas generales de la expresión

Los cinco aspectos negativos siguientes son los más acentuados en los estudiantes universitarios de los primeros años, y podría decirse que son las causas de otros problemas que se relacionan más adelante.

- a) **Fallas en la construcción gramatical**, sobre todo por desconocimiento u olvido de la estructura de la oración y del orden lógico de sus partes, así como de los aspectos funcionales relativos a la coordinación, la subordinación y la concordancia.
- b) **Pobreza en el vocabulario** común y en el vocabulario técnico de redacción. No se distinguen los elementos formativos del léxico ni pueden manejarse con propiedad los sinónimos. Todo esto se agrava por cuanto no se tiene a disposición el vocabulario auxiliar de redacción.
- c) **Mal uso de los términos**, pues no se efectúa siempre la correcta relación entre los términos y los conceptos que aquéllos representan. Esta falla es, en parte, una consecuencia lógica e inmediata de la pobreza en el vocabulario.
- d) **Distorsión de conceptos e ideas**, es decir, falta de comunicación efectiva. Esto es consecuencia de todo lo anterior, aparte de que también puede tener causas directas en la falta de argumentación, o sea, en el desconocimiento de los temas que se tratan.
- e) **Estilo rudimentario**. Es difícil, por no decir imposible, filiar el estilo de los alumnos, ni cuando se les escucha ni cuando se les interpreta a través de escritos. Podría decirse que, según la ocasión y el momento psicológico lleno de alternativas, hablan o escriben forzosamente como si se tratara de una labor extraña, sin que queden mayores oportunidades para manifestar las propias actitudes personales.

Aunque por regla general a una determinada manera y disposición de pensar corresponde una modalidad de escribir o de hablar que da el sello de pertenencia de quien escribe o habla, tal sello o estilo no se define en los estudiantes.

Fallas específicas en la expresión escrita

Esta clase de expresión tiene condiciones y exigencias relacionadas con el medio de comunicación específico que es la escritura, condiciones y exigencias que a menudo ni siquiera se tienen en cuenta provocando las fallas que se anotan a continuación.

- a) Fallas ortográficas, que obedecen más que todo a un descuido inveterado y a la poca o nula costumbre de hacer las debidas distinciones en la procedencia de los términos. Parece que, en general, en nuestro estudiante falla de continuo la técnica de la "ortografía al oído" y entonces se impone la necesidad de recurrir a las normas ortográficas, cuestión que tampoco se hace.
- b) Falta de claridad en la escritura. Son pocos los estudiantes que se preocupan por presentar en sus escritos una "buena letra", produciendo amontonamientos innecesarios, letras, sílabas y palabras incompletas, mala partición de las palabras en sílabas, unión de palabras, etc., todo lo cual dificulta la comunicación y perjudica mucho al propio estudiante, sobre todo en la presentación de exámenes y pruebas escritas.
- c) Falta de orden general en los escritos, que está relacionada con algunas de las fallas anteriores, pero que sin duda se debe principalmente a deficiencia en la conceptualización y a la poca capacidad organizativa y distributiva. La ilación entre las partes de un escrito promueve definitivamente la comunicación. Muchos estudiantes parecen escribir tomando ideas y conceptos indiscriminadamente de una y otra parte del tema, sin importarles lo que es básico y lo que es derivado, auxiliar o explicativo. Tal situación produce confusiones en quienes tienen que leer esos escritos.

Fallas específicas en la expresión oral

El lenguaje de redacción hablado presenta otras exigencias, propias y diferentes de las de la expresión escrita. El lenguaje hablado es, o debe ser, más persuasivo, y por tanto ha de producir mayores y más intensos efectos que el lenguaje escrito, sobre todo porque está limitado por el tiempo de la exposición y porque va dirigido a un auditorio presente que por este sólo hecho crea una expectativa ante lo que va a oír. Las fallas de este tipo de expresión en el estudiante se resumen así:

- a) Fallas en la pronunciación. Algunos estudiantes presentan deficiencias en la vocalización hasta tal punto que en ocasiones queda la duda en quienes los escuchan, de si pronunciaron una u otra palabra, parecidas en

la fonética pero diferentes en el significado. Esto, desde luego, rebaja el poder de comunicación y hace que se pierda casi totalmente el único objetivo que se pretende al hacer una exposición oral.

- b) Nerviosismo manifiesto en las exposiciones en público, aun en las ocasiones en que el auditorio está compuesto por los mismos compañeros de curso.

En parte, y en algunos casos, este nerviosismo puede tener un origen psicológico, pero después de hacer algunas pruebas complementarias se ha encontrado que la principal causa es la falta de seguridad en el expositor. La inseguridad se debe casi con exclusividad a las fallas de conocimiento, por tanto, en estos casos gran parte de ese nerviosismo puede atribuirse a esta causa.

- c) Falta de expresión mímica, pues no se aprovechan debidamente esos poderosos auxiliares que son los gestos, los ademanes y en general las actitudes que todo buen orador pone en práctica y con los cuales transmite gran parte de los sentimientos que desea comunicar.

Cómo corregir estas fallas

Una vez establecidas las principales y más frecuentes fallas que en mayor o menor grado se relacionan con el uso del lenguaje por parte del estudiante, se hacen las siguientes recomendaciones prácticas para tratar de corregirlas: a) tomar conciencia de tales fallas; b) recurrir a las fuentes proveedoras de soluciones, y c) estudiar lo pertinente en esas fuentes y poner en práctica todos esos aspectos hasta lograr escribir y hablar bien.

Tomar conciencia de las fallas

Está comprobado que en la mayoría de los estudiantes universitarios hay una inconsciencia acerca de estas deficiencias por más que todos hayan cursado gramática, lenguaje y estilo. Tal vez por el método memorístico y disfuncional con que se estudiaron tales materias no se previó la necesidad de poner en práctica esos conocimientos, y entonces vino el olvido y la persistencia de los errores.

Pero para *tomar conciencia* en este caso no basta notar que generalmente hablamos y escribimos mal. Se requiere también visualizar las causas tratando de particularizar en cada una de esas fallas, y para ello debemos considerar una serie de relaciones como las que se exponen a continuación.

- a) Las fallas en la construcción gramatical a menudo son problemas de sintaxis, de orden lógico de la oración y de composición. Hay que aprender a reconocer la unidad de la oración y su estructura, las articulaciones del sujeto y del predicado y las oraciones simples y compuestas.
- b) La pobreza del vocabulario se debe más que todo a una deficiencia de lectura, pero también a la imposibilidad de establecer las normas técnicas de la lexicografía, que como parte de la metódica de la expresión ayuda con repertorios útiles. Dentro de estas técnicas está la de distinguir entre los *léxicos necesarios*, o sea, los que ayudan a encontrar la expresión verbal adecuada para una idea o concepto específicos, los *léxicos complementarios*, cuya misión es contribuir al perfeccionamiento del lenguaje habitual mediante la adición de circunstancias históricas, semánticas, de régimen y de interpretación, y los *léxicos accesorios*, que ayudan a la buena expresión técnica y científica y que por lo mismo se definen y relacionan con las diferentes artes y ciencias, llegando a constituirse en una especie de vocabularios técnicos especializados por áreas de conocimiento.
- c) El mal uso de los términos está íntimamente relacionado con la etimología de las palabras, es decir, con su explicación genética y estructural. Las palabras tienen "procedencia", conforman "familias", y en la mayor parte de los casos se configuran por elementos bien determinados, como los prefijos, las raíces y los sufijos, cuya presencia y ubicación en la palabra de terminan su significado.
- d) La distorsión de los conceptos y las ideas es un problema de semántica (tratado de los significados), pero también tiene sus causas en las fallas etimológicas, y desde luego a ello también contribuye la falta de consistencia en los conocimientos.
- e) Los problemas del estilo son de fácil solución. El estilo es fácil de formar o de reconstruir puesto que es algo potencial en cada uno de nosotros. Se trata entonces de desarrollar esa potencialidad teniendo en cuenta ciertos aspectos favorables como las conocidas normas de la estilística moderna. Además, para la formación o reconstrucción del estilo existen otras ayudas también aprovechables por el estudiante, como las frases proverbiales que nos permiten adornar nuestras exposiciones con aspectos de ejemplaridad, los refranes y la contraposición de conceptos que generalmente exaltan el saber popular, y los modismos, que son maneras particulares de expresión en una lengua.

Otro aspecto importante a tener en cuenta en la formación del estilo lo constituyen las diversas modalidades en que éste puede darse y las circunstancias más adecuadas para poner en práctica cada una de tales modalidades. Es bueno saber en qué consisten y cuándo deben usarse: el estilo común, el estilo técnico, el estilo analítico, el estilo sintético, etc.

- f) Los errores de ortografía son causados por el desconocimiento general de la gramática, por falta de léxico, por deficiencias semánticas y etimológicas, y por el desconocimiento de las reglas ortográficas más simples. Así pues, estos errores aparecen en último término como la consecuencia de muchas fallas, por tanto, a medida que vayamos adquiriendo destreza en aquellos aspectos nuestra ortografía mejorará ostensiblemente.
- g) La falta de claridad en la escritura y el desorden general en los escritos, obedecen al hecho de no reflexionar acerca de las condiciones externas de lo que pretendemos escribir, y a un consecuente y morboso apresuramiento al escribir, muchas veces injustificado.
En realidad, no importa la belleza ni el tipo de la letra. Lo que interesa es que sea legible para las demás personas y que esté condicionada a las normas más o menos estandarizadas que permiten a cualquier persona interpretar los símbolos de la escritura corriente.
Además, el desorden general en lo que se escribe denota una falta de madurez intelectual en quien escribe (o en quien habla), y una falta de organización conceptual, lo cual corresponde al grado de conocimiento que se posea.
- h) Las fallas en la pronunciación, como se anotó antes, pueden ser de orden fisiológico. El lenguaje es también un proceso fisiológico para el cual se requiere el normal funcionamiento de los órganos de la fonación. Pero a menos que se tenga una deficiencia en tales órganos, las fallas en la pronunciación se deben a otros aspectos, como pequeños y transitorios traumas psíquicos, nerviosismo y otras circunstancias similares que por lo regular son corregibles.
- i) El nerviosismo también puede ser de origen psicótico, aunque a menudo se debe a la falta de dominio y de control del tema que se expone y, por consiguiente, es fácil encontrar la solución.
- j) Por último, la falta de expresión mímica puede deberse al carácter introvertido de algunas personas y al desconocimiento de normas simples al respecto.
Lo primero es difícil de solucionar, aunque no imposible, en tanto que lo segundo es una falta de adiestramiento solucionable si se le destina tiempo y energías.

Las fuentes proveedoras de soluciones

Para concluir este tema, nos remitimos a las fuentes que pueden ilustrar e informar sobre los principales asuntos tratados aquí. En principio se citan

algunos textos de estudio disponibles y de consulta general, y luego se hace referencia a las obras que por su especialidad y sus formas didácticas son las más útiles para casos concretos.

Entre las primeras pueden mencionarse las siguientes:

La gramática castellana. Primero y segundo curso, de Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña.

El alma de la palabras. Diseño de semántica general, cuyo autor es el Padre Félix Restrepo, S.J.

La ortografía en América, del mismo autor que escribió la obra anterior.

Lecciones de pronunciación, de Luis Flórez.

La lengua española, del mismo autor anterior y

Temas de Castellano, también de Luis Flórez.

Entre las obras que merecen mayor consideración de nuestra parte están las siguientes:

En primer lugar, y en referencia a la mayor parte de los temas expuestos: Alonso, Martín,

Ciencia del lenguaje y del estilo, 7a. edición, Aguilar, S. A., Madrid, 1966.

Esta obra en un mismo volumen se distribuye en tres libros: teórico, sinóptico y práctico.

El libro teórico se refiere a la metodología del lenguaje, al vocabulario, a los léxicos y a los postulados de la estilística moderna.

El libro sinóptico lo constituye una serie de claves, como el mismo autor las denomina, para la consulta fácil y rápida en asuntos de etimología, morfología, expresión literaria y asuntos complementarios. Este segundo libro puede ser una fuente permanente de consulta para el estudiante.

El libro práctico es igualmente importante y vale la pena dedicar un tiempo para seguirlo con detenimiento, pues se desarrolla a través de ejercicios que son muy productivos.

Otras dos obras de mucha importancia para cualquiera que desee aprender con propiedad el manejo del idioma son:

Bello, Andrés,

Gramática de la lengua castellana, y Cuervo, Rufino José, *Notas a la gramática de la lengua castellana*, de Andrés Bello.

La edición tradicional de estas dos obras las presentan en un solo volumen. Una de las más conocidas tiene como referencia: Buenos Aires, Ediciones Anaconda, 1945. Desde luego que para estas obras, que son verdaderos clásicos de la lengua, no importan el año ni el número de la edición, ni si se presentan en un solo volumen o en dos. Lo más importante es saber que éstas han sido las fuentes principales que han informado a la mayoría de los demás autores y tratadistas, y que por tanto están respaldadas por la más alta idoneidad.

En cuanto hace referencia al estilo, lo más recomendable es la lectura continua de buenos libros, de obras famosas clásicas y modernas, además de

la práctica constante y de la autocrítica. Aunque la principal dificultad es la falta de tiempo, son recomendables obras de conjunto, como la que referimos a continuación:

Nueda, Luis, *Mil libros*. Recuerdos bibliográficos, 5a. edición, Aguilar, Madrid, 1956.

"Reseñas claras y fieles del contenido de más de un millar de volúmenes de ciencia, filosofía, religión, literatura, etc.", y

"Las doctrinas e hipótesis más trascendentales de diversas materias: los pensamientos más bellos y profundos de los hombres más eminentes de todos los tiempos".

Estas dos notas bastan por sí solas para ameritar y recomendar el libro si se desean los efectos propuestos alrededor del estilo, y para remitirnos a un arsenal de conocimientos generales muy útiles en cualquier profesión o carrera.

Una obra de consulta que dará magníficos resultados a quienes la usen es la *Enciclopedia del idioma*, de Martín Alonso, obra que se presenta en tres volúmenes y que es un verdadero complemento para los libros que se han citado antes.

Por último, se recomienda también el uso de un buen diccionario de la lengua española. Un diccionario propio ofrece un sinnúmero de ventajas, especialmente cuando se trata de resolver dudas ortográficas y problemas de significado, por ello debe permanecer siempre en mesa o escritorio de trabajo.

Dejamos hasta aquí la cita de obras y autores convenientes para el estudio y la comprensión del idioma castellano. Resta ahora recomendar una vez más la lectura de estas fuentes, y la constante aplicación práctica de las normas que se aprendan.

ACTIVIDADES EVALUATIVAS

1. ¿En qué consiste y para qué sirve el uso correcto del castellano como técnica de estudio?
2. Cuáles procedimientos deben seguirse para superar las fallas idiomáticas?

Apéndices

A
B
C

ASPECTOS ADICIONALES Y CONVENIENTES COMO AUXILIARES DE LAS TÉCNICAS DE ESTUDIO

Apéndice A. Servicios especiales del computador

Apéndice B. El ambiente para el trabajo intelectual

Apéndice C. La salud corporal y mental

APÉNDICE A

SERVICIOS ESPECIALES DEL COMPUTADOR

Las posibles manifestaciones de un computador se plantean aquí como técnicas auxiliares de estudio, y con dos tendencias efectivas: una, la mayor comprensión de lo que se estudie; y otra, la constante aceleración de los procesos de estudio.

Por tales motivos deben tenerse a disposición los factores que siempre promueven la estructura funcional del computador (aspectos mecánicos y programas disponibles); y también, lo que más interesa, cómo son los prototipos del comportamiento estudiantil: las capacidades mentales y la orientación metodológica.

Si lo anterior se cimenta, puede construirse el *servicio especial* que aquí se comenta, utilizando las modalidades actuales del computador (su estructura funcional), para que, por medio de esas modalidades se logre un estudio efectivo para la aplicación concreta de todos los conocimientos adquiridos.

Este tipo de servicio especial produce varios resultados, como la economía energética al estudiar (tanto en el computador como en la mente humana); las adiciones necesarias a los análisis que se requieren; las modificaciones sustanciales para aumentar la capacidad de las técnicas de estudio, etc.

Cada estudiante, o cada grupo que tenga en cuenta el desempeño del aprendizaje equitativo, puede planificar para luego construir un *sistema genuino* y *varios modelos de estudio* específicos que convengan a sus pretensiones intelectuales.

EN QUÉ CONSISTEN ESTOS SERVICIOS ESPECIALES

Este tipo de servicio especial es, en un proceso de estudio por seguir, un conjunto integral y armónico de técnicas convenientes para el planteamiento y el desarrollo de determinadas áreas temáticas y la utilización de explicaciones complementarias.

De esta manera el servicio se compone, en primer término, de un *sistema genuino*, en el cual sus elementos (Gas técnicas de estudio) ocupan sitios adecuados y cumplen funciones en una organización coherente, para conseguir así la integridad en el estudio; y en segundo término, por varios modelos de estudio, que especifican y determinan otras tantas técnicas de estudio, distribuyendo en orden, analizando y controlando las respectivas partes de cada una de esas técnicas. Estos *modelos* se integran *al sistema genuino* y permiten desarrollar el *servicio* para que éste se dedique (en cada ocasión) a ejercer una modalidad de estudio definida, por ejemplo, el tratamiento de la lectura conceptual, el trabajo en grupo, la toma de notas y la elaboración de resúmenes, o la preparación de exámenes, etc.

Desde otro punto de vista, este tipo de servicio puede considerarse como *una necesidad para el estudio óptimo*, la cual muchas veces no la sienten los estudiantes, y en consecuencia no buscan sus posibles soluciones; pero que debe llegar a ser para todos una *necesidad sentida* como motivo esencial para la búsqueda y el encuentro de las soluciones que en cada caso correspondan.

CÓMO SE PLANIFICA Y CÓMO DEBE REALIZARSE ESTE SERVICIO

De acuerdo con una metodología sencilla, sólo se produce con éxito lo que previamente se planifique calculando y estimando los objetivos por conseguir.

La planificación

Se requiere una planificación completa en cuanto a las necesidades del proceso general de estudio y a las oportunidades que pueda ofrecer el propio *servicio especial del computador*.

Mediante un procedimiento inductivo se predeterminan primero los componentes y las interpelaciones de estos elementos que han de conformar los *modelos de estudio* (es decir, las partes constitutivas de cada una de las técnicas de estudio que deseen emplearse más adelante); y luego las mismas clases de elementos e interrelaciones que conforman el *sistema genuino* ya enunciado, incluidos los *modelos de estudio* resultantes. Así queda preestablecida la organización integral del *servicio especial*.

La elaboración

Mediante experiencias controladas se reúnen y se armonizan los elementos que se interrelacionan (ya predeterminados) y que procuran los modelos de estudio.

En seguida, y también bajo control, se ubican tales modelos de estudio, y como conjuntos también se les interrelaciona de manera que configuren la integración del sistema genuino.

Para completar la elaboración, todo esto debe trasladarse a un programa de computador con las respectivas *claves* enunciativas, con la *codificación* que identifique los elementos y las interrelaciones que se hayan estructurado funcionalmente, y con los demás detalles que se requieran después, al pasar el programa.

CUÁLES RESULTADOS SE OBTIENEN MEDIANTE ESTE SERVICIO

En general, si se tiene en cuenta el sistema genuino con sus modelos de estudio, o sea, la integración de este tipo de servicio especial, los interesados se motivarán para conseguir una ayuda eficaz en el estudio.

En efecto, el servicio es un auxiliar en el desarrollo intelectual de los estudiantes, pues proporciona conceptos analíticos y resultados acumulables que prevén un éxito permanente.

Junto al servicio aumenta la productividad, pues de continuo acelera el estudio por comprensión; y además permite llevar a cabo nuevas confecciones y mantenimientos de otros modelos de estudio que aumenten la cantidad y el poder de las técnicas (el poder adquisitivo del conocimiento).

Se trata en este caso de un desarrollo progresivo, pues a medida que se estudia se encuentran nuevas intenciones posibles, que si llegan a ser realidades, se aplicarán en el campo de estudio de cualquier temática.

Quienes utilicen el sistema genuino, llevan a efecto las prácticas esenciales de los diversos modelos de estudio, como tener en cuenta la actitud personal que proporciona las condiciones para elaborar fichas conceptuales propias y ajenas; la que permite ejercer la toma de notas requeribles para explicar conceptos; la que orienta el uso correcto de textos y de documentos; o la que permite muchas otras y variadas actitudes técnicas.

De hecho, además de lo enunciado, y en determinado momento, resultarán (como parte del mismo servicio), modelos aplicables a otras circunstancias de trabajo intelectual, como el control de los trabajos de clase y de los trabajos de grado, o como las perspectivas y contribuciones en trabajos de investigación masivos.

APÉNDICE B

EL AMBIENTE PARA EL TRABAJO INTELECTUAL

Esta sección trata sobre el ambiente que debe rodear los momentos de preparación de clases, de recapitulación, de reflexión sobre temas especiales, y en general de todas aquellas labores intelectuales conexas con la asistencia a la universidad como estudiantes.

Las actitudes humanas obedecen en gran parte a las circunstancias externas del medio, es decir, que el sentido y la orientación de percepciones son un determinante, positivo o negativo según el caso, para nuestros pensamientos y acciones.

Además, las percepciones sensoriales inducen la conducta selectiva, de manera que si tenemos un ambiente que pueda proporcionarnos percepciones adecuadas, nuestra conducta se encaminará con más facilidad hacia lo que pretendemos realizar, en este caso, hacia el estudio.

Por estas razones, y pese a que también se ha comprobado que el medio no es estrictamente decisivo para el estudio, nuestra preocupación es ahora, y debe ser siempre, aprovechar todo aquello que en una u otra forma pueda aumentar nuestra capacidad de aprendizaje.

DEFINICIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE ESTE AMBIENTE

El ambiente al cual nos referimos puede denominarse estudio, o biblioteca, o escritorio, o cuarto de estudio, u oficina, significándose con ello cualquier lugar destinado a las labores anotadas al comienzo. Ese ambiente, llámesele como se quiera, ha de ser ante todo acogedor y muy motivador para el trabajo. Nosotros tenemos que disfrutarlo y por tanto debe ser algo que esté de acuerdo con nuestros gustos. Pero para disfrutar un ambiente no se requiere que sea lujoso, ni mucho menos extravagante. Basta con que los objetos que allí se encuentren sean los necesarios para nuestra actividad y que se hallen dispuestos de modo que puedan cumplir al máximo sus funciones. Además, debe-

mos tener presente que la sencillez, más que el aglutinamiento y los adornos excesivos, ha sido un coadyuvante para las labores intelectuales.

Para hacer un ambiente agradable y motivador al estudio deben reunirse, dentro de la sencillez anotada, el aspecto estético y el aspecto de la comodidad, sin que tampoco esta última sea excesiva ya que la mente requiere para su trabajo una mínima tensión muscular permanente. En algunos casos puede disminuirse la estética en beneficio y aumento de la comodidad, siendo esto preferible que lo contrario, pues un *lugar de estudio* tiene su propio estilo por más refinado, frugal o parco que parezca.

En un sentido práctico pueden anotarse como principales características funcionales para un lugar de estudio, las relativas a la ubicación, a la tranquilidad, a la luz, a la temperatura, a la ventilación, el mobiliario, y el orden y la limpieza.

UBICACIÓN DEL LUGAR DE ESTUDIO. RUIDOS Y SONIDOS

Para muchos estudiantes el lugar de estudio es la misma alcoba. Esto, circunstancialmente puede dar buenos resultados, pero es lógico pensar que la presencia de la cama incita a acostarse más temprano de lo requerido para dejar el tiempo suficiente de estudio o incita al menos a recostarse para leer en esa posición, lo cual a menudo termina en un sueño profundo a deshoras. Aunque parezca dogmático, lo mejor es separar la alcoba del lugar del trabajo aunque ello pueda ocasionarnos una erogación mayor. En este mismo sentido podríamos conjeturar que si están separados estos dos sitios tal vez se consigan mayores beneficios en cuanto a destinación y uso del tiempo de estudio.

Lo más aconsejable es un lugar de estudio separado e independiente, localizado en un sitio en el cual se disminuyan al máximo las molestias de los ruidos excesivos, y en donde se configuren las otras características que se expondrán más adelante.

En cuanto a los ruidos, deben anotarse varias cosas importantes. En primer lugar, el silencio absoluto es imposible de conseguir, y si tal situación llegara a darse, tal vez sería más perjudicial que provechosa para el trabajo. Los ruidos moderados son, en cierto modo unos acompañantes favorables siempre y cuando no absorban nuestra atención. En segundo lugar, los ruidos difieren en intensidad, siendo los más bajos los que menos perjudican, o los que pueden incluso favorecer nuestras labores. Las estridencias y los ruidos altisonantes como los que producen las radiolas de algunos cafés impiden la concentración y alteran el sistema nervioso. Y en tercer lugar, hay ruidos que por naturaleza nos llaman más la atención que otros. Ruidos, de poca o baja intensidad, como los murmullos de conversaciones o discusiones, o cierto tipo de canciones, o las transmisiones deportivas, nos restan concentración en mucha más cantidad que, por ejemplo, el ruido de la lluvia o el que pueda producir el tráfico de los vehículos por la calle vecina.

Estas consideraciones sobre el ruido deben tenerse en cuenta para planificar el lugar de estudio o para reformarlo si ya se tiene.

LUZ, TEMPERATURA Y VENTILACIÓN

La mejor luz para estudiar es la luz natural, pero como gran parte de las labores de esta clase tienen que desarrollarse de noche, entonces es necesario poner atención al tipo de luz artificial más conveniente.

La mejor es *luz indirecta*, con un foco central y varios focos equidistantes y de igual intensidad para obtener una distribución uniforme. Deben evitarse los resplandores y los cambios bruscos de luz a sombra, y debe tenerse presente que en ningún caso el foco de luz debe caer directamente sobre la cara.

En cuanto al grado de iluminación debe estar en relación inversa con nuestra capacidad visual (cuanta menos capacidad visual tengamos, mayor intensidad lumínica necesitaremos), y en relación directa con la "finura" de las labores por desempeñar (el dibujo lineal de planchas y planos, por ejemplo, requiere mayor intensidad lumínica que la lectura corriente). La intensidad lumínica debe graduarse de acuerdo con las condiciones y gustos de cada quien, teniendo en cuenta, sin embargo, que un exceso de luminosidad también es perjudicial y fatigante.

La temperatura es otro factor que debe controlarse para mantenerla en un justo medio, pues los extremos de frío o de calor producen mermas en nuestra actividad. Es más, puede decirse que hay unos límites dentro de los cuales la temperatura motiva al trabajo. Si se pasa el límite inferior, la misma incomodidad producida por el frío nos conduce a la falta de concentración, y si se sobrepasa el límite superior, los primeros efectos son de somnolencia artificial y morbosa, la cual también disminuye, o quizás destruye totalmente, nuestra capacidad de trabajo.

Según experimentos realizados al respecto, los límites de la *temperatura motivadora* y óptima son 15 y 21 grados centígrados.

Junto con la temperatura debe ponerse atención a la atmósfera del cuarto de estudio, la cual se relaciona directamente con la ventilación. El humo y los residuos alimenticios traspasados vician el ambiente y producen una intoxicación continua que aunque leve, es perjudicial. Los malos olores en general son nocivos y de ahí la repugnancia que el organismo experimenta ante ellos.

En cuanto al humo y a los malos olores en general, el antídoto es la buena ventilación y quizás la fumigación con esencias especiales de vez en cuando; y en cuanto a los residuos alimenticios, esto es cuestión de limpieza y orden, como se tratará más adelante. En todo caso, nuestro lugar de trabajo debe tener un sistema de ventilación que desaloje el aire viciado y que a su vez provea aire fresco. Esto último tiene relación directa con la ubicación del lugar de estudio, por cuanto un cuarto completamente encerrado en el interior de una casa tendrá una ventilación pésima.

EL MOBILIARIO Y LOS ESPACIOS INTERMEDIOS

Los objetos con los cuales trasegamos nos dirigen en nuestras actitudes según su presencia (o ausencia), según los sitios que ocupen, según la funcionalidad que posean y según las propias características intrínsecas de cada uno de ellos, Asimismo, el conjunto de todos ellos y su ordenamiento y distribución espacial contribuyen en mayor o menor grado a facilitar nuestro trabajo. Los muebles de un cuarto de estudio no deben ser superfluos, y cada uno debe reportar un beneficio funcional.

Básicamente se requieren una mesa y una silla (o varias si se acostumbra el estudio en grupo), un estante para libros y papeles, una o dos mesas auxiliares para colocar los ficheros y la máquina de escribir, y quizás otra mesa auxiliar para colocar los refrigerios y cualquier cosa adicional que no esté directamente relacionada con la labor del estudio. Además, puede haber unos cuantos cuadros y afiches, un adorno apropiado y un almanaque. La calidad, la finura y el acabado de estos implementos van de acuerdo con el gusto y las capacidades económicas de cada quien, aunque son detalles de poca importancia.

Quizás el detalle en el cual debe hacerse énfasis es el relativo a la comodidad que ofrezcan estos muebles, especialmente la silla que utilicemos para sentarnos ante la mesa de estudio. Se requiere una silla relativamente dura y no un sillón abullonado, pues este último producirá una relajación muscular excesiva, perjudicial para mantener la tensión mental. La silla de trabajo ha de exigirnos una posición erguida aunque no incómoda, y además debe permitirnos la libertad de movimientos rápidos. Esta versatilidad puede conseguirse con la silla giratoria, que nos permite cambiar la dirección sin pararnos, ante diversos motivos de atención que podamos tener sobre la mesa en un momento dado (ficheros, libros, gráficas, etc.)

ORDEN Y LIMPIEZA

El desorden en libros y papeles en el cuarto de estudio es casi una característica constante en quienes trabajan intelectualmente. Es cierto esto por cuanto el trabajador intelectual muchas veces no percibe la necesidad del buen aspecto para los demás, y en cierto modo considera una pérdida de tiempo ponerse a ordenar sus papeles.

Desde este punto de vista, el excesivo orden de los libros y demás implementos de un cuarto de estudio o de una biblioteca particular indica que hay otra persona que se encarga de continuo de ordenar lo que va desordenándose, o que el trabajador intelectual que allí labora es superficial por cuanto pone más atención a las cosas y manifestaciones externas que al pensamiento que debiera elaborar. Con esto no se quiere hacer una apología del desorden ni persuadir para mantenerlo. Todo lo contrario, el orden en el sitio de trabajo es

una necesidad, y por ello debe hacerse lo conducente para obtenerlo y conservarlo.

El orden en nuestros papeles acelera el trabajo porque disminuye el tiempo que empleamos en buscar algo (un libro, un apunte, etc.), que en un momento dado nos es necesario, y también porque favorece la continuidad de nuestros pensamientos y reflexiones, además de que ayuda a conservar el "buen genio". Todos sabemos por experiencia que el hecho de no encontrar lo que en algún momento requerimos altera nuestro sistema nervioso.

La norma para establecer y mantener el orden en el lugar de estudio puede ser muy sencilla. Es posible que nos auxiliemos de una persona que haga tal labor de ordenamiento, pero siempre y cuando esa persona conozca nuestro sistema de organización porque de lo contrario se obtendría un orden aparente. No permanecerían los papeles o libros mal distribuidos o esparcidos sobre mesas y asientos, o en el suelo, pero disminuiría la posibilidad de reencontrarlos rápidamente cuando vuelvan a necesitarse. Al ser esta posibilidad (la de la persona auxiliar) un poco lejana para la mayoría de los estudiantes, y al presentar además las dificultades anotadas, lo mejor sería dedicar de vez en cuando, y a manera de descanso en nuestras habituales labores intelectuales, un lapso pequeño y prudencial para ordenar personalmente nuestros objetos con rapidez. Si esto se hace cada tres o cuatro días, gastando a lo sumo media hora en cada ocasión, podremos dar por solucionado este problema y por tanto haremos más funcional el sitio de trabajo.

Otro aspecto diferente del orden pero que a menudo va paralelo a éste es la limpieza. Puesto que es lo más natural que en el sitio de trabajo se fume, se coma y se tomen algunas bebidas, es también natural que se amontonen algunos residuos que si permanecen llegan a ser perjudiciales para la salud, trastornan el ambiente y dan mal aspecto.

Además, el polvo que se acumula sobre libros y muebles produce deterioro y es señal de abandono, y por estas dos razones produce también un efecto negativo para el estudio.

Junto con la pequeña labor de ordenamiento también es posible hacer una limpieza rápida de nuestro sitio de trabajo. De este modo obtenemos ventajas tanto para nosotros mismos en nuestra salud y en nuestras labores como en el logro de la buena imagen que merecemos ante los demás.

APÉNDICE C

LA SALUD CORPORAL Y MENTAL

En un libro como éste no puede faltar el tema de la salud como parte de las técnicas de estudio, así sea su tratamiento parco y sencillo. Hasta ahora no ha habido ninguna actividad que pueda realizarse bien si las personas que las llevan a cabo se hallan enfermas, y considerando que el estudio es por naturaleza una actividad que requiere el máximo de atención y de consagración, y el máximo de energías disponibles, debemos hacer todo lo posible por no interferirlo con problemas de salud, muchos de los cuales pueden ser fácilmente controlables por el mismo estudiante.

Se reúnen en un solo aparte los aspectos de la salud corporal y la salud mental, porque según consta en multitud de estudios al respecto, la salud en el individuo humano es una especie de proceso unitario. Si en un determinado momento se presentan desequilibrios mentales o psíquicos, correlativamente aparecen efectos morbosos orgánicos, y viceversa.

También se ha considerado para reunir estos dos aspectos, y en parte también para reafirmar lo anterior, el hecho de que el estudiante, como cualquier ser humano es una unidad bio-psico-social, es decir, un organismo altamente especializado, con un poder mental único como producto de esa especialización y condicionado por un ambiente físico y social. Esta característica de lo bio-psico-social requiere la comprensión de un orden lógico y de un sistema de relaciones naturales que nosotros debemos conservar. Cuando se alteran estas relaciones aparece la enfermedad en cualquiera de sus manifestaciones y entonces entramos en decadencia y en una merma de nuestra actividad.

Con el propósito de darle orden al presente texto se hará una exposición por separado de cada uno de estos aspectos sin que ello implique pérdida de la visión de conjunto, y luego se concluirá con algunas recomendaciones generales.

Pero antes de seguir es menester hacer una aclaración pertinente. No es la finalidad aquí dar recetas médicas, o insistir en determinado régimen alimenticio, o en programar un modo o estilo de vida que ha de seguir el estudiante. Lo que se pretende, dentro de la mayor sencillez posible, es advertir la necesidad de la salud para el estudio y establecer las posibles relaciones existentes entre la salud de la mente y la salud del cuerpo, y determinar algunas causas de enfermedad e identificar consecuencias de orden general, para así justificar las recomendaciones que se hacen al final.

LA SALUD CORPORAL

Las dolencias físicas al parecer son las más sentidas, y por lo regular cada vez que nuestro organismo se enferma acostumbramos acudir al médico, y si se trata de algo que nos parece simple y pasajero, nos automedicamos, atentando de nuevo contra nuestra salud.

Sin embargo, muy pocas veces tomamos conciencia de las causas que nos producen los malestares, y llegamos a acostumbrarnos a un sistema falso de vida en el cual alternan con regularidad y con mucha frecuencia los estados normales y los estados mórbidos. Tal situación es arbitraria e inconducente, y por ello aquí hacemos énfasis en las causas generales de enfermedad esperando que esto sirva para lograr algún control en este aspecto.

La enfermedad física. Causas más comunes en los estudiantes

Existen una "medicina curativa" y una "medicina preventiva", pero por descuido hacia nosotros mismos sólo nos acordamos de la primera, y en ocasiones tardíamente, a pesar de que podríamos recurrir regularmente a la segunda para preservar nuestro organismo.

Y es en el sentido de la prevención de las enfermedades que necesitamos conocer las causas generales que pueden producirlas, pues así puede realizarse una especie de control *a priori* sobre las condiciones de nuestro organismo y sobre las perspectivas de nuestra vida futura.

Son cinco las causas generales de enfermedad con relación a los estudiantes universitarios: a) el ambiente de la ciudad; b) el sedentarismo, c) la falta de alimentación adecuada; d) la falta de sueño; y e) los excesos, especialmente en cuanto hace relación con el alcohol, el cigarrillo, el café y las relaciones sexuales. En seguida se hace una breve explicación de cada una de estas causas generales.

- a) **El ambiente de la ciudad.** La vida moderna en las ciudades, en las cuales generalmente se hallan instaladas las universidades, conlleva un ambiente poco conveniente para la salud.

El ambiente de la ciudad es malsano tanto en el aspecto físico, por el aire viciado, el alto consumo de oxígeno, la producción de gases tóxicos, las basuras y los desperdicios, la presencia de una gran cantidad de incitantes a la vida desordenada, etc., como en el aspecto de la salud mental, por el apresuramiento, las dificultades del transporte, los horarios estrictos, la preocupación constante del factor dinero para invertir en elementos de consumo y de servicios, etc., todo lo cual crea expectativa y ansiedad, provoca estados neuróticos y desarrolla formas desapacibles de vida. Todos estos aspectos reunidos revierten en males para el organismo. Ahora bien, éste es un estado de cosas del cual no tenemos la culpa y que además no podemos esquivar. Pero, ya que es imposible modificarlo, debemos al menos tratar de disminuir o de neutralizar los efectos nocivos mediante algunas prácticas saludables, como el ejercicio físico, la ventilación de ambientes y las salidas al campo.

Puede afirmarse que buena parte de las dolencias orgánicas comunes se deben al medio físico, y por esto se hace necesario establecer sobre él un control y además lograr un sistema de acomodación por parte del propio organismo.

- b) **El sedentarismo.** Éste es una consecuencia inmediata de la vida en la ciudad, y especialmente de determinada clase de labores propias de la ciudad.
- El estudio, y en general todas las labores de tipo intelectual, reducen la actividad a pequeños desplazamientos entre lugares cercanos y a la permanencia en la posición de sentados.
- El traslado en grandes distancias, que sería una de las pocas posibilidades de realizar un poco de ejercicio si se hiciera por medios de locomoción propios, se lleva a cabo, por razones de tiempo y de comodidad, en buses y automóviles, lo cual contribuye al estado sedentario permanente. Todo esto lleva a la atrofia muscular y a la decadencia general del organismo. Se sabe que los primeros efectos de la vida sedentaria son la obesidad, los problemas circulatorios y cardíacos y la consecuente decrepitud prematura.
- c) **La falta de alimentación adecuada.** "Comer para vivir y no vivir para comer" es una máxima bastante conocida que puede ser aplicada en este caso, porque comer para vivir significa saber qué cosas comer, y cuándo y cómo comerlas. No se trata de no sentir hambre mediante la ingestión de cualquier cosa a cualquier hora, sino de regular nuestra cantidad y calidad de comidas según las necesidades nutricionales. Estas operaciones presentan alguna complejidad, y por tanto lo mejor es, para estar seguros de los buenos efectos por conseguir, consultar al médico o al dietista especializado, quien averiguará nuestras condiciones orgánicas y nuestro tipo de labores para formularnos las dietas alimenticias apropiadas.

Un régimen alimenticio nutricional significa la posibilidad de equilibrar los desgastes de calorías, proteínas y vitaminas ocasionados por el trabajo y la actividad general mediante la ingestión de alimentos que contengan tales elementos. La función del dietista es descubrir nuestras necesidades orgánicas en cuanto a proteínas, carbohidratos, grasas, minerales y vitaminas, para luego decirnos cuáles alimentos y en qué proporciones debemos comer.

Las fallas nutricionales ocasionan deficiencias orgánicas de todo orden, siendo las principales los problemas de la dentadura, los trastornos de la digestión y las fatigas o astenias que desmejoran la actividad normal.

- d) **La falta de sueño.** El sueño es el mejor condicionador que tiene el organismo. Lo libera del cansancio, lo desintoxica, y junto con la recuperación de energías produce también el descanso de la mente. Ocho horas es el promedio de tiempo necesario para el sueño, o sea, la tercera parte del día. Traspasar este promedio excesivamente, por lo alto o por lo bajo, produce efectos negativos para la salud. Aquí hablamos más que todo de la escasez de sueño porque esto es lo que más puede molestar al estudiante universitario.

El sueño escaso en el estudiante puede deberse a razones ocupacionales o al insomnio.

Es posible que se disminuya demasiado el tiempo de sueño debido a las múltiples ocupaciones que se desarrollan durante el día y que se prolongan a través de buena parte de la noche, teniendo que levantarse muy temprano al día siguiente.

También es posible que no se logre el sueño de inmediato al acostarse, lo cual se debe casi siempre a preocupaciones que surgen a la hora de ir a la cama o a problemas que nos han tenido pendientes durante buena parte del día, o también por comer demasiado y acostarse en seguida, o porque hay demasiado calor o frío en el ambiente. Junto con el insomnio está también el problema del "sueño fatigoso", a veces acompañado de pesadillas. Al respecto, Maddox hace esta recomendación: "Por lo general es prudente evitar una actividad mental intensa inmediatamente antes de acostarse. De no ser así pueden originarse sueños confusos y falta de descanso. Lo mejor es relajarse, charlar o leer algo ligero. Leer en la cama suele dar sueño, puesto que fatiga y fuerza la vista". Se sabe que las condiciones propias de la ciudad reducen las horas de sueño y que además las diversas alternativas del día pueden preocuparnos demasiado causándonos el insomnio. Por ello debemos ejecutar un control, lo más rígido posible, sobre esas condiciones y alternativas. Cuando por cualquier causa el sueño no es suficiente, los principales efectos que inciden directamente en la buena marcha del organismo son los dolores de cabeza, los trastornos digestivos, la fatiga, el malestar general y la irritabilidad. Asimismo, las consecuencias en la actividad del individuo son

la dificultad para leer, escribir y fijar la atención, el olvido prematuro de lo que se pretende grabar en la mente, y en general el bajo rendimiento.

- e) **Los excesos.** Todo exceso es perjudicial para la salud. Pero parece que los visos de vida moderna en países en vía de desarrollo conlleva excesos de todo orden, ya que no se han podido equilibrar el trabajo y la recreación. Siempre se escucha la queja de un "exceso de trabajo", aunque también puede observarse sin dificultad un constante "exceso en las diversiones". Y estos dos excesos que se contraponen arbitrariamente tienen que producir molestias sin término y estados morbosos que a veces tenemos el cinismo de considerar como cosas naturales en la vida moderna. El *surmenage*, o fatiga por trabajo excesivo, y el "guayabo", o estado de depresión anímica por el exceso en las bebidas y otros placeres, parecen ser dos alternativas constantes para muchos que laboran en cualquiera de los estratos de la sociedad. Esta arbitrariedad, por razón o fuerza, tiene que causar una baja sensible en la productividad general por más que nos creamos héroes cuando trabajamos más de lo común, o "muy machos" cuando forzamos al máximo nuestro organismo.

En relación con el estudiante universitario, aunque hay excepciones, puede decirse que no escapa a esta generalidad puesto que desarrolla su actividad en este mismo ambiente y está más o menos sujeto a las mismas normas culturales vigentes.

Sin embargo, aquí vamos a referirnos a los excesos de los estudiantes en cuatro órdenes de cosas que aparecen como las más apetecidas: el alcohol, el cigarrillo, el café y el sexo.

El alcohol es perjudicial aunque sea en pequeñas dosis o se ingiera bajo la forma de los más finos licores, porque inhibe las facultades mentales. Mucho más dañino se torna si se acostumbra en cantidades que sobrepasan la etapa de la locuacidad y de la extroversión, o se vuelve un hábito o un vicio frecuente. Es posible que algunos busquen un escape psicológico en el alcohol, pero es posible también que esas personas logren cambiar este medio de escape por otra circunstancia menos perjudicial para el organismo y menos atentatoria contra los estudios.

El cigarrillo, el tabaco y la pipa son para muchos un hábito formalizado, que si bien es cierto estimula en pequeña escala, expone al organismo a enfermedades incurables. Para algunos el cigarrillo prendido es un compañero permanente, para otros, una pequeña fuente de inspiración, y para casi todos un motivo de comunicación con los demás. En todo caso si se fuma en exceso tales ventajas insignificantes quedarán eclipsadas por los resultados altamente negativos que a la postre pueden perjudicarnos. El café, en particular la cafeína, que también se halla presente en otras bebidas como el té, es, como el cigarrillo, un pequeño estimulante de las facultades mentales, y por eso es apetecida en la mayor parte de labores. Pero cuando se la consume en cantidades mayores, por hábito o por vicio,

entonces aparecen los efectos nocivos para el organismo, una de cuyas primeras manifestaciones es el temblor de las extremidades en especial de las manos, el insomnio y los estados de ansiedad.

En cuanto al sexo, debe anotarse que la vida sexual en los tiempos modernos, y especialmente en la juventud, ha tomado un giro inusitado, producto de un cambio radical a partir de la pérdida del "tabú del sexo", y en algunos sectores se ha llegado al extremo de confundir el amor con el acto sexual, prescindiendo en cierto modo del factor afectivo.

Consecuencia de lo anterior es lo que algunos llaman la diversificación y aumento de las relaciones sexuales", lo cual, aparte de la "liberación" que pueda representar, comporta una serie de complicaciones en los órdenes social e individual.

Además de los problemas sociales que tal conducta generalizada pueda proporcionar, cuestión que no es motivo de análisis en este momento, debemos fijarnos un poco en las consecuencias individuales, en especial cuando se lleva a cabo una tarea exigente como el estudio.

Además de que debe conservarse la continencia sexual porque "hay que llegar a viejos siendo jóvenes", el exceso en la sexualidad produce efectos altamente negativos, como son la dispersión y pérdida de la energía, la disminución de la memoria y la falta de concentración en las tareas intelectuales. Sólo por estas razones, debemos hacer un esfuerzo de voluntad consciente en este sentido de la continencia, en bien de nuestro organismo, en atención a las posibilidades humanas de nuestra vida futura y en procura de una capacidad óptima para estudiar.

LA SALUD MENTAL

La salud mental es igualmente indispensable para estudiar, y depende en gran proporción de las condiciones orgánicas de la persona. Por tanto, las causas de las deficiencias mentales son en parte las mismas deficiencias orgánicas, pero hay otras causas, que para el caso podríamos denominar exógenas, como las preocupaciones excesivas y los estados de ansiedad provenientes del medio que nos rodea.

Antes de continuar debemos advertir que las deficiencias de la salud mental, en el sentido que aquí expresamos, no implican necesariamente estados avanzados de neurosis o de esquizofrenia. Nos referimos simplemente a la actitud hacia sí mismo y hacia los demás en el desarrollo de la vida común y en la prosecución de nuestras labores habituales.

Ya hemos establecido que la naturaleza humana ha tenido siempre la tendencia a la actividad, pero que infortunadamente la cultura, y en especial la civilización y la vida moderna han reducido esa actividad creando un medio antinatural al organismo. El medio y las condiciones de la vida moderna de las ciudades son factores decisivos en el desmejoramiento de la salud mental,

y esto hace mayor mella en los trabajadores intelectuales por razones obvias.

Sin embargo, para lograr una buena comprensión de este asunto hay que considerar otros elementos, como el carácter y el talento, los cuales son ingredientes concretos de la personalidad.

El carácter y el talento son dos elementos claves para el éxito. El primero va asociado a la conciencia y a las actitudes del individuo hacia los demás, y el segundo, a la inteligencia. Obrar con conciencia e inteligencia ante sí mismo y ante los demás es signo de una salud mental envidiable.

Pero, ¿cómo darse cuenta del grado de salud mental que se posea, o de las deficiencias concretas de las cuales podamos adolecer? Algunos psicólogos determinan al respecto tres tipos de capacidad, muy objetivos por cierto, que si los analizamos en nosotros mismos podemos sacar en conclusión nuestro grado de salud mental, y en consecuencia podemos pensar y planear lo pertinente para mejorarnos. Estos tres tipos son: la capacidad de enfrentamiento con los problemas cotidianos, la capacidad de establecer y promover la vida social y la consecuente capacidad de disfrutar la existencia.

El enfrentamiento con los problemas es una misión que ningún ser humano puede esquivar. Sin embargo, hay unos que se dejan vencer de los problemas y otros que salen avantes, siendo aquí donde el talento desempeña su principal papel. El éxito y el fracaso son los dos extremos opuestos de una escala que bien puede medir en cada uno de nosotros esa capacidad, y si encontramos que nuestro saldo es negativo debemos buscar afanosamente las causas reales para pensar mejor y dirigir con más seguridad nuestras acciones.

La capacidad de promover la vida social nos da la posibilidad de establecer la comunicación con nuestros semejantes para facilitar el desarrollo de la vida en grupo, compartiendo beneficios y responsabilidades y exaltando la dignidad humana.

En este sentido puede pensarse en un verdadero compañerismo entre estudiantes y en una real relación de solidaridad con el resto de la humanidad.

Y en cuanto a la capacidad de disfrutar la existencia, diremos que esto se presenta como una resultante de lo anterior, como una consecuencia del modo de ser consigo mismo y con los demás, y diremos también que si no nos basamos en estas cosas, cualquier disfrute será más aparente que real y estará marcado por el egoísmo.

En resumen, la salud mental se verifica como actitud favorable y positiva ante las demás personas y ante nosotros mismos, actitud mediante la cual desarrollamos una vida normal y creativa.

RECOMENDACIONES PERTINENTES

Teniendo en cuenta las condiciones generales de nuestro medio físico y social por una parte, y por otra las circunstancias y necesidades en que el estudiante universitario lleva a efecto sus labores, se hacen unas recomendaciones nece-

sarias con el propósito de que los estudiantes pongan en práctica las normas elementales y de carácter natural con las cuales puedan permanecer en un estado de salud adecuado a las labores que deben desempeñarse.

La mayor parte de estas recomendaciones tienden a establecer el carácter preventivo y a crear la expectativa por la buena salud, lo cual es fuente de éxitos perdurables y de continuas experiencias agradables.

Siguiendo un orden más o menos lógico, y atendiendo a la distribución que se ha hecho de los temas en este aparte, enunciamos a continuación las siguientes recomendaciones:

- a) Establecer la norma de las visitas periódicas al médico y al dentista, con el propósito de efectuar exámenes de carácter preventivo. Estas visitas pueden ser semestrales o anuales aprovechando las vacaciones intermedias o finales, y deben ser de propia iniciativa aun cuando haya la posibilidad de que la misma universidad las proporcione u obligue a realizarlas.
- b) Tomar el hábito del ejercicio físico. Muchos estudiantes habrán sido buenos deportistas pero al entrar a la universidad habrán dejado casi por entero esta actividad. Es bueno hacer un pequeño ejercicio físico diario después del baño, pero lo más saludable es dedicar semanalmente algunas horas a un deporte o ejercicio favorito.
En esto debe tenerse muy en cuenta la necesidad de descubrir la clase de ejercicio o de deportes que más nos convenga, así como la cantidad y la frecuencia con que han de ejecutarse.
Además, debiera asignarse en nuestro horario programático un tiempo destinado a pequeñas caminatas entre lugares cercanos y ojalá, aunque sea una vez al mes, un día de campo con fines deportivos.
- c) Ha de tomarse especial cuidado en ventilar y airear los ambientes cerrados en los cuales trabajamos, recomendación que ya ha sido hecha cuando se habló del ambiente para el trabajo.
- d) Establecer y cumplir un horario definido para dormir, y destinar un número de horas cercano al promedio de ocho que se ha visto como tiempo regular.
Igualmente, tratar de evitar los insomnios mediante el seguimiento de normas tan sencillas como la de las comidas frugales, la relajación mental antes de acostarse dejando de lado los problemas inquietantes, y si es posible, forzando artificialmente la vista con un poco de lectura que puede hacerse en la cama.
- e) Evitar el exceso de trabajo mediante una buena y eficaz programación, y la correcta aplicación de un método racional de estudio. Ya hemos visto cómo el método de estudio por comprensión exige un esfuerzo continuado

y desaprueba, como antitécnica, la costumbre de hacer grandes y heroicos esfuerzos en la proximidad de exámenes o para la presentación de trabajos especiales.

- f) Ser parcos en la bebida de cervezas y licores, y ojalá llegar a ser abstemios totales. Esto último no lo proponemos sino como una posibilidad, ya que en nuestro ambiente latino el "trago" es un constitutivo *indispensable* de la vida social, pero lo que sí se recomienda con insistencia es la parcidad, ya que los excesos en este sentido provocan una baja sensible de la capacidad intelectual. Además, después de determinada cantidad de licor ingerido se liberan ciertas tendencias primarias que dirigen al individuo hacia los excesos sexuales.
- g) Igualmente se debe ser parcos al fumar y al tomar café, pero sobre todo al fumar. Está comprobado que para muchos el cigarrillo es más un hábito que un vicio y por tanto es fácilmente reemplazable o disminuible. No insistimos más sobre los efectos nocivos de la nicotina, y hacemos, en atención a la verdad, la anotación de que el café, el té y demás bebidas estimulantes, tomadas en proporciones normales no inciden en el organismo.
- h) Establecer racionalmente la continencia sexual, pensando más en el presente de nuestros estudios y en el porvenir de nuestra existencia que en la satisfacción temporal inmediata.
- i) Procurar la higiene mental en el sentido de regular todas aquellas acciones que nos conducen con facilidad a los excesos anotados, y en el sentido de aminorar los egoísmos, fortificar la convivencia en un marco de lealtad, y establecer como vivencia el sentido de la dignidad humana.
- j) Aprovechar al máximo nuestras dotes naturales, encausándolas racionalmente para desarrollar el talento.
- k) Asimismo, promover el desarrollo de nuestro carácter, siendo éticos en el sentido más amplio de la palabra, dimensionando y enfrentando con seguridad los problemas cotidianos, cumpliendo el deber y siendo sinceros con nosotros mismos, reflexionando seriamente sobre la sociedad y los grupos a los cuales pertenecemos con el ánimo de humanizar al máximo nuestras relaciones, y entrenando nuestra voluntad proponiéndonos hacer cosas, que quizás desagradables en principio puedan conducirnos a situaciones más reales y sinceras.

Glosario

Abs
Ben
Cap
Des

Abstracción. Operación del entendimiento por la cual la mente humana separa (abstrae) y toma en consideración solamente un objeto particular que hace parte de un conjunto, dejando de lado el resto de elementos de ese conjunto.

También (lo que constituye un mayor grado de abstracción), operación por la cual la mente humana separa y toma en consideración, sólo una cualidad que le interesa en un objeto, dejando de lado las demás cualidades y el objeto mismo.

La abstracción se completa cuando se produce en la mente la fijación (como imágenes o conceptos) del objeto observado o de la cualidad elegida por ser interesante para su consideración particular.

Abstracto. Producto inmediato de la abstracción. El objeto particular aislado y separado de un conjunto, o la cualidad aislada del objeto al cual es inherente, fijado uno u otro como imagen mental. Lo abstracto es lo opuesto a lo concreto.

Académico. Espíritu que mantiene y anima la esencia de los centros de educación (especialmente los de educación superior, como las universidades), que involucra las filosofías y las políticas que orientan y rigen la actividad educativa; filosofías y políticas que se integran en la investigación y en la docencia y que se apoyan en una ética suprema.

Este "espíritu" debe ser sentido, vivido y compartido por todas las personas que de una u otra manera se ubican funcionalmente dentro de los centros de educación. El espíritu académico, concretado en las actitudes de los participantes, confiere identidad a la universidad.

Alma Máter. Término que equivale a universidad, cuando a ésta se la considera como la "casa u hogar de la cultura y el saber" en la que se nutre el espíritu estudiantil del profesional.

Aprender. Captar y concebir las especies de los objetos de conocimiento mediante la información, sin hacer interpretaciones o juicios. Se tiende a aprender tomando los objetos en la memoria, comprendiéndolos o no. Es posible aprender mediante la comprensión, incluidos procesos reflexivos y de análisis. Puede decirse que *aprender* es conocer sin explicaciones, pero cuando se comienza por aprender es posible culminar en la *comprensión*, o sea, en el conocimiento óptimo.

Autoevaluación. Apreciación valorativa y objetiva de las propias maneras de pensar y de actuar, hecha por quienes desean conocer y establecer la calidad y los alcances de sus comportamientos, tomando como referencia alguna forma específica de la actividad humana.

Autonomía. Capacidad innata o adquirida, en personas o en entidades sociales (grupos, organizaciones, comunidades, etc.), que tienen la facultad de gestionarse y de dirigirse por sí mismas. Es en este sentido que se habla de autonomía universitaria.

Autosuficiencia. Capacidad innata o adquirida, en personas o entidades sociales, que puede satisfacer sus necesidades valiéndose exclusivamente de sus propios medios, es decir, sin depender de alguien o de algo.

Axiomático. Lo que por sí mismo es evidente y por lo mismo llega a ser incuestionable. En razón a esto, lo axiomático no requiere ningún tipo de demostración.

Beneficio. Utilidad y provecho que logra una persona o una entidad como consecuencia del uso normal y justo de algún factor productivo.

Capacidad intelectual. Nivel de suficiencia, de talento y de disposición intelectual para comprender lo que se estudia o se investiga.

Cibernética. Ciencia que, mediante métodos comparativos, estudia el comportamiento de los organismos y de las máquinas, entendiéndose por éstas los sistemas artificiales que imitan el comportamiento humano. La Cibernética trata de comprender, organizar y controlar el funcionamiento de las "servomáquinas" o "servomecanismos", que son acoplamientos de máquina o partes de ellas, dispuestas de manera que unas "manden" y otras "obedezcan". A estas "servomáquinas" también se les denomina "cerebros electrónicos", que se caracterizan por su gran amplitud calculatoria, por la rapidez y la precisión extraordinarias y por una gran capacidad de memoria disponible. La cibernética da la posibilidad de producir máquinas que mejoren y aceleren determinadas conductas humanas.

Comprensión. Facultad y/o capacidad de la mente humana para penetrar y entender plenamente los objetos de conocimiento. En la práctica hay comprensión siempre que puedan explicarse el por qué (causalidad), y el cómo (estructura) de los objetos de conocimiento.

Compromisos académicos. Obligaciones con respecto al estudio, a la investigación y a la convivencia universitaria, que se contraen y se aceptan con responsabilidad, junto con el estatus de estudiante, de profesor o de directivo de la universidad.

Conscientización. Acto por el cual se toma conciencia para lograr un pleno conocimiento acerca de un objeto (persona, cosa, evento o circunstancia), para establecer y llevar a efecto vivencias acordes con ese mismo objeto.

Concomitancia. Manifestación de cosas, de eventos o de circunstancias que se suceden y se acompañan en su permanencia o en su desenvolvimiento. Mutuo acompañamiento entre cosas o sucesos.

Conformismo. Resignación y asentimiento ante algo que no es propiamente del gusto de quien asiente. Estado de tolerancia ante algo que podría ser rechazado. Aceptación sin protesta. Sumisión voluntaria.

Congenialidad. Resultado de la mutua correspondencia entre personas que tienen el mismo genio y carácter e inclinaciones similares y que, por tanto, simpatizan.

Conocimiento. Producto de la captación y de la comprensión por parte de la mente humana acerca de objetos de la realidad, objetos que luego la mente puede explicar.

Producto de la relación entre la mente humana (sujeto del conocimiento) y la realidad (objeto del conocimiento).

Control. Capacidad que se ejerce cuando, a voluntad, pueden conservarse quitarse o modificarse ciertos y determinados efectos.

El control sobre algo (eventos, circunstancias, cosas, etc.) sólo es posible en la medida en que se conozca ese algo.

Creatividad. Capacidad mental y posibilidad práctica de crear, es decir, de producir algo nuevo y diferente de lo ya conocido. La mente humana crea conocimiento mediante el descubrimiento y la comprensión de aspectos de la realidad.

Desarrollo. Efecto del proceso de gestar e incrementar la productividad aprovechando al máximo los recursos disponibles y utilizando los resultados para solucionar necesidades y problemas y generar bienestar.

Didáctica. Metodología específica para la enseñanza y el aprendizaje. Conjunto de métodos y técnicas apropiados con los cuales se logran el descubrimiento y la comunicación de los conocimientos.

Disfuncional. Actividad estéril, o sea, que no logra las finalidades para las cuales fue programada. Se opone a actividad funcional, que sí logra las finalidades propuestas.

Diversificación. Acción y efecto de producir variaciones en una cosa con respecto a otra u otras cosas.

Dogmatismo. Posición mental (opuesta al escepticismo) de quienes presumen o aceptan como verdades absolutas ciertas aseveraciones no explicadas o no explicables por procedimientos lógicos o por formas de demostración.

Empírico. Perteneciente o relativo al empirismo. Se aplica al resultado inmediato de la experiencia y de la sola observación de los hechos.

Empirismo. Modo de pensar acerca del conocimiento según el cual, para adquirirlo, predominan los elementos de la experiencia sobre el desarrollo de la razón.

Especulación. En el campo de la metodología del estudio y de la investigación, especular significa ejercer sólo actividades mentales (reflexión, meditación, etc., y a veces divagación), para procurarse el conocimiento o la explicación acerca de las cosas, dejando de lado o aboliendo totalmente las formas de demostración mediante la experiencia. Cuando se especula, el pensamiento se torna altamente subjetivo. En este sentido la especulación llega a ser simplemente el efecto de especular.

Espíritu académico. Actitud compartida socialmente por quienes desempeñan roles universitarios (estudiantes, profesores, directivos, etc.), fundamentada en una posición ética integral practicada como vivencia comunitaria; y que se manifiesta en el interés por el desarrollo cultural, el progreso científico y la voluntad de servicio.

Espíritu investigativo. Actitud compartida (en el medio universitario) hacia la búsqueda, el encuentro y la comprobación del conocimiento, utilizando medios y metodologías que garantizan el éxito.

Estamento universitario. Conjunto orgánico y normativo integrado por las áreas funcionales o "unidades de acción" de la universidad.

Estilística. Estudio, comprensión y práctica de todo lo que concierne a la expresión lingüística (o estilo), tanto hablada como escrita.

Estilo. En literatura el estilo es la manifestación (hablada o escrita) de la personalidad y el modo de ser de un autor.

Estratificación. Disposición de los elementos sociales en capas o estratos, situados en diferentes planos superpuestos.

Superposición de estratos o capas homogéneas. Aquí se refiere a la estratificación social, suponiendo que la sociedad (o parte de ella) presenta "capas sociales", cada una más o menos homogénea en cuanto a características educacionales, ocupacionales y económicas de quienes las integran.

Estudio. Proceso de captación y aprendizaje de conocimientos ya elaborados, mediante la comunicación, a partir, principalmente, de la cátedra y de la lectura de libros de texto, complementarios y de consulta.

Ética profesional. Fundamentación, comprensión y práctica de los valores y actos morales que orientan la conducta humana en el campo específico de las carreras profesionales y el ejercicio de las mismas.

Etnocentrismo. Actitud afectiva con la cual se pretende que la raza, el grupo, la clase social, el pueblo, la religión, el partido político, la familia, la profesión, etc., al cual una persona pertenece ha de ser lo mejor y superior (para esa misma persona), con respecto a las demás entidades similares en otras personas.

Experiencia. Contacto de la mente humana con la realidad circundante, mediante uno o varios de los sentidos. Esto se realiza espontáneamente, a veces de manera inconsciente y siempre produce un conocimiento relativo de esa realidad circundante.

Experimentación. Contacto de la mente humana con fenómenos específicos que son objeto de estudio, mediante uno o varios de los sentidos y gene-

raímente con ayuda de técnicas instrumentales (que aumentan la capacidad de los sentidos). Este contacto se lleva a efecto en forma consciente, planificando, provocando y controlando la acción pertinente, y produce un conocimiento de tipo demostrable acerca de esos mismos fenómenos.

Factor. En metodología del estudio y de la investigación, el factor se considera como una causa necesaria, como un determinante o condición para que un acontecimiento cambie o se produzca.

Fenómeno. Aspecto concreto y delimitado de la realidad, que se manifiesta o que lleva consigo la posibilidad de manifestarse y ser captado y estudiado por la mente humana.

Se habla de realidad fenoménica para significar la parte de la realidad que puede ser captada por el ser humano en forma directa, mediante la experiencia o la experimentación.

A partir de este concepto se consideran, genéricamente, fenómenos inorgánicos, referibles a las ciencias físicas, fenómenos orgánicos, referibles a las ciencias biológicas, y fenómenos superorgánicos (pensamiento y transmisión del pensamiento humano para gestar vida social y cultural), referibles a las ciencias sociales.

Filosofías universitarias. Conjuntos de pensamiento, organizados y estructurados de acuerdo con ideologías educativas y valores éticos, con los cuales se orienta la actividad general de la universidad y se fundamentan las bases para su planificación adecuada.

Grupo de estudio. Conjunto de dos o más estudiantes que se hallan interrelacionados, y cuyo interés común es la consecución y la comprensión del conocimiento.

Ideologías. Conjunto de ideas popularmente aceptadas, de creencias, modos de pensar y valoraciones que caracterizan a grupos, clases sociales, comunidades, sociedades, profesiones, sectas religiosas, partidos políticos, etc.

Indagación. Búsqueda persistente de características y circunstancias en procura de conocimiento acerca de algo, a partir de fuentes de información adecuadas.

Información. Obtención de datos (a partir de fuentes de información), relacionados con algún hecho que se desee identificar y explicar.

Institución social. Conjunto de normas que organizan una conducta duradera, compleja e integrada, con la cual se ejerce control social y se realizan funciones para solucionar necesidades sociales fundamentales.

Investigación. Proceso de indagación sistemático que pretende lograr un conocimiento demostrable con el cual se pueda dar respuesta y solución a un determinado problema específico.

Medio social. El entorno de relaciones sociales en el cual una persona desempeña sus vivencias, o en que una unidad de acción social transcurre.

El medio social puede considerarse como el hábitat humano por excelencia, y complementariamente incluye las características del medio físico.

Memorización. Tendencia, en quienes estudian, a captar y almacenar informaciones acerca de cualquier tema en cualquier materia sin que importe básicamente que ese tema o materia sean comprendidos.

Método. Conjunto de etapas y pasos por seguir que sirven para planificar, orientar y controlar una actividad tendiente a conseguir un fin.

Método de estudio. Procedimiento que debe seguirse (etapas y pasos requeridos) en la organización y ejecución del estudio, y en la búsqueda del conocimiento por este medio.

Metodología. Conjunto de métodos y técnicas de trabajo (por ejemplo, el estudio), integrados en un proceso de producción (por ejemplo, producción de conocimiento).

Morbosidad. Condición malsana o de enfermedad. Desorden del organismo o de la mente que impide realizar en forma óptima las actividades. En consecuencia, los estados morbosos disminuyen o impiden totalmente el éxito.

Movilidad social. Cambio de estatus (o posición social), en la estructura social (o conjunto de la sociedad), ejercido por personas que aprovechan "canales" o disponibilidades que la misma sociedad proporciona, como el canal educativo.

Por regla general se habla de movilidad social vertical ascendente, que es la que implica progreso en las personas al pasar de estatus bajos a estatus altos; pero también puede darse la movilidad vertical descendente y la movilidad horizontal, o sea, aquellos cambios de posición que se producen a un mismo nivel de la estructura social.

Necesidad objetiva. Necesidad real que no es percibida por el sujeto necesitado. La necesidad de educación en algunos campesinos, por ejemplo.

Necesidad sentida. Necesidad real, que además es percibida (sentida) por el sujeto necesitado. La necesidad sentida motiva la búsqueda de soluciones y, por lo mismo, es promotora de cambio y desarrollo.

Nomenclador. Expresión numérica (a veces alfanumérica) que identifica un tema o un subtema, determinando su orden y su ubicación en un plan o sistema jerárquico de conceptos (plan temático).

Objetividad. Calidad de objetivo o independiente de nuestro modo de pensar y sentir. Se trata de una condición alcanzable por el ser humano, que le permite lograr captar, identificar y considerar la realidad (o cualquiera de sus manifestaciones), tratando de comprenderla y explicarla como esa realidad es, evitando en lo posible el prejuicio, la opinión emotiva y todos los aspectos subjetivos que pueden distorsionarla.

Organización conceptual. Proceso mental que diferencia partes de un conjunto entre sí, en un sentido interpretativo y funcional. Su efecto inmediato es un complejo integrado de relaciones funcionales en el todo. Más concretamente, y desde el punto de vista de la metodología del estudio, se trata de la articulación y ubicación de los conceptos en áreas conceptuales, las cuales a su vez se interrelacionan armónicamente.

Orientación profesional. Procedimientos didácticos que integran lo biológico, lo psicológico y lo social para descubrir las aptitudes naturales y las actitudes o tendencias en quienes pretenden estudiar una carrera profesional. Se trata de una preparación adecuada para que el candidato a la universidad pueda escoger de manera racionalizada y con mínimos riesgos de equivocación, la carrera profesional que ha de seguir.

Paternalismo. Forma de dominación que se asemeja a la que, revestida de protección, ejerce el padre sobre los hijos pequeños. Es un proteccionismo desmesurado (por parte de quienes se ubican como "socialmente superiores"), que se basa en la consideración de inferioridad y de incapacidad de aquellos a quienes se protege.

Población productiva. Agregado de individuos que en el conjunto total de una población humana se ubican en las "edades productivas" (genéricamente entre los 15 y los 65 años).

Políticas universitarias. Formas promocionadas de cómo actuar en la universidad (incluidos los comportamientos de todos los estamentos y de todos los roles universitarios), fundamentadas en las filosofías universitarias, y planificadas para conseguir con ellas los objetivos que se pretenden para la universidad.

Problemática. Es un sentido simple y concreto, se considera como un conjunto de problemas definidos que se estructuran alrededor de un tema, un hecho o una circunstancia. De esta manera puede hablarse, por ejemplo, de una problemática familiar, una problemática educativa o de una problemática universitaria.

Productividad. Relación entre los factores productivos y el producto final. Se dice que hay productividad cuando se obtiene una cantidad suficiente del producto, de buena calidad y con las mínimas inversiones posibles.

Realidad. Existencia efectiva y no supuesta. La esencia frente a la apariencia. La actualidad frente a la potencialidad y la posibilidad. La realidad se manifiesta en todo cuando es o existe de alguna manera.

Síntesis. Producto de comprensión (acerca de algo), como consecuencia inmediata del análisis. Sólo puede hacerse síntesis de lo que haya sido previamente analizado. La síntesis como operación, implica la composición de un todo mediante la reunión estructurada de sus partes, previamente separadas o aisladas entre sí.

Socialización. Proceso mediante el cual cada individuo social aprende las pautas de conducta y las normas que le son indispensables para desempeñarse regularmente y sin problemas en el ámbito de la sociedad a la cual pertenece, o en la cual tiene que actuar circunstancialmente.

Subdesarrollo. Estado de disminución o ausencia de la productividad como efecto del desaprovechamiento o mal uso de los recursos disponibles, y la resultante de esto en el sentido de la prolongación crónica de problemas insolubles.

Subjetividad. Calidad de subjetivo o que depende del modo particular de pensar y de sentir.

Tendencia a interpretar la realidad (o cualquiera de sus manifestaciones) según los gustos e intereses personales, sin que importen las distorsiones, las alteraciones o las falsedades que de tal actitud puedan resultar.

Técnicas. Procesos y/o instrumentos elaborados por el ser humano con el ánimo de aumentar la productividad en todo aquello en que se propone tener éxito.

De aquí resulta la clasificación inicial en técnicas procesales o procesos técnicos; y técnicas instrumentales o instrumentos y herramientas de carácter técnico.

Técnicas de estudio. Parte complementaria e indispensable de la metodología del estudio (la metodología equivale a la integración de métodos y técnicas).

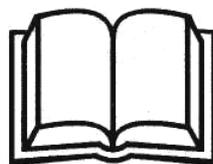
Procesos e instrumentos especializados con los cuales es posible llevar a la práctica el método de estudio.

Término. Expresión simbólica, palabra, signo, etc., emitida verbalmente o por escrito con el propósito de comunicar algún elemento conceptual.

Vida profesional. Comportamiento vivencial en quienes han cursado con éxito una carrera profesional (media o superior), orientado éticamente en cuanto a las relaciones con el resto de la sociedad, y encaminado a la búsqueda y el encuentro de soluciones efectivas a problemas de desarrollo, en el área respectiva.

Vivencia. Experiencia continuada de la persona en sus relaciones con la sociedad, las vivencias se refieren a los hechos o actos fenomenológicos, percibidos y evidenciados por la persona. Las vivencias constituyen el ser propio de la misma vida.

Bibliografía



David, Aurel, *La cibernética y lo humano*, Ed. Labor S.A., Barcelona, 1967.

Diagama, Osear Darío, *Técnicas de investigación*, Imprenta Nacional, Santafé de Bogotá, D.C. 1987.

Ellis, D., *Becoming a Master Student*, 7a. edición, Houghton Mifflin, 1994.

Flórez, Luis, *Lecciones de pronunciación*, Editorial Bremen, Santafé de Bogotá, D.C. 1960.

Flórez, Luis, *Temas de castellano*, 2a edición, Imprenta Patriótica, Santafé de Bogotá D.C. 1967.

Flórez, Rafael, *Hacia una pedagogía del conocimiento*, McGraw-Hill Interamericana, Santafé de Bogotá, D.C. 1994.

Furtado, Celso, *Desarrollo y subdesarrollo*, Eudeba, Buenos Aires, 1974.

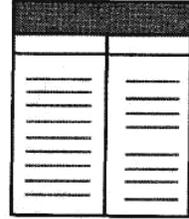
Gelles, Richard J. *Sociology; An Introduction*, 5a edición, McGraw-Hill, Inc., New York, 1995.

García, Ricardo, *Teoría general de sistemas*, ESAP, Santafé de Bogotá, D.C. 1987.

Goode, W.J. y Hatt, P.K., *Métodos de investigación social*. Ed. Trillas S.A., México, 1984.

- Maddox, Harry, *Cómo estudiar*, Printer Colombiana S.A., Santafé de Bogotá, D.C., 1988. Nueda, Luis, *Mil libros. Recuerdos bibliográficos*, 5a. edición, Aguilar S.A., Madrid, 1956.
- Pérez Escobar, Jacobo, *Metodología y técnica de la investigación jurídica*, Ed. *Horizontes*, Santafé de Bogotá, D.C., 1969.
- Sanabria, Antonio M. *El trabajo de documentación*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, 1970.
- Schramm, Wilbur, *La ciencia de la comunicación humana*, Ed. El Roble, México, 1966.
- Selltiz, Jahoda, Deutsch, Cook, *Métodos de investigación en las relaciones sociales*, Ed. Rialp S. A., Madrid-México-Pamplona, 1965.
- Stewart, Elbert W. y Glynn, James A., *Introduction to Sociology*, 4a. edición, McGraw-Hill Book Co., New York, 1985.

Índice de cuadros



Cuadro 1	Principales diferencias entre estudio memorístico y estudio por comprensión	32
Cuadro 2	Relaciones directas entre las fases del método de estudio por comprensión y las actitudes necesarias para realizarlo	40
Cuadro 3	El análisis como técnica de estudio. Clases y finalidades	62
Cuadro 4	Fuentes de información disponibles y utilizables por los estudiantes	78
Cuadro 5	Los sistemas de clasificación utilizables como técnicas de estudio	86
Cuadro 6	La toma de notas. Posibilidades técnicas	132

Índice de gráficas



Gráfica 1	El método de estudio por comprensión: fases integradas en el proceso. Proceso cíclico continuo	37
Gráfica 2	Diferencias entre el método de estudio tradicional y el método de estudio por comprensión	50
Gráfica 3	Pasos o etapas que sigue la mente en un proceso de conceptualización por vía directa, a partir de la realidad	57
Gráfica 4	Ficha bibliográfica de estudio. Distribución de espacios	104
Gráfica 5	Ficha bibliográfica. De referencia	107
Gráfica 6	Ficha bibliográfica. Para artículo de revista	108
Gráfica 7	Ficha bibliográfica. Para artículo de enciclopedia	108
Gráfica 8	Ficha bibliográfica. Para artículo de periódico	109

Gráfica 9		
	Ficha conceptual. Distribución de espacios	113
Gráfica 10		
	Ficha conceptual. De idea o concepto ajeno	117
Gráfica 11		
	Ficha conceptual. De idea o concepto propio	117
Gráfica 12		
	Fichero de estudio. Elementos	123

Índice

A...	1
B...	2
C...	3
D...	4
E...	5

- Abstracción, 56
- Actitud creativa, 42
- Actitud crítica, 41
- Actitud organizativa, 41
- Actitud receptiva en el estudio, 40
- Actualización permanente, 73
- Alumno activo, 144
- Alumno disociador, 143, 144
- Análisis conceptual, 60
- Análisis empírico, 60
- Análisis en el estudio, 59
 - clases de, 60
 - finalidades del, 60
 - procedimientos de, 63
 - profundo, 60
 - superficial, 60
- Análisis estadístico, 60
- Anotación inmediata, 131
- Aplicación del conocimiento, 36
 - como última fase del método de estudio por comprensión, 36
 - durante la vida universitaria, 36
 - durante la vida profesional, 36
- Archivos, 77
- Argumentación, 157
- Audición de clases, 138
- Bibliografía específica, en la guía" de cátedra, 72
- Bibliografía general, en la guía de cátedra, 72
- Biblioteca, 77
- Biblioteca personal, 102
- Calidad en el ejercicio profesional, 8
- Calificaciones, 149, 150
- Castellano funcional, 156
- Carreras profesionales, 7
- Cátedra como fuente de información, 79
- Cátedra magistral, 137
- Categoría, 63
- Categorización, 61, 63
 - en el análisis, 63
 - finalidades de la, 63
- Centros de documentación, 77-79
- Cibernética, 77
- Clasificación, 63
 - para organizar conocimientos, 36
 - temática, 86
- Comprensión y memorización, 12-13, 30-32
- Comunicación, 11, 12

- a nivel profesional, 12
- componentes de la, 12
- proceso de, 12, 58
- su deficiencia como problema de estudio, 12
- Concepto, 12, 30, 54, 55
 - clases de, 57
 - concepto y observación, 54
 - diferencias con idea, 55
 - elaboración del, 56
 - importancia del, 56
 - procedencia del, 57
- Conceptualización, 11, 52, 54, 56, 85
 - conceptualización y análisis, 60
 - necesidad de la, 54
 - pasos en el proceso de, 34, 56, 57, 113
 - su deficiencia como problema de estudio, 12
- Conciencia racionalizada en el estudiante, 12
 - su ausencia como problema de estudio, 12
- Conducta del estudiante, 181-182
- Conferencias, como fuente de información, 79
- Conformismo, en el estudiante, 23
- Conocimiento, 31
 - científico, 10
 - disfuncional, 61
 - por comprensión, 31
- Copia, 149, 150
- Crítica de documentos, 83

- Definición conceptual, 12
- Desubicación, en el estudiante, 7
- Discente, 53
- Distribución temática, en la guía de cátedra, 72
- Documentos de estudio, 82
 - clases de, 82
 - crítica de los, 83
 - uso correcto de los, 82-83

- Dogmatismo, 11
- Duda racional, 40
 - como técnica de estudio, 64
 - duda racional e indagación, 67
 - ventajas en el estudio, de la, 67

- Economía de los factores, en el estudio, 30
- Enfermedades en el estudiante, causas, 175
- Escritura, 158
- Espíritu académico, 79
- Espíritu científico, 36
- Espíritu investigativo, 10
 - cómo impulsar el, 14
 - su ausencia o deficiencia como problema de estudio, 10
 - subdesarrollo del, 10
- Estilo, 157, 160
- Estudio, 29, 65, 143, 144, 145
 - desorientación en el, 15, 16
 - estudio y capacidad intelectual, 15
 - memorístico, 31
 - métodos y técnicas para el, 16
 - por comprensión, 30-31
- Etimología, 160
- Exámenes, 148, 150
 - crítica a los, 149
 - éxito en los, 152
 - posibilidades, 150
 - preparación de los, 151, 152
 - presentación de los, 152, 154
- Examen escrito, 153
- Examen oral, 154
- Exceso de cigarrillo, y estudio, 178
- Exceso de bebidas, y estudio, 178
- Excesos sexuales, y estudio, 179
- Expresión escrita, fallas, 157, 158
- Expresión oral, fallas, 157, 158
- Expresión mímica, 159, 161

- Fallas idiomáticas, 156
- Fichas (para el estudio), 90
 - clases y tipos de finalidades. 86
- Fichas bibliográficas, 103, 105
 - características funcionales de las, 105
 - clasificación de las, 111
 - composición de las, 103-105
 - elaboración de las, 109-110
 - ficha bibliográfica común, 106
 - ficha bibliográfica de
 - referencia, 106-107
 - momento apropiado para
 - elaborarlas, 111
 - modalidades de las, 106-109
 - objetivos y finalidades de las, 106
 - para artículos de enciclopedia, 107
 - para artículos de periódicos, 108
 - para artículos de revista. 107
- Fichas conceptuales, 112-113
 - características de las, 112-113
 - de conceptos e ideas ajenos, 115, 116
 - de conceptos e ideas propios, 116
 - elaboración de las, 116
 - momento adecuado para la
 - elaboración de las, 119
 - objetivos de las, 115
 - requisitos para la
 - elaboración de las, 116-119
 - ubicación de las, 121
 - ventajas que ofrecen las, 120
- Fichas guía, 125, 126
- Fichas y ficheros como técnicas
 - de estudio, 35, 84
- Ficheros bibliográfico, 123, 124, 125
- Fichero conceptual, 126
- Fichero de decantación, 126
- Ficheros de estudio, 122-123
 - clases y tipos de, 123
 - componentes de los, 123, 124
- Frustración, en el estudiante, 20, 21
- Fuentes de información
 - (en el estudio), 76, 115
 - clases y tipos de, 77
 - como técnicas de estudio, 77
 - formales, 77
 - informales, 77
- Grupos de estudio, 145, 180
- Guía de cátedra, 69, 70, 139, 152
 - beneficios que reporta la, 73, 74
 - componentes de la, 70
 - como técnica de estudio, 69
 - elementos identificadores de la, 70
 - recomendaciones acerca de la, 74-75
- Guía de observación, 131
- Heurística, 22
- Hora de clase, 137
 - condiciones de éxito para la, 140
 - etapas de la, 138
- Idea, 55
- Iluminación, en el lugar de estudio, 171
- Indagación en el estudio, 14, 34
 - como fase del método de
 - estudio por comprensión, 34
 - indagación e investigación, 14
 - indagación y comprensión, 34
- Información, en el estudio, 139
 - naturaleza, 76
 - fuentes de, 33, 34, 76
 - información como primera fase
 - del método de estudio por comprensión, 34
- Irresponsabilidad, en el estudiante, 22
- Interpretación, 61
- Investigación, 14
 - la investigación como vivencia, 14

- Lectura anticipada, o prelectura, 99
- Lectura de consulta, 81
- Lectura detallada, 99
- Lectura en el estudio, 96, 97, 160
- beneficios de la, 95-99
 - como técnica de estudio, 96
 - concentración en la, 101
 - escogencia de la 98-99
 - etapas de la, 99
 - falta de lectura como problema que afecta el estudio, 13, 97
 - hábito de la, 13-14
 - importancia de la, 14
 - modulación en la, 100
 - necesidad de la, 95
 - objetivos de la, 96
 - procedimientos técnicos en la, 98
 - procesos en la, 96
 - toma de notas en la, 101
 - velocidad en la, 100
- Lectura final (poslectura), 99-100
- Léxico, 157
- Libreta de campo, 132
- Libro de complementación, 81
- Libro de consulta, 81
- Libro de estudio, 80
- tipos de, 80, 81
- Libro de texto, 81
- Limpieza, en el lugar de estudio, 173
- ambiente para el trabajo (estudio), 169
 - características del, 169-173
 - ubicación del, 170
- Medio profesional, 79
- Medio social, 79
- Memorización, 12-13, 149, 151
- comprensión y 13, 30-31, 32
 - olvido y, 13
 - su exceso como problema que afecta al estudio, 12-13
 - tendencia a la 12, 13
- Mentalidad mágica, en el estudiante, 7, 18
- Mente humana, en la observación, 91
- Método científico, 61
- Método de estudio, 17
- como complemento indispensable en el estudio, 18-19
 - importancia del, 16
 - inconsistencia del, 17
 - método y creatividad, 19
 - método y productividad, 18-19
- Método de estudio memorístico, 27
- Método de estudio por comprensión, 28, 29, 30, 33, 39
- características del, 47
 - fases del, 33-36
 - investigación y, 33
 - objetivos del, 27
 - relación con técnicas de estudio, 47
- Metodología, 71
- importancia de la, 16
- Metodología, en la guía de cátedra, 72
- Mobiliario del lugar de estudio, 172
- Motivos integrales para estudiar, 7
- Nerviosismo, 153, 154
- Nomenclatura, 124
- Notas, 101
- al margen, 129, 130
 - esquemáticas, 130
 - materiales para las, 106
 - toma de, 101, 129
- Nutrición, para el estudio, 176-177
- Objetividad, 41, 57-58
- en el método de estudio por comprensión, 41 y
 - mentabilidad científica, 41
- Objetivo de la materia (en la guía de cátedra), 70-71
- Observación, 57, 91
- Observación en el estudio, 93
- como proceso sistemático, 93
 - como técnica de estudio, 93
 - conceptualización y, 93

- elementos que intervienen en la, 92
 - importancia de la, 91
 - proceso de, 91
 - recomendaciones acerca de la, 93
 - sentidos humanos, 94
- Orden, en el lugar de estudio, 172-173
- Organización de los conocimientos,
en el estudio, 41-41
- clasificación y, 35
 - fichas, ficheros y, 35
 - organización de conocimientos como fase del método de estudio por comprensión, 35
- Orientación profesional, 5
- deficiencias de la, 6
 - fallas metodológicas en su aplicación, 6
- Ortografía, 158
- Patología del lenguaje, 156
- Pedagogía particular a cada materia, 71-72
- Pensamiento científico, 10
- Pensamiento humano, 14
- Problemas que afectan el estudio, 3
- básicos, 4, 5, 10, 15, 20, 22
 - clasificación y tipificación de los derivados, 7, 11, 17, 21
 - desconocimiento de los, 20
- Productividad, 101
- Profesional, 5, 29, 36
- Pronunciación, 153-154, 161
- Realidad, como sujeto pasivo en la observación, 91
- Reflexión, 65
- como proceso, 65
 - experimentación y, 66-67
- Refracción, al cambio de mentalidad, 36
- Resúmenes, 143
- clases de, 134-135
 - elaboración de los, 134, 135
- Resumen esquemático, 134
- Resumen orgánico, 135
- Ruidos, en el lugar de estudio, 170
- Salud corporal, 174-179
- Salud en el estudiante, 174
- Salud mental 179-180
- Semántica, 160
- Sentidos humanos en la observación, 92
- Sintaxis, 160
- Síntesis, 60
- análisis y, 61
 - comprensión y, 61
- Sistema alfabético, 85
- Sistema cronológico, 88
- Sistemas de clasificación, 84
- como técnicas de estudio, 84-85
 - tipología de los, 85
- Sistema decimal, 88-89
- Sistema numérico ordinal, 88
- Sistema de nomenclatura, 124
- Sistema temático, 86-87
- Subrayado, 129 *Syllabus*, 71
- Técnica, 134
- Técnicas complementarias (de estudio), 53
- Técnicas conceptuales (de estudio), 51, 52
- Técnicas de estudio, 18, 47, 49
- clasificación de las, 51
 - complementarias, 53
 - deficiencia de las, 18
 - específicas, 51
 - genéricas, 51
 - importancia de las, 18
 - requerimientos, 49
 - sus deficiencias como problemas

- en el estudio, 17
 - técnicas y método, 18-19
- Técnicas de carácter discente, 53
- Técnicas instrumentales (de estudio), 51, 52, 69,87
- Técnicas procesales (de estudio), 51, 52
- Temperatura, en el lugar de estudio, 171
- Término, 11
- Tiempo de audiencia de clase, 139
- Tiempo de estudio posclase, 139
- Tiempo preciaase, 138
- Toma de notas, 129
 - Ayudas para la, 132
 - Como técnica de estudio, 130
 - Instrumentos para la, 130
 - Ocasiones propicias para la, 129-130
- Procedimientos para la, 130
- Trabajo en grupo (en el estudio), 142
 - El curso como grupo de estudio, 143
 - Pautas para el, 145, 146
 - Pequeños grupos de estudio, 144
 - Ventajas del, 142
- Trabajo sistematizado (en el estudio), 30

- Uso del castellano, 155

- Velocidad en la lectura, 100
- Ventilación en el lugar de estudio, 171
- Vocabulario, 100, 157, 160

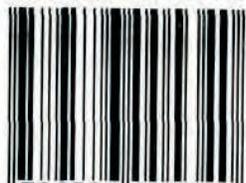
La segunda edición de *Metodología del estudio: Cómo estudiar con rapidez y eficacia*, se ha reestructurado en tres partes.

La primera parte, “Los problemas que afectan el estudio”, busca desarrollar el espíritu investigativo del estudiante, plantea los problemas fundamentales que afectan al alumno en el momento de estudiar y motiva la búsqueda y el encuentro de soluciones.

La segunda parte, “El estudio y su método”, propone una manera de estudiar por comprensión, que asegura el éxito. El contenido de estos capítulos expone las condiciones, los pasos del método y las actitudes que se requieren por parte del estudiante.

La tercera parte establece, de acuerdo con el método enunciado, “las técnicas de estudio”, a la manera de prácticas fáciles y concretas que conducen al éxito.

ISBN: 958-600-534-8



9 789586 005340